

Africa América Latina

Revista de Análisis Sur y Norte para una cooperación solidaria
Nº 117 / 1 - 95



MUJERES COLECTIVOS Y MOVIMIENTOS SOCIALES

AUTORES: Andrés Figueroa, Mbuyi Kalanda Badi,
Humberto Chacón, Santiago Bastos y Manuela
Campos, Gerardo Álvarez, Mustafa Burghomestre, Nales
Herrera, José Iglesias Escarresta

INDICE

Presentación	5
---------------------	----------

MONOGRAFÍA

A manera de introducción sobre los movimientos sociales: conciencia, ideología y praxis sociopolítica	9
--	----------

Andrés Piqueras

Los movimientos sociales en Africa: de la exclusión a los reajustes populares	19
--	-----------

Mbuyi Kabunda

La constitución del nuevo sujeto social campesino en Ecuador	39
---	-----------

Humberto Chacón

Guatemala: Una visión panorámica sobre la organización política de los Mayas	59
---	-----------

S. Bastos y M. Camus

Ocupar, Resistir y Producir: El Movimiento de los trabajadores sin tierra de Brasil	83
--	-----------

Gerardo Alvarez

Las ONGs palestinas y su papel en la construcción de la sociedad civil	93
---	-----------

Mustafá Barghouthi

El movimiento ecologista y los partidos de izquierda	107
---	------------

Salus Herrero

NOTAS DE ACTUALIDAD

Kurdistán: La conspiración del silencio	117
--	------------

José Iglesias

Presentación

Después de la derrota de la Revolución Sandinista en Nicaragua, del "impasse" de los Frentes de Liberación Nacional en América Latina, del fracaso de los intentos de instituir Estados postcoloniales progresistas en África, del derrumbe del "bloque del Este" y el repliegue generalizado del conjunto de fuerzas progresistas que en los años 70 habían logrado desafiar y obligar a concesiones a los Estados de las sociedades del capitalismo central, llegó el frío invierno de la restauración y de la oleada conservadora.

Fue el tiempo de la contrarreforma generalizada, del capitalismo "triunfante", del "fin de la Historia". Intervención militar, represión política, aceleración tecnológica, desestructuración del mundo laboral, guerra ideológica y cooptación de dirigentes, actuaron de forma conjunta para contribuir a tal proceso.

Instaurada la unipolaridad política y militar del supuesto Nuevo Orden Internacional (una vez masacrados con el elegante consenso de la "Comunidad Internacional" 300.000 irakíes), de paso parecía condenada a la testimonialidad, cuando no a la "invisibilidad", toda forma de subjetividad colectiva crítica, de organización alternativa, de movimientos antagonistas estratégicamente orientados. De hecho desaparecían como protagonistas sociales activos, se declaraba su "imposibilidad" y se borraba como por magia cualquier rastro de ellos en las referencias de los monopolizados medios de formación de masas.

Sin embargo, las contradicciones del sistema de dominación y explotación vigente, la realidad objetiva de las enormes miserias, injusticias, guerras y desastres ecológicos y -sobre todo- la conciencia de su inaceptabilidad y abusividad, son los elementos que,

paradójicamente, van a dejar enormes espacios para la intervención de unas fuerzas colectivas lo suficientemente organizadas e "inteligentes".

Incluso en los últimos años, cuando más conviccentes parecían los sacerdotes de la ideología dominante en su monótono repetir la no existencia de alternativas, cuando se pretendía imponer en el imaginario colectivo la imposibilidad de toda esperanza y cambio, millones de hombres y mujeres con humildad, con tenacidad, a pesar de represiones, de escasez de medios y de espacios para que pudiera oírse su voz, han seguido luchando y organizándose.

Movimientos de distinta impronta, pero con parecido talante resolutivo y contundencia de planteamientos, se abren camino y se desarrollan cuantitativa y cualitativamente aprovechando los espacios objetivos que este Sistema de Producción Mundializado proporciona a la contradicción.

Organizaciones de lucha, por doquier, encuentran nuevas formas de acción e intervención sociopolítica que desafían las variadas gamas de represiones y acrecientan su capacidad de autoorganización y autodefensa.

Así, las poblaciones se expresan a través de movimientos sociales de cariz progresista en muchas ocasiones ante la impotencia de organizaciones políticas tradicionales incapaces de encauzar las legítimas demandas populares.

Con nuestra revista queremos contribuir, modestamente pero con seriedad, a la tarea de encuentro de tod&s aquell&s que continúan luchando contra lo "inevitable".

- África América Latina -. Cuadernos quiere servir una vez más de lugar de confluencia y reflexión de las experiencias de los sujetos colectivos y los movimientos sociales, ser un punto más en la red de su interconocimiento y comunicación.

En esta lógica, los artículos que componen la parte monográfica del presente número ofrecen, sin tener pretensiones de exhaustividad, análisis referidos al caso europeo, el artículo de Andrés Piqueras que sirve de introducción a los restantes (Salus Herrero); a la realidad africana (Mbuyi Kabunda); a América Latina (Santiago Bastos y Manuela Camus, Humberto Chacón, Gerardo Alvarez) y a la situación palestina (Mustafa Barghouti).

La tiranía del espacio ha hecho que quedaran fuera temas y análisis de vital relevancia. Su transcendencia e interés han impulsado al Consejo de Redacción a dedicar un próximo número a la misma temática: Sujetos Colectivos y Movimientos Sociales. De esta forma, por ejemplo, se ha preferido reservar para ese segundo número algunas reflexiones sobre prácticas urbanas, así como un lugar específico al movimiento feminista, al que se estudia, además, destinar todo un monográfico, aprovechando el encuentro de Beijing.

A manera de introducción sobre los movimientos sociales: conciencia, ideología y praxis sociopolítica

Andrés Piqueras*

Acercarse a la dinámica de los sujetos colectivos de la actual coyuntura histórica, tanto en el *Centro* como en la *Periferia* del Sistema Mundo Capitalista(1) no es tarea fácil. La denominación de “movimientos sociales” que desde las sociedades centrales se generalizó y hegemonizó para designar a buena parte de aquellos sujetos, tiene todavía cierta contrarréplica en América Latina, donde a menudo aún se les dice “movimientos de masas”, mientras que en África -quizás más acuciada por el carácter perentorio de sus circunstancias- se les ha tendido a amalgamar bajo el epígrafe de “movimientos revolucionarios”. En ambos casos, las vinculaciones y acepciones asociadas a estos términos podrían diferir en algún punto substancial con la significación y contenidos que desde el “Primer Mundo” se pretenden otorgar.

Paradigmas del postmaterialismo y “nuevos movimientos sociales”

Con la extenuación del modelo industrial-modernista propugnador de un progreso y crecimiento sin fin, a los que tanto los seres humanos como la Naturaleza podían y debían superditarse ilimitadamente, va instalándose en las conciencias de las poblaciones *centrales* (las otras ya lo habían venido experimentando con anterioridad, aunque casi nunca lo hubieran elaborado enunciativamente) la idea del agotamiento de los recursos, de los límites a las externalidades de la Civilización, y un cada vez más profundo cuestionamiento de aquel sentido dado al progreso y al desarrollo, que poco a poco se perciben más disociados de una auténtica calidad de vida.

* Profesor de Sociología y Antropología Social. El autor es miembro de SODEPAZ

En las sociedades “desarrolladas”, y por dinámica de arrastre, en todo el resto del orbe, se abren camino nuevos *eidos*, *ethos* y *pathos* culturales que a falta de mejor nombre se les da en llamar - con evidente parcialidad y una fuerte carga eurocéntrica- “postmaterialistas”. Se dice que tales conjuntos de ideas y valores proponen:

1. Un nuevo contrato natural. Para el aprovechamiento más o menos razonable de los (escasos) bienes y servicios que (aún) ofrece la Naturaleza. Lo que se acompaña de la ética del disfrute inmediato de un entorno natural culturalizado, frente al ascetismo del trabajo y el sacrificio, y el placer diferido propio de la Industrialización.

2. Un nuevo contrato social. En el que se predica la Autonomía de los individuos y su derecho a la “libre elección” en todos los terrenos, en contraposición a la Razón que les sometía al imperativo del Trabajo y a la voluntad del Estado y las instancias de socialización disciplinaria, derivadas.

El caldo de cultivo venía propiciado por una general «crisis civilizatoria» que mucho tenía que ver con la reestructuración mundial y local del aparato productivo, el incremento del subdesarrollo y del empobrecimiento de los países *periféricos*, la proliferación armamentista y la amenaza de autodestrucción, el concomitante desarrollo de políticas represoras a lo interno y “quirúrgico”- intervencionistas en el plano internacional, el desmantelamiento del Estado del Bienestar y la creciente polarización social en el *Centro*, así como el fin de la armonía o el consenso social sobre el modelo de crecimiento industrial-fordista.

El declive del movimiento obrero (“movimiento social” por excelencia desde mediados del siglo XIX hasta los años 70 del XX, por lo que a menudo se le asocia a los paradigmas de la Industrialización, aunque en sí llegara a desafiar buena parte de aquéllos (2)) se debe en gran medida a los cambios en el proceso productivo y el mercado laboral. Desde los años 60 y para reordenar las tasas de ganancia capitalistas que habían comenzado a descender como consecuencia de las resistencias y procesos organizativos obreros, la clase capitalista se propone reducir los costos del trabajo y diluir el factor de clase de la mano de obra, a la vez que buscaba un mayor y mejor control sobre ella. De forma que se potencian los siguientes procesos:

- a) Descentralización-segmentación del proceso de trabajo y del mercado de trabajo. Subcontratación por parte de las grandes empresas de numerosas empresas pequeñas para que realicen ciertas fases de un determinado proceso productivo (estas últimas tienen que valerse de condiciones de contratación mucho más precarias para la mano de obra, si quieren mantenerse a flote). Tiene lugar, en consecuencia, una reordenación del mundo empresarial en meso y micro-empresas que no solamente ha desaglutinado a la población trabajadora, sino que ha contribuido a jerarquizarla en un segmento primario (estable, con seguridad social, jubilación, cualificación, relativamente altas remuneraciones, etc) y un segmento secundario (elevada inestabilidad, sin seguridad social ni cualificación, bajas remuneraciones, etc.)

b) Flexibilización del proceso de trabajo y del mercado de trabajo. Primando la versatilidad de la producción y del producto frente a la especialización de los mismos. Lo que lleva emparejada una flexibilidad en la contratación de mano de obra según las necesidades cambiantes de las empresas.

c) Informalización del proceso de trabajo y del mercado de trabajo. Las (micro)empresas se sumergen, l&s trabajador&s son emplead&s sin contrato ni cobertura legal alguna. El paro, el trabajo gris, el informal, el sumergido y el negro, se dan la mano en su proceso de expansión entre la población trabajadora mundial.

Todo ello en conjunto favorece la multifragmentación de la clase obrera, dificultando por contra hasta el máximo, la posibilidad de su confluencia en la praxis. Lo que sumado a la "institucionalización del conflicto" en el *Centro*, o a la eliminación física de cualquier intento de llevar el mismo a ámbitos alternativos en la mayor parte de la *Periferia*, conduce a una situación de profundo retroceso del movimiento obrero, el cual cuando aún resiste es bajo una forma de lucha *cuantitativa* (exclusivamente para obtener un mejor reparto de la plusvalía o de las condiciones de trabajo), pero no *cualitativa* (en contra de la explotación de clase en sí misma).

Tal predominio de la vertiente cuantitativa en los esfuerzos combativos del desmembrado y fraccionado (a menudo corporativizado) movimiento obrero, acentúa al mismo tiempo su aceptación del *estado general de las cosas*, sobre todo en el *Centro*, donde ha venido recibiendo en salarios directos e indirectos parte de la plusvalía generada por la explotación neocolonial mundial. De esta forma, a gran parte de la población trabajadora del Primer Mundo no le ha costado especial trabajo identificarse con la idea de crecimiento, competitividad y aumento del producto que le ofrece el Capital, sin cuestionarse la expropiación y el mal uso de los recursos naturales, ni el desigual reparto de la riqueza mundial (división internacional del trabajo), el armamentismo ligado a una determinada concepción de *seguridad nacional*, la represión vinculada a la *seguridad ciudadana*, ni los límites del Estado o los de la nación. De la misma manera que continúa haciendo gala de su secular ceguera frente a la organización patriarcal de la sociedad y la consiguiente división sexual del trabajo.

Es precisamente en esta coyuntura, y aprovechando los irrumpientes parámetros del postmaterialismo, cuando surgen en el *Centro* del actual Sistema-Mundo, los "nuevos movimientos sociales", como movimientos protagonizados fundamentalmente por las nuevas clases medias (radicalizadas ante los límites del Sistema y su escasa capacidad resolutoria en cada vez más ámbitos del "*mundo de la vida*"), aunque con el tiempo han ido incorporando a algunos sectores de la población que fueron quedando al margen del proceso productivo y del mercado -sobre todo entre l&s jóvenes y l&s parad&s- y otros directamente afectados por la expansión o la *racionalidad* del Sistema -población rural obligada a dejar sus localidades debido a la construcción de pantanos, centrales nucleares, campos de tiro ..., profesionales que perdieron su calidad de vida, etc... -. En la *Periferia* -o *Periferias*-, en cambio, tales movimientos tienen desde el primer momento mucha mayor vinculación con

los "desheredados" urbanos (en pro de dotaciones de servicios, auto-organización vecinal, etc.) o rurales (a resultas de la "revolución verde" -campesinos sin tierra-, reivindicaciones étnico-indígenas, etc.), o bien están directamente implicados en luchas de transformación político-social más amplias.

Desde presupuestos, motivaciones y objetivos globales distintos⁽³⁾, algunos de los nuevos movimientos han intentado retomar lo substancial de las luchas cualitativas obreras, reelaborándolas y otorgándolas una visión más "holística" de acuerdo a las nuevas circunstancias históricas (sobre todo por lo que se refiere a la dimensión ecologista, pero también a la necesidad del fin del patriarcado, etc.).

Otros, sin embargo, han desconsiderado básicamente aquellos planteamientos, a veces aplicándose a meras reformas parciales en aspectos como la "calidad de vida", seguridad, mejor dotación de servicios, mantenimiento de lugares naturales, etc.⁽⁴⁾. O enfrentándose a transformaciones drásticas, pero también parciales: sólo el pacifismo, "lo verde", el género, etc. Por fin, otros muchos de estos movimientos se han manifestado básicamente reaccionarios, propugnando un mayor autoritarismo y represión social para solventar determinados problemas o demandas, y rigiéndose por funcionamientos internos decididamente antidemocráticos.

Cómo situarse ante tanta "novedad", cómo contribuir a perfilar y definir unas y otras prédicas, y a acrecentar las posibilidades de prácticas contra-hegemónicas globales, puede ser hoy uno de los grandes desafíos para la Solidaridad que alberga pretensiones de universalidad.

Conciencia y sujetos colectivos.

Como agentes incuestionables e irrehusables que somos de la realidad social cotidiana, nuestra preocupación consiste en conocer nuestras posibilidades de trascender la faceta más alienada y pasiva de nuestra contribución a esa realidad, transformándonos en **sujetos colectivos**. No sabemos si con ello lograremos ser ese famoso "sujeto histórico" -concepto perseguido desde la praxis de clase desde hace más de un siglo-, pero sí que tendremos muchas más posibilidades de incidir en las relaciones sociales que configuran el modo de producción dominante a uno y otro lado de esa división cardinal *Centro-Periferia* con la que se intenta resumir todo un mundo de desigualdades económicas, políticas y sociales.

Ningún "agente colectivo", no obstante, es homogéneo, ni cobra existencia de forma totalmente armónica. Por el contrario, se encuentra cruzado por toda una suerte de fragmentaciones endocolectivas e interpersonales que pueden hacer referencia al estatus, el género, la etnia, la generación, la cualificación e incluso también la clase (movimientos interclasistas), etc, etc. Siendo susceptibles de producirse numerosas combinaciones de estas variables y muchas otras - o el conjunto de todas ellas-, en cada actor colectivo, movimiento social u organización de la población que consideremos⁽⁵⁾. De ahí las numerosas y reiteradas contradicciones que se generan en su interior. Pero si no podemos

ser armónicos ni perseguimos por más tiempo la unicidad del Sujeto, sí podemos buscar caminos de identidad común (colectiva), en virtud de proyectos también comunes, que implican un cierto grado de acuerdo sobre la (definición de la) situación de la cual partimos y también acerca de la que aspiramos.

Anotamos, de esta manera, la importancia de conocer la realidad o realidades en la(s) que estamos inmersos, comprender los factores que coinciden para configurarla(s), y saber de qué estructuras sociales depende(n). En definitiva, precisamos adquirir conciencia de nuestras condiciones de existencia, del mundo circundante, lo que implica analizarlo más allá de sus apariencias y dinámica externas, para poder elegir sus posibles plasmaciones alternativas (: sólo conociendo nuestros condicionantes estructurales e ideológicos, sólo mediante otra forma de conocer *la realidad*, podremos partir hacia otras maneras de organizar las relaciones entre nosotr&s). Sujetos sociales, nos dirá Humberto Chacón en su artículo, "son aquellos que se encuentran en la posibilidad de discernir sobre las distintas posibilidades sociales" y generar sus propias vías de esperanza y utopía.

Sólo así - a través de la conciencia del mundo, de la conciencia política - podremos albergar también una acción generativa de nuestra propia identidad. A partir de su autoubicación social y política, los individuos llegan a ser sujetos y los sujetos pueden alcanzar su carácter colectivo y ser capaces de actuar positivamente sobre su cotidianidad (entendida como un espacio entre lo físico-estructural y lo ideal-actante -lo humano-).

Se presenta, consecuentemente, la relevante cuestión de cómo ampliar o enriquecer nuestra conciencia de la realidad, cómo desarrollar individual y colectivamente una conciencia política que sea capaz de transformarla. Desde el entendimiento de que toda formación social genera su abanico ideológico, con su marco de identidades y sus posibilidades de conciencia. Cuando transformamos aquella formación social, no sólo cambiamos la visión de nosotr&s mism&s, sino que transformamos la idea de cómo son las cosas y cómo pueden llegar a ser(6).

La posible acción colectiva de los diferentes sujetos colectivos.

El hecho del (nuevo) movimiento social está hoy en boga, siendo a los ojos de muchos la panacea de la alternatividad, la democracia y la participación : "sustitutorios de viejas luchas de clase". Sin embargo, es en este punto precisamente donde más necesario se hace precisar los conceptos, para saber de qué estamos hablando.

El concepto de *clase* es un constructo económico que quiere expresar el proceso de extracción de plusvalía de los productores directos, mediante el (plus) trabajo que éstos desarrollan sin que les sea pagado. Es decir, alude a la **explotación** de unos individuos por otros. Por su parte, *las clases* son las distintas divisiones que se producen entre la población de acuerdo con la posición que se ocupa en el proceso de clase antes referido(7). Las clases no existen como individuos agrupados, como sujetos. Los *sujetos*, en este ámbito, son las personas que hacen lucha de clases, **uno de cuyos objetivos motrices** - cuando aquélla es

cualitativa - es acabar con la explotación (con el proceso de clase), pero por eso mismo, **precisan estar orientados hacia muchas otras formas de liberación humana**. Tal lucha de clases no sólo no es privativa de los productores directos de plusvalía ("l@s trabajador@s" - cada vez más reducidos en número -), sino que sólo podrá tener algún éxito a través de las alianzas con los ocupantes - sobre todo asalariados- de otras posiciones de clase, y *subclase* (dejados de lado por el sistema productivo).

Es evidente que el Capital(ismo) no es ni con mucho la única contradicción o línea de fractura de la Humanidad, pero inmersos en un modo de producción como el capitalista, que cada vez más conecta y utiliza las restantes formas de desigualdad entre los seres humanos (género/división sexual del trabajo, etnia/división cultural del trabajo, edad/división generacional del trabajo, nación/división internacional del trabajo, etc.) en favor de su dinámica de clase y de la reproducción ampliada del capital, las luchas de clase se imponen cada vez más como *luchas totales*, que necesariamente tienen que incluir, o mejor dicho, han de estar atravesadas por todas las restantes luchas contra la desigualdad y dominación entre individuos y grupos humanos, y también contra las relaciones de explotación de éstos sobre su medio natural cada vez más exánime (porque también de la sobre-explotación de la Naturaleza hace el Capital una condición de Plusvalor). A la inversa, el auténtico alabonazo del materialismo histórico en este sentido, fue hacer considerar que cualquier proyecto de transformación social debía contar también con el proceso de clase.

No hay manera, pues, de desbrozar caminos alternativos, si no se contemplan en su globalidad y plenitud, si no se enfrentan el conjunto de las formas de desigualdad, explotación y dominación que genera el Sistema hoy hegemónico, o de las que se sirve para sus fines. A pesar de que las contradicciones son distintas, y de que cada lucha debe ser autónoma, todas debieran dar un salto a un marco holista y por tanto buscar líneas de confluencia(8). Los *nuevos movimientos sociales* tienen la oportunidad de ir más allá de donde el movimiento obrero ha llegado hasta ahora, a la vez que pueden hacerle ir a éste más lejos.

Si es cierto que tanto la centralidad como la urgencia de la lucha se están desplazando hacia el propio mantenimiento del ecosistema o las posibilidades de seguir existiendo como especie, no podemos olvidar que el camino de la autodestrucción biológica sigue teniendo gran parte de su *leit* motiv en la obtención de plusvalor, y que es su condición de *clase*, o *subclase*, dentro de la división internacional del trabajo la que está llevando a la muerte, ahora mismo, a muchos millones de seres humanos en la(s) *Periferia(s)* del Sistema.

Conciencia social y conciencia política

La trama de relaciones socio-políticas estructuradas y articuladas sobre unas relaciones de producción concretas, conforman el espacio dentro del cual se da y reproduce la praxis del sujeto individual y colectivo. En el tardocapitalismo, la opacidad y permanencia de las cosas parece escapar a las tomas de conciencia, haciendo buenos algunos de los vaticinios weberianos respecto a la alienación humana, y reduciendo el concepto de Política a una

mera actividad desarrollada por unos cuantos profesionales en cada país. Pero lo "real" y sus condicionamientos, es cognoscible de alguna manera (o elaborable de maneras muy distintas), por mucho que la complejización e ideología del Sistema dificulte y amague su extroversión -pareciendo todo cada día más confuso y complicado como para que los individuos puedan darse y dar explicaciones- o intente hacer creer en su estaticidad.

Sin embargo, tampoco el conocimiento de esa *realidad* conlleva irremediamente el compromiso con la intervención en la misma. Digamos que son varios los niveles posibles de conciencia-práctica (*praxis*) desde la perspectiva analítica que aquí tratamos. En una tipología ideal podría hablarse de una **conciencia social**, por la que los individuos se percatan de ciertas "realidades" sociales globales a través de sus manifestaciones o consecuencias externas y se sensibilizan ante ellas, actuando más o menos sobre lo inmediato y a veces mediato de las mismas. Esta *praxis* tiende a reproducir el orden social existente, pero suaviza o reforma algunas de sus producciones más negativas. La **conciencia política**, en cambio, traza una búsqueda y elabora un conocimiento sistematizado de las razones subyacentes de aquellas manifestaciones, construyendo análisis y por tanto también *praxis* estructurales y metaestructurales -que persiguen lo mediato y lo transmediato de los acontecimientos y relaciones-, y poniendo en entredicho el mismo orden social, al cual opone sus propias construcciones alternativas(9).

La conciencia política (que no debe ser confundida con el saber y el control políticos) supone un conocimiento en acción, es decir, un compromiso con lo que se está conociendo, para procurar alguna forma de participar o actuar. De la conciencia comprometida a la organización para elaborar *praxis* eficaces: ésta es la concatenación que han de proponerse (también) los "nuevos" movimientos sociales alternativos. Y ésta es precisamente la gran dificultad: buscar procedimientos de ampliación de conciencia que sean capaces de pensar críticamente lo dado y aprehender protagonísticamente el dándose, en pos de otros caminos posibles que no reproduzcan explotaciones y dominaciones estructurales.

En esta tarea está SODEPAZ desde su misma creación, y este número de la revista en especial va destinado a fomentar tales vínculos de conciencia y compromiso entre quienes a este lado de la trinchera social, y a un lado y otro de la división de la riqueza mundial, intentamos la construcción de nuevas, por alternativas, relaciones sociales. A lo largo de estas páginas tendremos ocasión de contrastar algunas de las *praxis* políticas concretas de ciertos sujetos colectivos, pero también reflexiones, controversias y problemas teóricos y prácticos que surgen a raíz de ellas. Podrán confrontarse, asimismo, ciertas indicaciones sobre sus elaboraciones ideacionales y programáticas.

A través de sus luchas y de sus *praxis* políticas cotidianas, los sujetos individuales y colectivos, y dentro de éstos, los movimientos sociales, refuerzan su inter-conciencia alternativa y propician la de otros, no sólo contribuyendo a hacer más visibles ciertas contradicciones, sino ofreciendo también vías de enfrentarlas y distintos marcos ideológicos y autoidentitarios. Marcos que deben ayudar a entrelazar confluencias y a engordar nudos en distintas redes organizativas y de acción que hagan coincidir a los diferentes sujetos, evitando al mismo tiempo la homogeneidad y la jerarquía entre ellos y entre sus luchas.

Todo esto que resulta tan límpido en el nivel declarativo, tiene, sin embargo, que enfrentarse con una práctica diaria plagada de dificultades endógenas y exógenas a los propios sujetos sociales. No vamos a hacer un recuento aquí de los diferentes programas y sus respectivos obstáculos para la transformación sociopolítica, pero sí al menos advertir sobre el viejo dilema que el marxismo plantea y que aún hoy no ha resuelto la ciencia social, entre la fuerza de las determinaciones infraestructurales y estructurales, y la acción de los sujetos *-históricos-* impelidos por sus representaciones ideológicas del mundo, y por tanto, por sus visiones de otros mundos posibles. Tampoco puede quedar exenta de reflexión la ya vieja polémica del Poder: la necesidad de su conquista para transformar, o por el contrario, la prioridad de construir sólidas praxis alternativas que cuando enfrenten el Poder lo hagan con la suficiente madurez como para no volver a reproducirlo, quizás porque hayan socavado ya parte los (micro) poderes en que se sustentaba(10), y puedan después continuar su lucha contra ellos.

No obstante, los tiempos de formación de conciencia son largos, los de algunas *externalidades* del Sistema extremadamente cortos o de consecuencias realmente acuciantes ya hoy para la mayor parte de la Humanidad. ¿Dónde queda la posibilidad organizativa de resistencia (que a menudo conlleva rigideces) y de construcción alternativa ante *lo dado* y sus tan poderosos defensores (mucho mejor dotados no sólo en medios *materiales* sino también de socialización y formación de conciencia, así como de difusión ideológica?). *Mientras tanto*, ¿cuáles son las formas y los momentos de aproximación a la Política(11)?

Temas viejos e importantes que necesitan de más espacio y otras esferas de reflexión. Apuntaremos aquí, al menos, que "lo ideal"(12) forma parte de las propias relaciones de producción, en cuanto que es un constituyente básico del principal componente de las fuerzas productivas: el ser humano. Lo que se dice y piensa de la realidad forma parte de esa misma realidad, y por lo tanto no puede separarse de los condicionamientos y análisis estructurales. Por lo que se refiere al Poder, cualquier posible "necesidad" de su detentación debe estar presidida por objetivos que aspiren a su desconstrucción, que quiere decir, a la postre, a su participación por todas y todos. Si realmente, además, la totalidad de los sujetos llegan a percibirse como políticos, tal vez descubran o inventen formas de construir desde abajo la Política.

Los caminos que se afrontan no son precisamente fáciles; la emancipación humana nunca lo ha sido. Hemos de seguir trabajando.

NOTAS

(1) Se utiliza aquí la terminología de I. Wallerstein (1987), y del materialismo histórico de corte sistémico, para designar el proceso de globalización y dominio del Sistema socioeconómico capitalista a escala mundial. Cuando hablemos de "Sistema" será bajo este significado. Su Centro lo constituyen los países más ricos del planeta, aquellos que pertenecen a la OCDE (fundamentalmente los europeo-occidentales, EEUU y Canadá, más Japón y Australia).

(2) Las luchas contra la explotación, la alienación y el dominio de unos seres humanos sobre otros, y en pro de la dignidad y la autonomía de las personas, la igualdad, la solidaridad, y en definitiva la búsqueda de un Ser Humano

Nuevo, forman parte del ideario colectivo obrero desde hace más de siglo y medio, enfrentando el núcleo más duro de los valores de la Industrialización. Muchos trabajadores en todo el mundo han pagado con su vida o libertad el intentar llevar tales ideales a la práctica.

(3) Sobre su ideología, bases de apoyo y reclutamiento, motivaciones, organización y estilo político, por lo que se refiere al Primer Mundo, es recomendable la consulta de R.J. Dalton, M. Kuechler y W. Bürklin (1992). Recientemente ha aparecido una obra muy completa de J. Riechmann y F. Fernández Buey (1994), en donde, entre otros numerosos puntos se analizan en profundidad las razones del surgimiento de los actuales movimientos sociales, sus características y criterios de diferenciación respecto a los "viejos" movimientos, así como ciertas revisiones de las connotaciones postmaterialistas atribuidas a los mismos, sobre todo por parte de Inglehart.

(4) Respecto a las propuestas y actuaciones de estos últimos en el Centro del Sistema, Samir Amin (1988) acuña la expresión de «pasotismo del Norte», para expresar cómo el Norte pretende "desconectarse" del resto del planeta, preparándose su propio -y exclusivo- mundo confortable y arreglado.

(5) A lo cual hemos de añadir que cada individuo es partícipe a la vez de un gran número de identidades, primando unas u otras según cada contexto relacional (¿cómo se define alguien antes y a qué conflicto atenderá primero en qué circunstancias: como mujer, como perteneciente a tal grupo étnico, a tal nación, como trabajadora...?).

(6) Aquí se entiende la **ideología** en concordancia con la conceptualización de G. Therborn (1987) como un factor que constituye y modela la forma en que los seres humanos viven sus vidas como actores conscientes y reflexivos, proporcionándoles una estructuración y un significado del mundo. Cualquier **identidad**, por su parte, supone un proceso de socialización y concienciación que está referido a un determinado marco ideológico: alberga siempre, por tanto, un fundamental componente político (cada sujeto es un sistema de identidades diferentes, y cada colectivo es un sistema de sistemas de identidades). Mientras que la **conciencia** supone la dimensión específicamente humana de lo mental, posibilita la *socialidad* y por consiguiente, la transubjetividad: el trascender las propias coordenadas y lo inmediato, que en sí mismo viene posibilitado por la conciencia (con s) que compartimos con el resto de animales superiores. [Mucho de todo esto último se profundiza en P. Navarro (1994)]. Ahora bien, el alcance de la transcendencia de unas u otras formas de conciencia está en relación de las distintas construcciones sociales, pero también colectivas e individuales en general, y de los marcos ideológico-identitarios aludidos.

Hay por otra parte, una diferencia entre *agente* y *sujeto*. Cualquier ser humano es agente desde el momento en que desarrolla su existencia; e incluso puede "actuar" colectivamente. Sin embargo, es más *sujeto* cuanto más formula (léase conoce) y "controla" las variables estructurales en que se desenvuelve.

(7) Entre las dos clases fundamentales del Sistema Capitalista -productores directos de plusvalía y apropiadores directos de esa plusvalía- se sitúan toda una serie de clases "subsumidas" -trabajadores y capitalistas no productivos en diversos grados-. Además, como para complejizar el asunto -y problematizar aún más la unidad de acción de los sujetos-, en ocasiones los individuos pueden desempeñar distintas posiciones de clase al mismo tiempo. Participo en todos estos planteamientos de clase, de las propuestas teóricas de S.A. Resnick y R.D. Wolff (1989).

Desde ciertas Sociología y Antropología críticas, se quiere distinguir también entre *explotación cuantitativa* (la económica: apropiación de lo producido) y *cualitativa*: aquella que extrae información de los sujetos -devolviéndoles entropía-, y gana sus conciencias, asegurándose el control y la reproducción de las relaciones sociales de producción (es una apropiación de los sujetos -los cuales quedan transformados en recursos o "piezas"- : que albergan potencialidad de producir los productos y también mundos sociales diferentes. Quienes así explotan consiguen la potestad (transitoria) de definir y "hacer" la realidad para los demás. [H. Gintis ha trabajado bien estas cuestiones en EE.UU. En el contexto Ibérico puede verse, por ejemplo, J. Ibáñez (1994)].

(8) T. Villasante, en su introducción a un muy sugerente trabajo colectivo, tiene unas palabras que me parece oportuno reproducir:

"Así tenemos que la autocrítica de los movimientos de liberación (lilas, rosas, negros, etc.) debe ser sobre el culturalismo de la identidad pura (en el fondo herencia patriarcal) y por no haber tenido en cuenta suficientemente las condiciones de la economía política y de los horizontes compartidos más potenciadores" (1994:29)

(9) La *conciencia política* implica una trabazón de conciencias de contradicción de lo *dado*.

Aunque las relaciones de clase (configuradas por un determinado modo de producción) puedan sobredeterminar otras contradicciones, éstas tienen su propia materialidad e historicidad. Por otra parte, la posibilidad de ese mismo modo de producción está limitada por el alcance de las contradicciones ecológicas, por la *infraestructura*, en definitiva. Lo que otorga un carácter prioritario también a la brecha ecológica, y apela a la retroalimentación de los factores en juego.

(10) Hemos de recordar en este punto, obligadamente, a Foucault.

(11) Las fracturas intra e interpersonales (principio de contradicción), así como la imposibilidad de que todos los seres humanos puedan obtener cuanto quieran material o anímicamente (principio de escasez - más o menos

relativa: frustración-), sugieren la necesidad de que exista siempre una Política además de las políticas (personales, interpersonales, intracolectivas e intercolectivas).

(12) Ver M. Godelier (1990).

BIBLIOGRAFIA

- AMIN, Samir (1988). *La Desconexión. Hacia un sistema mundial policéntrico*. Iepala. Madrid.
- DALTON, Russell. KEUCHLER, Manfred. BÜRKLIN, Wilhelm (1992). «El reto de los nuevos movimientos», en DALTON, Russell y KEUCHLER, Manfred (comp.), *Los nuevos movimientos sociales*. Alfons el Magnánim. Valencia.
- FERNANDEZ BUEY, Francisco y RIECHIMANN, Jorge (1994). *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*. Paidós. Barcelona.
- GODELIER, Maurice (1990). *Lo ideal y lo material*. Taurus Humanidades. Madrid.
- IBAÑEZ, Jesus (1994). *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Siglo XXI. Madrid.
- NAVARRO, Pablo (1994). *El holograma social. Una ontología de la socialidad humana*. Siglo XXI. Madrid.
- RESNICK, Stephen y WOLFF, Richard (1989). *Knowledge and Class. A Marxian Critique of Political Economy*. The University of Chicago Press. Chicago.
- THERBORN, Göran (1987). *La ideología del poder y el poder de la ideología*. Siglo XXI. Madrid.
- VILLASANTE, Tomás (1994). «Clientelas y emancipaciones: una introducción metodológica», en VILLASANTE, Tomás (coord.), *Las ciudades hablan. Identidades y movimientos sociales en seis metrópolis latinoamericanas*. Nueva Sociedad. Caracas.
- WALLERSTEIN, Immanuel (1987). *El moderno sistema mundial*. Siglo XXI. 2 tomos. México D.F.

Los movimientos sociales en Africa: de la exclusión a los reajustes populares

Mbuyi Kabunda Badi*

Introducción

En el contexto africano, caracterizado hasta hace poco por el sistema monopartidista y por las constantes rivalidades entre las burguesías de Estado para el control del poder político fundamentándose en las solidaridades étnicas, la noción de "movimientos sociales" tiene una clara connotación eurocentrista.

Al contrario de Europa, donde dichos movimientos, tales como el ecologismo, feminismo, pacifismo o sindicalismo, son respuestas alternativas de las bases a la crisis de gobernabilidad y al fracaso de los partidos políticos de realizar nuevos proyectos colectivos de sociedad, en Africa el bloqueo de la creatividad y dinamismo internos, por una especie de "apartheid informal" (Mamdani, 1991:242), ha conducido a los pueblos, social, política y económicamente excluidos, a proceder a una desconexión interna, mediante actividades de supervivencia y de evitación del Estado.

La estructura institucional del Estado, basado en la dictadura del partido único, con mecanismos de colonización interna, fortalecerá su control político y administrativo de la sociedad incluso de las aldeas, obstaculizando toda capacidad de autoorganización de las masas. Por doquier el sindicato único, el movimiento único de la juventud y de las mujeres... fueron erigidos como apéndices del partido-Estado, dotado de una ideología unificadora y unanimista, destinada a legitimar el ejercicio del poder. El partido único se convierte en la nación y lo abarca todo.

* Profesor de Relaciones Internacionales. Miembro de SODEPAZ.

Esta confiscación del poder por el partido único, a su vez dominado por una etnia, para la supuesta construcción del Estado y de la nación, asfixiará las estructuras colectivas de la sociedad tradicional, con la consiguiente remisión del africano a la familia, clan o tribu como estructuras de promoción social más que de organización (Pisani, 1988:167) para protegerse contra las incertidumbres de la nueva sociedad poscolonial (Malela, 1984:12).

La creación de Estados nacionales centralizados en Africa, en el contexto de la Guerra Fría, fue apoyada tanto por las potencias occidentales como por las del Este, con diferentes objetivos. Para las primeras, dichos Estados eran un marco propicio para el desarrollo del capitalismo, mientras las segundas los consideraban como una victoria económica y política a la vez sobre el mundo precapitalista y el sistema colonial, y como plataforma de la unificación e internacionalización del proletariado (Bagayoko, 1987:114). Contrariamente a estas previsiones, el Estado africano se convertirá en instrumento del enriquecimiento de unas minorías, con prácticas excluyentes. De ahí las estrategias de supervivencia de los excluidos, ilustradas por la generalización del sector informal y de actividades independientes, y la proliferación de iglesias mesiánicas, que raras veces han tomado la forma de movimientos ofensivos o defensivos de cambio, para limitarse a una resistencia pasiva.

De una manera general, las organizaciones de base (trabajadores, mujeres, campesinos, jóvenes) no disponen de objetivo común ni de referencia ideológica y medios para luchar contra los poderes establecidos hostiles a su desarrollo. En este contexto, será más correcto hablar de "sociedades civiles" o de "fuerzas vivas" (Conac, 1993:490), cuya meta es la búsqueda de soluciones a los problemas de supervivencia.

Son estas "sociedades civiles"* las que, a través de las Conferencias Nacionales Soberanas (cf. Eboussi Boulaga, 1993) nacidas del proceso de democratización, a comienzos de la década de los 90, van a manifestarse contra el partido único y exigir la instauración del multipartidismo. Han sido integradas por los partidos políticos, las asociaciones profesionales, las confesiones religiosas, las ONGs, los sindicatos, etc.

Por razones de comodidad, utilizaremos el término de "movimientos sociales" en el sentido de las actividades de supervivencia de las fuerzas vivas africanas, y ante la imposibilidad de abarcar todo el Continente, por limitaciones de espacio, enfatizaremos en los movimientos más efectivos y representativos en los aspectos político, social y económico del Africa subsahariana.

I. Los movimientos sociales nacidos de la exclusión política

La historia política del Continente de las tres o cuatro últimas décadas ha estado marcada por los movimientos insurreccionales, con objetivos de liberación nacional, secesionistas, irredentistas o de autodeterminación de un pueblo. Analizaremos en este apartado los

* Entrecorramos el término para significar nuestro rechazo a la concepción occidentalizante que intenta "enfrentar" al Estado una sociedad homogeneizada y unificada: *la civil*. El de *fuerzas vivas*, aunque poco esclarecedor, puede ser un término mucho más adecuado.

intentos de instaurar un poder popular por medio de la lucha de organizaciones de base políticamente excluidas, tanto por el poder colonial como por los gobiernos postcoloniales. En el presente estudio haremos énfasis en la "lucha por la segunda descolonización", por razones de actualidad, y también por obvias limitaciones de espacio.

Quedan, pues, apartadas del análisis las tentativas de instauración de órganos de poder popular a partir del poder de Estado, como ocurrió en Ghana con J.J. Rawlings, en Burkina Faso con Thomas Sankara, y en Uganda con Yoweri Museveni. De igual modo, no analizaremos los actuales movimientos de huelgas y protestas en Nigeria, que se limitan a presionar a los militares para que aceleren el proceso democrático y abandonen el poder, por los sindicatos, partidos políticos y organizaciones de defensa de derechos humanos. Estos movimientos nigerianos nacen de una combinación de frustraciones políticas y económicas generadas por la confiscación del poder por los militares y por su gestión catastrófica de la economía.

La sucesión de militares en el poder, desde Ibrahim Babaginda hasta el actual Jefe de Estado, Sani Abacha, con el intervalo del gobierno civil interino de transición de Ernest Shonekan, designado por el propio Babaginda, ha sido una clara maniobra para privar a Moshood Abiola, un yoruba musulmán y rico hombre de negocios, de su presunta victoria en las elecciones presidenciales del 12 de junio de 1993, anuladas por los militares. Las organizaciones democráticas y sindicales exigen el respeto del veredicto de las urnas, presionando con huelgas.

La degradación económica y la profundización de las desigualdades sociales, resultadas de la corrupción y de los gastos suntuarios de los militares, y de la devaluación de la moneda nacional, la naira, en marzo de 1992, con consecuencias sociales nefastas en el modo de vida de los nigerianos, razones todas que explican el descontento popular (cf. Cessou, 1993:38-40, 1994:75; Garfield, 1993:22-23; Bach, 1993:24), canalizado por los sindicatos. Estos abogan por la reinstauración de la legalidad, sin perseguir la toma del poder como tal. Se trata, pues, más de un rechazo del poder establecido, que de una voluntad expresada de conquistarlo, a través de una "desobediencia incívica" (Fedarko, 1994:24).

Los únicos movimientos de base africanos, cuyos objetivos consistieron en plantear alternativas basadas en las aspiraciones económicas y políticas de las masas, contra los antiguos y nuevos colonizadores, son la Unión de Poblaciones de Camerún (UPC), el Partido Africano para la Independencia de Guinea-Bissau y Cabo Verde (PAIGC) y el Consejo Nacional de Liberación (CNL) del Congo/Zaire. Nos limitaremos a continuación a señalar sus ideologías, bases sociales y resultados de sus luchas.

1.1. La Unión de Poblaciones de Camerún y la lucha para la identidad nacional contra la colonización francesa

Partido nacionalista radical, creado en 1948 por Rubén Um Nyobé, como sección camerunesa de la Agrupación Democrática Africana (RDA), la UPC, cuyo principal objetivo era la unificación del Camerún y la independencia total del país, fundamentó su

acción en las organizaciones sociales integradas por los sindicatos, mujeres, campesinos, jóvenes y las capas urbanas desfavorecidas (Imbert, 1982:42; Mbembe, 1992:165).

Pese al hecho de reclutar en el periodo inicial muchos de sus seguidores y simpatizantes entre los bassa y los bamileké, la UPC era un movimiento interétnico que, a diferencia de otros partidos de la época exclusivamente tribales, había incluido también a las demás etnias del sur de Camerún, con una amplia representación social. Por lo tanto se la consideraba más como un movimiento de liberación nacional, que como un partido.

El programa de la UPC tenía como piedras angulares la lucha anticolonial y la crítica radical del cristianismo colonial y de las prácticas de los misioneros, considerados como aliados de la colonización y "colonizadores disfrazados". De ahí su carácter de movimiento de liberación cultural de la sociedad, con estructuras verticales, basadas en el centralismo democrático (Mbembe, 1992:174 y 189), que Bayart (cf. prefacio al libro de Joseph, 1986:16), no duda en calificar como pionera de la emancipación del Camerún y del África negra francófona.

Movimiento con una base sociológica representativa al encarnar la conciencia colectiva de todas las capas de la población camerunesa, la UPC adoptó una ideología movilizadora, no dogmática, cuyas metas eran la creación de una federación o unión de todas las poblaciones del Camerún, su liberación de la explotación colonial y la mejora de su nivel de vida (Mengo, 1991:93).

Este programa, ideología y estructuras suscitaron la reacción inmediata de la colonización asimilacionista francesa que tachó a la UPC de comunismo con las siguientes medidas represivas, desde el fomento del tribalismo, pasando por la prohibición del movimiento, hasta la exclusión de sus líderes y la organización de fraudes en las elecciones. Según Joseph (1986:197), la administración colonial y la jerarquía católica hicieron todo lo posible para impedir el desarrollo de la UPC, con el objetivo de salvar Camerún de la «amenaza comunista».

Esta dialéctica entre la lucha anticolonial de la UPC y la política de represión colonial francesa condujo a las matanzas de mayo de 1955. Como consecuencia de ellas, muchos militantes de la UPC se dirigieron al maquis de las selvas y aldeas de la región de Sanaga-Maritime.

El ejército y la administración coloniales reaccionaron con medidas de intimidación, basadas en la destrucción de las estructuras de la UPC, acciones psicológicas, propagandistas y tribalistas para aislar a sus dirigentes y guerrilleros, que se defendieron mediante la "reactivación de la memoria tecnológica indígena" (Mbembe, 1992:215), fabricación de fusiles, adopción de terapias tradicionales y el uso de la religión ancestral para fines políticos. Nació así una invención cultural consensual de los actores sociales, consenso aún presente en la conciencia colectiva camerunesa de hoy.

Hasta el último momento, es decir el momento del acceso de Camerún a la independencia, Francia persistió en la actitud de exclusión de la UPC, identificada con un nacionalismo revolucionario y debilitada por las divisiones internas y el exilio de sus líderes, para favorecer a los líderes nacionalistas burgueses.

Los gobiernos poscoloniales y neocoloniales de Ahmadou Ahidjo y Paul Biya, han seguido con la política colonial de exclusión y división de los militantes de la UPC.

El Presidente Ahmadou Ahidjo se destacó por la desestabilización de la UPC y la eliminación física de sus líderes históricos (Um Nyobé en 1958, Félix Moumié en 1960 y Ernest Ouandié en 1971) (cf. Mengo, 1991:95). En cuanto al Presidente Paul Biya no ha renunciado a esta política de desestabilización, mediante sucesivamente la prohibición de la UPC y el impedimento de dejarla llevar a cabo sus actividades, en el proceso actual de democratización (Mack-Kit, 1991:97; Tchienhom, 1991:144-153).

Pese al hecho de seguir teniendo una gran influencia en los comportamientos y actitudes de los actores sociales actuales cameruneses (Bayart, 1986:17), la UPC se ha enfrentado en las últimas décadas a graves problemas internos de legitimidad (UPC «histórica» y UPC «postcolonial»), de divisiones o personas (la UPC de Massaga que abrió el maquis en el sureste de Camerún en 1969, la UPC-legal de Emah Ottu, la UPC- Manidem, la UPC de Dika Akwa y la UPC de Ndeh Ntumazah, todas reclaman la herencia de los líderes históricos) y de tendencias ideológicas (prosoviéticos y prochinos).

Todos estos problemas convierten la reconciliación en una prioridad, en el contexto democrático actual, para tener alguna posibilidad de acceder al poder. Ello es imprescindible, al estar ya realizados muchos de sus objetivos, como la independencia y la reunificación, al menos formalmente. Por lo tanto, se imponen nuevas metas tales como la reestructuración de la economía y de la sociedad para cumplir con la misión histórica de liberación.

1.2. El Partido Africano para la Independencia de Guinea-Bissau y Cabo Verde y la guerra del pueblo contra la colonización portuguesa

Creado en 1956 por Amílcar Cabral contra el ultracolonialismo portugués que mantuvo en el analfabetismo al pueblo de Guinea-Bissau para sojuzgarlo mejor y explotar los recursos del país, el PAIGC desencadenó la lucha armada revolucionaria en 1961, tras la huelga de los estibadores del puerto de Bissau, reprimida de manera sangrienta por el ejército colonial portugués.

Durante dos años, Cabral organizó la infraestructura de la guerrilla rural con la intensificación de la guerra de liberación a partir de 1963. Su ideología se inspiró en el pensamiento marxista-leninista combinado con las tesis de Nkrumah, Mao y el Che Guevara, para engendrar una especie de afrocomunismo original, mediante la adaptación del marxismo al contexto africano en general y a la tradicional resistencia campesina guineana

en particular (cf. Davidson, 1981; Ziegler, 1983; Chabal 1983a; 1983b; de Andrade, 1980). Esta ideología cuya meta fue la liberación nacional, se fundamentó en el compromiso de todas las capas sociales para la guerra revolucionaria: los campesinos, los obreros y la pequeña burguesía urbana.

A la vez teórico y pragmático, Amílcar Cabral consiguió reunir un consenso común de dichas capas, a través de la creación de una nueva cultura basada en su educación política y revolucionaria. Basándose en las tesis leninistas del papel vanguardista del campesinado en la lucha armada, Cabral procedió a la desestructuración de las tradiciones africanas fetichistas y conservadoras para revalorizar sólo sus aspectos progresistas destinadas a fortalecer la lucha y la construcción nacional. A la clase obrera concentrada en las ciudades controladas por los colonizadores, más revolucionaria pero poco eficiente, se le atribuyó la tarea de organizar huelgas y manifestaciones urbanas. En cuanto a la pequeña burguesía integrada por los intelectuales y los dirigentes, se le encargó la organización y educación de las masas campesinas, mediante su previa identificación con las necesidades y aspiraciones de los campesinos y obreros. Este papel dirigente de la pequeña burguesía se explica por el hecho de que fue víctima de los abusos del poder colonial (cf. Ziegler, 1980:210-215; Schoolman, 1981:94-94; Dumont y Mottin, 1982:235) y la única capaz de crear una cultura nacional y popular, a través de la síntesis homogeneizada de los distintos valores progresistas de las masas.

Minuciosamente concebida con aportaciones teóricas y prácticas al margen del dogmatismo, la estrategia de Cabral convirtió al PAIGC en uno de los raros movimientos de liberación nacional africanos que ha conseguido la independencia por las armas en septiembre de 1974, inspirando incluso "la revolución de los claveles", del 25 de abril de 1974, en la metrópoli. La independencia fue proclamada en los territorios liberados, que representaban el 75% de la superficie y el 60% de la población totales del país y que no presenciaron Cabral por ser asesinado por el Pide (la policía secreta portuguesa), en enero de 1973 en Conakry.

Bajo la batuta de Amílcar Cabral, el PAIGC fue un movimiento de inspiración marxista que, según Schoolman (1981:232-233), planteó una solución de recambio basada en el principio marxista-leninista del "centralismo democrático".

En la actualidad, el «socialismo cabraliano» conoce un claro retroceso, ilustrado por el golpe de Estado de noviembre de 1980 contra el hermano de Amílcar, Luiz Cabral, que asumió la presidencia del país de 1973 a 1980, con la consiguiente separación entre Cabo Verde y Guinea-Bissau; la aplastante derrota del Partido para la Independencia de Cabo Verde (PAICV) en las elecciones de febrero de 1991 en las islas; y la adopción del liberalismo económico tanto en Cabo Verde como en Guinea-Bissau, donde ganó las elecciones democráticas del 7 de agosto de 1994 el PAIGC del Presidente João Bernardo Vieira, autor del golpe de Estado de 1980, que pretende asumir la herencia de Amílcar Cabral.

Este desconcierto poscabraliano de poder popular se explica por factores internos y externos, entre los cuales cabe mencionar: la desconfianza mutua entre guineanos y caboverdianos, con distintas culturas; la difícil reconversión de los guerrilleros y refugiados a las tareas de desarrollo económico y social; las carencias internas del PAIGC, desgastado por el poder y la difícil situación económica, como consecuencia de la destrucción de las infraestructuras económicas durante la guerra de liberación; la pasividad y la falta de entusiasmo de las poblaciones de las zonas no liberadas frente a los ideales revolucionarios; el desviacionismo de la pequeña burguesía decidida a defender sus intereses de clase con abusos de poder, es decir, las contradicciones sociales internas; el resurgimiento de las tensiones regionalistas y tribalistas; la aniquilación del comunismo internacional con el desplome del socialismo real de los países del Este; y la imposición del modelo neoliberal a los gobiernos de ambos países por el nuevo orden dominante.

En la opinión de Chabal (1983a:157-158), la principal razón del debilitamiento del pensamiento de Cabral, se explica por el alejamiento por los dirigentes actuales de dicho pensamiento, dirigentes que controlan el partido desde 1973 y que nunca han sido favorables a una política democrática y consensual, basada en la iniciativa local y el control de la base.

1.3. El Consejo Nacional de Liberación y la "lucha para la segunda independencia" en el Congo/Zaire

El asesinato del Primer ministro del Congo (en la actualidad Zaire), Patrice Lumumba, y de otros líderes nacionalistas congoleños, seguido de la persecución de los lumumbistas en todo el país (cf. Willame, 1990; Mulopo, 1992), condujo a sus seguidores, integrados por marxistas y nacionalistas revolucionarios, a agruparse desde Brazzaville, la capital del Congo vecino, en el CNL (formado por el Partido Socialista Africano -PSA- de Pierre Mulele y el Movimiento Nacional Congoleño/Lumumba -MNC-L- de Christophe Gbenye), decidido a organizar la lucha contra el gobierno neocolonial de Léopoldville (Kinshasa).

La pérdida de confianza del pueblo respecto a los dirigentes considerados como responsables del asesinato de Lumumba, con la complicidad de las fuerzas neocolonialistas occidentales, sirvió de caldo de cultivo de sentimientos antiimperialistas en amplias capas de la población. Dichos sentimientos, combinados con las prácticas de exclusión del gobierno central, desembocaron en frustraciones populares en la provincia oriental, el Maniema, el Sankuru, el Kivu y el Kwilu, donde las tropas gubernamentales se convirtieron en ejército de ocupación.

Pierre Mulele, antiguo compañero de Lumumba, recuperó estos sentimientos y frustraciones de las masas campesinas y trabajadoras, para dotarlas de unos ideales de lucha para la "segunda independencia", a partir de junio de 1963. Al respecto el líder marxista-lumumbista hizo observar: "El país ha caído en manos de una casta que busca enriquecerse de una manera escandalosa, rápida, despiadada, en detrimento de los intereses reales del pueblo, que sigue muriéndose de hambre y está privado de sus derechos más elementales..."

No debemos ilusionarnos en esperar nuestra felicidad desde el exterior. Por el contrario, la felicidad de un pueblo ha de fundamentarse en su esfuerzo interno. La independencia, para ser entera y total,* supone una lucha heroica e implacable del colonizado ya que su adquisición implica, si se quiere gozar de ella plenamente, un cambio radical. Es una lucha sistemática de descolonización. Es dura y de larga duración..." (cf. Ludo, 1985:134-136). Esta triste comprobación sigue caracterizando el Zaire neocolonial actual, 35 años después de la independencia.

Pierre Mulele, inspirado en las teorías de Mao Zedong, organizó a los campesinos sobre la base de sus supersticiones, mediante un ritual mágico para inmunizar a los guerrilleros y hacerles invulnerables a las balas de los enemigos. Construyó campos en plena selva como centros de formación de los jóvenes y estudiantes para las tareas propagandísticas. El entrenamiento político y militar consistía en la organización de las masas campesinas para convertirlas en soldados revolucionarios cuya misión era defender a los pobres, campesinos y obreros, y combatir a los extranjeros imperialistas y a los reaccionarios del falso gobierno que colaboraban con ellos en el saqueo de las riquezas del país.

Impregnados de estas ideas lumumbistas y muletistas, los campesinos y los obreros, en el Kwilu, y los Simbas (guerrilleros) en el este del país avivaron los maquis en nombre de un ideal de nacionalismo y de democracia popular. Consiguieron derrotar al ejército gubernamental, salvado del aniquilamiento total por la "Operación Dragon Rouge", llevada a cabo en noviembre de 1964 por las tropas belgas, americanas y sudafricanas, que perpetuaron así el aparato de Estado neocolonial en el Congo/Zaire.

Esta revuelta popular, considerada como el verdadero y único movimiento revolucionario poscolonial en Africa (Weiss, 1993:274), fracasó a causa de la ofensiva anticomunista de los países occidentales en el contexto de la Guerra Fría en el que nació, el banditismo social de los insurrectos sin preparación ideológica y que creían más en sus prácticas mágicas o fetiches, que en un proyecto coherente, y los juicios subjetivos basados en arreglos de cuentas y ejecuciones sumarias.

Esta deriva del movimiento fue el resultado de su componente social dominado más por excluidos de las zonas urbanas (parados, delincuentes, agentes subalternos de la función pública, fracasados escolares...) que por los campesinos. Según Verhaegen (1986:12), el núcleo duro de esta revolución estaba constituido por los frustrados de las esperanzas nacidas de la independencia y los marginados sociales, que no tenían nada que perder, por no tener ni familias, ni mujeres, ni casas, ni campos, ni puestos de trabajo.

Su máximo líder, Pierre Mulele, exiliado en Brazzaville con sus compañeros del CNL, regresó a Kinshasa a finales de septiembre de 1968, tras la amnistía general decretada por el Presidente Mobutu. Fue una trampa mezquina del poder, al ser asesinado Mulele en condiciones atroces el 3 de octubre del mismo año (cf. Mbenge, 1977:61; Karl I Bond, 1982:2; Kamitatu, 1971:269), ante las protestas inútiles del gobierno de Brazzaville, que le había convencido a regresar, confiando en los acuerdos firmados con Kinshasa, que había dado todas las garantías para la seguridad de Mulele. La versión oficial del gobierno de

Kinshasa fue que Mulele había sido condenado a la pena de muerte por un tribunal militar por asesinato, violación, robo a mano armada e incendio.

El maquis del este sigue en las montañas del Kivu, con actividades efímeras ilustradas por el fracasado ataque de la ciudad de Moba, a orillas del Lago Tanganyika, en 1985. Su líder, Laurent Kabila, presidente del Partido de la Revolución Popular, se niega a cualquier acercamiento con el poder de Kinshasa y a incorporarse en el proceso actual de democratización, manipulado, según él, por una clase política integrada por "antiguos y nuevos mobutistas". De ahí su determinación a seguir con la "lucha para la segunda independencia" (cf. Kabila, 1993).

El lumumbismo, debilitado por la larga persecución de sus adeptos por el poder y por las profundas divisiones internas, ha renunciado de hecho a sus ideales de nacionalismo radical y de democracia popular. Algunos de sus líderes históricos han pactado con el poder, otros se organizan sobre una base tribal o se reclaman de la oposición radical.

En definitiva, según la acertada puntualización de Caranci (1982:86), el fracaso de la revolución neolumumbista en el Congo se explica, esencialmente, por la falta de coordinación entre los jefes guerrilleros, que no supieron extender su lucha al conjunto del territorio congoleño, un territorio inmenso y plurinacional, imposible de someter a una ideología común de liberación, y sobre todo por la ausencia en sus filas de verdaderos revolucionarios. Fue una revolución sin revolucionarios.

II. Los movimientos sociales nacidos de la exclusión social y económica

La marginación de amplias capas de la población por las políticas de desarrollo, con contenido impopular y elitista, y destinadas a servir los intereses de la minoría con la consiguiente exclusión de la mayoría, ha producido escandalosas desigualdades sociales en muchos países africanos. Ante la imposibilidad de enfrentarse a los aparatos del Estado, que detenta el monopolio de la violencia para apoyar el contra-desarrollo, las masas adoptarán unas actitudes o estrategias de evitación de dichos aparatos. En todas partes surgen actividades de indisciplina y de escapismo, para los desheredados y desposeídos africanos, consistentes en encontrar ellos mismos soluciones a sus problemas de pobreza.

Estas actividades llamadas de supervivencia, más individual que colectiva, se expresan bajo la forma de asociacionismos con carácter parroquial, tribal o confesional. Se han estructurado esencialmente en torno a las religiones populares, las redes de ayuda mutua y de solidaridad, y el sector informal, que pasamos a analizar.

2.1. Las religiones populares

Los pueblos africanos, con una clara conciencia colectiva, capaz de movilizarse eficazmente, resistieron contra la represión de los colonizadores y de las Iglesias, a través de los movimientos proféticos negroafricanos, tales como el vudú, el kimbanguismo, el

matsuanismo, el mpadismo, la Harris Church, la Native Baptist Church, etc. (Mia-Musunda, 1976:25), movimientos que sirvieron de instrumentos de liberación contra la dominación blanca.

Ante la dominación de los "nuevos colonos negros", que han institucionalizado situaciones de explotación peores que las de la colonización, y la vinculación del cristianismo con el periodo colonial, pese a la africanización de su clero (Mabileau y Lavroff, 1968:330), el mismo fenómeno va a reproducirse, mediante una piedad popular destinada a sustituir las carencias e injusticias del Estado. Por lo tanto, se recupera las bases tradicionales de solidaridad y comunidad como instrumentos de promoción social.

En algunos casos, sin ser una fuerza política permanente, dichas religiones constituyen contrapoderes con los que los gobiernos buscan la coexistencia pacífica: el kitawalismo en Zaire, el lenshinaismo en Zambia, el mpadismo en el Congo-Bazzaville, el harrismo en Costa de Marfil, el muridismo en Senegal, etc. En el caso particular de Zaire, el movimiento Kitawala prohibió a sus adeptos el pago de impuestos y el uso de papel moneda excepto el billete que llevaba la efigie de Patricio Lumumba.

En la mayoría de los casos, las sectas religiosas son el resultado de la inseguridad material generada por la crisis económica, social y de gobernabilidad (cf. Welo, 1987-88:27). Esta situación conduce a los adeptos a buscar protección en la espiritualidad tradicional, ante las incertidumbres poscoloniales, nacidas del aplastamiento de la sociedad por el Estado que, en la opinión de Mbembe (1988:124) se destaca por la organización del desorden social y de la destrucción de las capacidades de autoorganización de los grupos sociales. Se crea así una "lógica de desgracias" que convierte a los "curanderos" en fuentes de verdad y de solución a los problemas de la sociedad. Las poblaciones creen más a estos representantes de la tradición que a sus dirigentes desacreditados o a los ministros del culto cristiano refugiados en el latinismo.

La degradación de la situación económica y la violación de las conciencias explican, pues, la proliferación actual de las iglesias y sectas independientes en las grandes ciudades negroafricanas. Su falta de base nacional y de referencia ideológica, para limitarse sólo a las prácticas mágicas combinadas con mensajes cristianos, las convierte en simples movimientos de consuelo que no ponen en peligro, a corto plazo, a los poderes establecidos.

Sin embargo, este peligro procede del «islam negro», que además de participar en el movimiento nacionalista de descolonización, asegura la promoción social de sus adeptos y se refiere a la noción de la Umma, la comunidad musulmana, opuesta a la lógica del Estado nacional (Mabileau y Lavroff, 1968:330).

En muchos países africanos (Senegal, Nigeria, Malí, Níger, Guinea-Conakry, Burkina Faso, Chad, Etiopía, Eritrea, Somalia, Kenya, Tanzania, Camerún, Mozambique, Comores, Gambia...), los musulmanes preparan las bases sociales de un Estado islámico (cf. Yared, 1994:100-109) y exigen la adopción de un nuevo orden, basado en la Ley islámica.

Aprovechándose de la decadencia social y moral de las poblaciones a manos de los dirigentes occidentalizados, los islamistas proponen unas alternativas basadas en la recuperación moral y política inspirada en la Sharía. El choque es previsible al prohibir los regímenes negroafricanos los partidos creados sobre la base étnica o confesional, mientras que los islamistas subsaharianos, al igual que sus colegas del Magreb (cf. Kabunda, 1994:41-63), reivindican reformas profundas de la sociedad, sin distinción de lo público y de lo privado, en contra de la marginación, ocultamiento y timidez (Coulon, 1990:22-25), y de las tentativas de burocratización del islam por el Estado. Su meta a largo plazo es la toma del poder a partir de la socialización de las masas, utilizando las mezquitas y las asociaciones musulmanas.

2.2. Las redes de ayuda mutua y de solidaridad

Ante la imposibilidad de enfrentarse individualmente a los efectos de la crisis económica y social, muchos africanos, tanto de los centros urbanos como de las zonas rurales, crearán estructuras de apoyo material y moral conforme a la filosofía tradicional de derechos y obligaciones comunitarios.

En este contexto, surgen las redes de ayuda mutua y de ahorro colectivo para asegurar las necesidades esenciales de los integrantes. El ahorro colectivo alimentado por las contribuciones de los miembros de una asociación determinada, sirve de caja de préstamo a cada uno y por turno. La persona reúne así el dinero necesario para empeñarse en una u otra de las actividades del sector informal del que hablaremos posteriormente.

Este sistema, mucho más eficaz que los bancos centrales africanos en crisis, se acompaña de una presión moral y social sobre el beneficiario del turno para el buen uso del dinero así conseguido. Según puntualizan Fottorino, Guillemin y Orsenna, "el beneficiario no sólo recibe exclusivamente el dinero, sino además una especie de servicio completo y de muy larga duración. Ello explica, sin duda, la relevante eficacia de las tontinas (cajas de ahorro colectivo). El artesanado de la producción o del servicio, los diversos comercios que hacen la prosperidad del sector informal africano estén, en la mayoría de los casos, financiados por las tontinas" (1992:286-287).

Son estas tontinas las que han permitido a las mujeres de las grandes ciudades africanas controlar los mercados de alimentos y telas wax, convirtiéndose en una pequeña burguesía comercial, manejando importantes cantidades de dinero. Es el caso de las "*mamas ya zando*" (mujeres del mercado de Kinshasa), las "*nanas Benz*" (mujeres que circulan en automóviles Mercedes Benz) de los mercados de Lomé y Cotonú o las "*bayani salam*" (las mujeres que se dedican a la compra y venta de productos) en Camerún.

Estas mujeres mantienen a sus familias a partir de los importantes beneficios que realizan, como consecuencia de la protección que muchas de ellas gozan por parte de los altos cargos del gobierno, eludiendo el pago de impuestos y aranceles en un contexto generalizado de corrupción y tráfico de influencias.

Las redes de ahorro colectivo y de solidaridad, lejos de amenazar la estabilidad del poder, están estrechamente vinculadas con el entorno comunitario de las economías africanas y sirven a menudo los intereses de los dignatarios del régimen, que invierten en ellas el dinero desviado del Tesoro Público, en el marco de la canibalización del Estado desde arriba. A los únicos que inquietan es a los bancos oficiales a los que hacen la competencia.

2.3. El sector informal

Respuesta de los más pobres a los problemas de la vida diaria, el sector informal es el conjunto de las actividades más diversas realizadas por los individuos para asegurar la supervivencia del grupo. Pertenecen a las estructuras familiares, étnicas o clientelistas en las que participan parientes, patrones, asalariados o comandatarios e "independientes" (cf. Coutrot y Husson, 1993:143-145; Copans, 1991:149).

Estas actividades consisten en los pequeños oficios de artesanía, comercio y servicios, puestos de manifiesto por Fottorino, Guillemín y Orsenna (1992:72) y Copans (1991:149): reparación, pequeña producción, reconversión, servicio colectivo de vecindad, vendedores callejeros, transportes, transformación, fabricación. Esta economía es la que funciona realmente, al ocupar al 80% de la población, que hace muestra de una gran capacidad de organización social y de una inédita organización productiva.

Esta informalización de la economía no sólo se limita a la mera necesidad de supervivencia, sino que además constituye una forma de resistencia a los abusos de poder de los dirigentes y un instrumento a la vez de promoción social y de escapismo al aplastamiento del sistema oficial, con sus impuestos y múltiples trabas (cf. Mac Gaffey, 1993:144). Por lo tanto, Mbembe (1988:107) la considera como un nuevo lenguaje, una nueva estructura simbólica y cultural, tendentes a cambiar las relaciones salariales, ampliar el papel de la familia y suprimir las nociones de paro y mendicidad (Fottorino, Guillemín y Orsenna, 1992:73).

Sin embargo, el sector informal, que destaca por su carácter heterogéneo, es fuente de grandes desigualdades sociales en las zonas urbanas (Jespersen, 1992:29), desigualdades que obstaculizan la emergencia de una ideología y cultura de lucha común, sustituida por el espíritu de lucro, con el incremento de las actividades de prostitución y narcotráfico.

Pese al hecho de ser un factor de dinamismo interno, de transformación de las estructuras de producción y de creatividad de las masas (Vernieres, 1991:121), que Ella no tergiversa en sugerir su institucionalización y extensión a todos los aspectos de la vida (1994:62; cf. también Sheshamani, 1992:152), el sector informal, que ha sido penetrado por los altos funcionarios para asegurar también su promoción social, en un marco de confusión entre lo formal y lo informal, no es un instrumento real de cambio o de autodesarrollo de las masas, al no existir, según Willame (1992:119) una clara dicotomía que opone una sociedad civil homogénea a un Estado también homogéneo.

El sector informal, como reflejo social de los excluidos que han creado sus propios espacios, no constituye un movimiento social capaz de engendrar una acción política, a causa de la falta de alianza, es decir, de unidad de acción entre los empresarios populares, con intereses divergentes. Es una adaptación a la crisis económica y del Estado sin un proyecto alternativo de totalización y contiene los mecanismos de inserción en el Estado, con los gérmenes de dominación (Bayart, Mbembe y Toulabor, 1992:91-95).

III. Los movimientos sociales nacidos de la carencia del Estado

El vacío generado por la incapacidad del Estado de cumplir con sus funciones y por el colapso de la economía formal, será llenado por las comunidades de base y las ONGs locales, que han proliferado con el proceso actual de democratización.

Verdaderas asociaciones intermediarias independientes, estas organizaciones constituyen gérmenes de movimientos sociales que exigen reformas políticas, luchas contra los abusos de poder y movilizan la creatividad popular con estructuras mínimas para evitar la burocratización. Para limitarnos sólo a algunos ejemplos, se puede mencionar la Asociación Nigeriana de Organizaciones para el Desarrollo Voluntario (NAVDO), la Asociación Ghanesa de Organizaciones Privadas de Desarrollo (GAPVOD), el Consejo de Organizaciones No Gubernamentales de Apoyo al Desarrollo (CONGAD) en Senegal, la Asociación Tanzana de Organizaciones No Gubernamentales (TANGO), etc. (cf. Sandbrook, 1993:147).

Analizaremos a continuación, por su originalidad, la asociación "Six S" (Seis eses)- *Servir de la Saison Sèche en Savane et au Sahel* (Servirse de la Estación de Sequía en la Savana y en el Sahel-), una ONG de desarrollo en África Occidental, y el "Gupo Amós" de Kinshasa, una organización confesional inspirada en la teología de liberación y encargada de la concienciación y movilización de las masas contra la dictadura mobutista.

3.1. La asociación "Six S" o la conciliación de lo tradicional y lo moderno.

Extendida en una amplia región desde Senegal hasta Níger, la asociación "Six S" fue creada en 1974 en Burkina Faso como resultado de concertaciones entre agrónomos locales y un grupo de voluntarios del Norte. Es una cooperativa moderna inspirada en los principios de solidaridad tradicional.

Esta asociación fundamenta su programa de acción en la conciliación de la economía de mercado con el espíritu comunitario o el comunismo tradicional africano, excluyendo el productivismo como objetivo en sí, para dar prioridad al modelo tradicional de satisfacción de necesidades de todos y de cada uno.

Esta vinculación de lo colectivo y lo individual se acompaña de la participación de los miembros de la asociación en todas sus actividades, siendo los objetivos inculcarles la filosofía de contar con sus propias fuerzas, dominar las reglas de la sociedad tradicional para

una mejor comprensión de las más modernas y aprender a desarrollarse sin destruir. La finalidad consiste en concienciar al campesino de lo que es, sabe, sabe hacer, su manera de vivir y lo que quiere (Pirelli, 1992:77).

A la vida comunitaria animista basada en el uso racional de la naturaleza y el reparto de responsabilidades y tareas según el sexo, la edad, el estatus social y las necesidades, se adapta las exigencias modernas de autodeterminación, autoformación, autopromoción y autogestión.

Se ha puesto así en marcha “un proyecto de sociedad nueva, a la vez africana y actual, que ya no es tradicional en la medida en que abandona de una manera voluntaria algunas de las antiguas costumbres y prohibiciones que son superadas; tampoco es occidental ya que rechaza los valores típicos de esta sociedad, en particular la lógica capitalista de necesidades y la orientación mercantil de la producción” (Pirelli, 1992:84).

Prevalecen en esta asociación las relaciones de amistad y parentesco fundadas en la igualdad, la concertación, el sentido del honor y la división del trabajo para realizar con eficiencia las actividades colectivas, utilizando las competencias individuales para luchar contra la erosión y conseguir la repoblación forestal de las aldeas. Además de esta protección concertada del ecosistema, se procede a la venta de productos agrícolas y del ganado a través de la cooperativa y de los servicios comunitarios. El dinero así reunido, es prestado a los miembros que lo reembolsan en un plazo de dos o tres años, sirve para la financiación de otros programas de la zona, o es depositado en los bancos locales para futuras inversiones.

La asociación “Six S” se ha convertido en una ONG local de apoyo encargada de canalizar las energías locales, formar y ayudar las poblaciones marginadas, que el Estado o las estructuras oficiales son incapaces de promover (Beaudoux et al., 1992:14). Todo ello se lleva a cabo con las técnicas y conocimientos tradicionales de los campesinos, que utilizan los recursos locales y las herramientas localmente fabricadas, en conformidad con los objetivos de programas oficiales de desarrollo rural integrado.

Sin embargo, en un contexto de pauperización generalizada, de políticas nacionales coactivas e injustas, y de inestabilidad política crónica, la experiencia de la asociación “Six S” no puede extenderse de una manera eficaz y plantearse retos a largo plazo.

3.2. El Grupo Amós y la concienciación política de las masas

Este Grupo, cuyos orígenes se remontan al año 1989, se inspira en los principios de la lucha social del profeta Amós, está integrado por laicos cristianos y sacerdotes católicos y protestantes comprometidos en la lucha sociopolítica no violenta para conseguir el respeto de los derechos humanos, la justicia y la paz (cf. Kalonji, 1993:41).

En el contexto zaireño actual caracterizado por la desertización económica, la persecución política y la violación de conciencias para perpetuar la dictadura, el Grupo Amós pondrá en marcha una verdadera teología de liberación basada en las huelgas, las campañas de educación y sensibilización de las masas y el compromiso político de los sacerdotes como modos de actuación.

El Grupo no se limita sólo al aspecto espiritual, sino que se ha convertido en un centro de reflexión y de análisis que anima a las comunidades cristianas de base a asociarse mediante la asistencia material mutua y la creación de pequeños proyectos de desarrollo. De este modo, el Grupo ha organizado un verdadero contrapoder en torno a la Iglesia (Braeckman, 1992), capaz de movilizar al pueblo en cualquier momento, contra el régimen.

La represión de los partidos políticos de la oposición radical y la clientelización de los líderes de la oposición moderada, han convertido a las iglesias cristianas, con una clara representatividad del país real, en temidos adversarios del poder establecido impopular.

Conforme a su lucha para conseguir la paz y la libertad, el Grupo Amós ha identificado los obstáculos creados por el poder para la liberación del pueblo y ha hecho una serie de recomendaciones y de estrategias que los ciudadanos han de adoptar. Los primeros consisten en el no respeto de los derechos humanos, la falta de cultura política de los dirigentes, la corrupción institucionalizada, el tribalismo, la politización del ejército, la dimisión de las jerarquías de la Iglesia, el fetichismo y el sectarismo, etc. Frente a esta manipulación oficial organizada desde el poder para dividir y debilitar al pueblo, el Grupo preconiza las estrategias siguientes, a corto, medio y largo plazos: propagación de ideas de cambio, educación política de las masas a favor de la defensa de derechos humanos, desarrollar el espíritu de solidaridad, luchar contra la desinformación e intoxicación organizadas por los medios oficiales de información, el fomentar la desobediencia civil con marchas de protesta y huelgas, cultivar el nacionalismo y presionar a las autoridades eclesiásticas, etc.

El proyecto de sociedad que propone el Grupo Amós se fundamenta en el igualitarismo, excluyente de cualquier forma de dominación; el humanismo con una economía al servicio del hombre y de sus necesidades vitales; la democratización política contra la autocracia, la monarquía y la dictadura; la institucionalización de un Estado de derecho defensor del interés general; la puesta de los sacerdotes al servicio del pueblo de Dios; y la descentralización del culto, que no debe ser el asunto de la única clase sacerdotal, sino de la comunidad de creyentes (cf. Grupo Amós, 1993).

En relación con sus objetivos y estrategias, el Grupo Amós, en colaboración con otras asociaciones confesionales y laicas tales como la Liga Zaireña de Derechos Humanos, el Comité Laico de coordinación y los Religiosos y Religiosas del Zaire, organizó una manifestación pacífica el 16 de febrero de 1992 en Kinshasa para exigir la reanudación de la Conferencia Nacional Soberana suspendida por el gobierno.

Pese al hecho de ser prohibida por la autoridad pública y anulada por el arzobispo de Kinshasa, el Cardenal Etou, considerado como perteneciente a los círculos allegados a la presidencia, la manifestación tuvo lugar y fue reprimida con una extrema violencia por la guardia presidencial con centenares de víctimas mortales entre los manifestantes armados con la cruz, ramos, rosarios, Biblias, velas y canciones de esperanza. El poder puso así de manifiesto su lógica basada en la fuerza del dinero y de las armas impidiendo con violencia la celebración de dicha Conferencia, que el pueblo consideró como el símbolo de su liberación de un orden injusto y dictatorial.

A partir de esta fecha y ante la intensificación de la represión, el Grupo Amós que no ha renunciado a sus objetivos, orienta sus acciones hacia la sensibilización y concienciación del pueblo contra las injusticias, el odio tribal, el espíritu de división y discriminación, y las amenazas de secesión y guerra civil fomentados por el poder mobutista. Esta nueva estrategia basada en el compromiso sociopolítico del cristiano se lleva a cabo a través de sesiones y seminarios, organizados en las parroquias del país, y las publicaciones (cf. por ejemplo la obra de Mpundu (s.f.)) sobre el análisis social y político de Zaire para preparar a las masas para las elecciones que el poder reclama a gritos para legitimarse. La educación para la democracia y el desarrollo autocentrado junto a la reivindicación de los derechos fundamentales constituyen los principales ejes del movimiento de cambio encabezado por el Grupo Amós.

Dicho movimiento, animado por los jóvenes sacerdotes entre los cuales destacan José Mpundu y Denis Kialuta, totalmente comprometidos con las ideas de cambio, no encuentra a menudo el apoyo de la jerarquía de la Iglesia católica, en especial del arzobispo de Kinshasa.

Los jóvenes sacerdotes están claramente disgustados con el obispo de Kisangani, Laurent Monsengwo, presidente del Alto Consejo de la República-Parlamento de Transición (HCR-PT), al que acusan de desviacionismo por haber permitido que el dictador siguiera en su puesto contra las aspiraciones populares de cambio (Elonga, 1994:4-5).

El Grupo Amós que se perfila como un genuino embrión de un movimiento social, está obstaculizado, en sus pretensiones de crear un nuevo orden político y económico en Zaire por medios pacíficos, por las divisiones en el seno del obispado zaireño donde no existen un claro consenso y militantismo, a pesar de sus virulentas cartas episcopales, por la falta de cultura política y de constancia de la clase dirigente zaireña poco propensa al nacionalismo, y por las tergiversaciones de Occidente que sigue considerando al dictador Mobutu como clave para la estabilidad de la zona, tras los acontecimientos de Burundi y Ruanda.

Consideraciones finales

En Africa donde el Estado, tanto en su forma colonial como en sus prácticas neocoloniales, había confiscado hasta hace escasos años el monopolio de las actividades políticas y económicas, y donde los ciudadanos se habían refugiado en sus identidades

étnicas como forma de autoprotección y de promoción individual y colectiva, los movimientos sociales como "cultura alternativa" de identificación y reapropiación del sentido de la acción colectiva no institucionalizada (Revilla, 1994:22-23), han tomado la forma de "reajustes populares" orientados más hacia la supervivencia que hacia la construcción de procesos alternativos de cambio.

El Estado excéntrico africano había sido concebido y construido contra la sociedad civil, que no ha podido organizarse de una manera autónoma y eficaz ante la crisis de gobernabilidad. Dada la oposición del Estado a esta organización autónoma de la sociedad civil debilitada, las fuerzas vivas o sociales reaccionan creando sus propios espacios para escaparse de la explotación y opresión.

Dominadas por las dictaduras internas y entregadas por sus dirigentes, sin sentido del Estado, a la dominación estructural del sistema económico mundial, para asegurarse la legitimidad y la perennidad en el poder, las masas han adoptado más estrategias de reacción que de acción, si exceptuamos las frustradas tentativas de la UPC, el CNL y el PAIGC.

La falta de movilización social radical de la sociedad civil africana se explica por causas internas (el tribalismo, el fetichismo, la represión, el analfabetismo ...) y externas (la violencia de la dominación extranjera, las estrategias de las multinacionales, la intervención de la economía mundial ...). Ante la imposibilidad de organizarse, debida a la combinación de estos factores, los movimientos sociales africanos, además de los reajustes populares antes mencionados, también han tomado la forma de populismos organizados desde el propio aparato del Estado (Ghana, Burkina Faso, Uganda), populismos que no se han identificado exclusivamente ni con las masas ni con la lucha de clases (Copans y Buijtenhuijs, 1982:4-5).

La sociedad civil africana, en un contexto de falta de democracia, estaba encerrada en sí misma, perdiendo cualquier capacidad de organizarse en torno a una ideología de movilización. La imposición de la política neoliberal, que acompaña al proceso de democratización actual, corre el riesgo, según puntualizan Touraine (1994:392) y Ela (1994:217), de fortalecer este aislamiento, ya que tiende a aumentar el número de marginados y excluidos en la vida social.

Las incertidumbres nacidas del neoliberalismo y de la propia crisis interna del Estado explican la actual proliferación de organizaciones populares y voluntarias en el Continente incluso de ONGs africanas, con objetivos de lucro, a menudo. Unas tienen un carácter parroquial (sociedades de promoción de aldeas, asociaciones de defensa de comunidades de base y uniones étnicas, que se fundamentan en la autoayuda y la promoción material individual y colectiva); otras tienen un carácter nacional y se empeñan en defender intereses particulares (asociaciones de estudiantes o mujeres, asociaciones socioprofesionales, grupos de negocios, y cooperativas); y otras de tipo europeo orientadas hacia la defensa de los derechos de determinados grupos (asociaciones de los verdes, organizaciones de derechos humanos, movimientos religiosos, cristianos y musulmanes (cf. Sandbrook, 1993:109).

Estas organizaciones o asociaciones, que constituyen embriones de verdaderos movimientos sociales, son de reciente creación y sería pronto para hacer un balance de sus actividades y evaluar su eficiencia. Son movimientos que toman, en su forma actual, un carácter conservador y reformista, con intereses sociales y políticos contradictorios al fundamentar sus reivindicaciones morales y económicas, según Bonessian (1993: 394-399), en las consideraciones étnicas. Siguen caracterizándose por la mentalidad de prebendas y de canibalización del Estado, que quieren controlar como grupo social o étnico.

Los movimientos sociales africanos, a diferencia de los europeos, se caracterizan, pues, por su propia lógica, lógica que nace de las relaciones políticas, económicas y culturales específicas entre el Estado y las sociedades civiles. Se insertan en una dialéctica de fusión y confusión entre lo formal y lo informal.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- BACH, Daniel C. (1993): « Echee d'une transition sous surveillance au Nigéria », *Le Monde Diplomatique*, París, Diciembre.
- BAGAYOGO, Shaka (1987): « L'Etat au Mali: représentation, autonomie et mode de fonctionnement », en TERRAY E. (Dir.), *L'Etat contemporain en Afrique*, París, L'Harmattan.
- BAYART, Jean-François, MBEMBE, Achille y TOULABOR, Comi (1992): *Le politique par le bas en Afrique noire-Contribution à une problématique de la démocratie*, París, Karthala.
- BEAUDOUX, Etienne et alii (1992): *cheminements d'une action de développement. De l'identification à l'évaluation*, París, L'Harmattan.
- BONESSIAN A. (1993): « La dimension politique de l'ajustement », en MICHAÏLOF S., *La France et l'Afrique*, París, Karthala.
- BRAECKMAN, Colette (1992): « Les Eglises, seul vrai contre-pouvoir au Zaïre », *Le Soir*, Bruselas, 18 de febrero.
- CARANCI, Carlos (1982): « Lumumba en el ojo del huracán », en *América Latina y África hoy* n°8, Madrid, marzo.
- CESSOU, Sabine (1993): « L'avenir économique du Nigéria en suspens », *Jeune Afrique Economie* n° 168, París, junio.
- CESSOU, Sabine (1994): « Nigéria: L'économie passe à la trappe », *Jeune Afrique Economie* n° 181, París, julio.
- CHABAL, Patrick (1983a): *Amilcar Cabral: revolutionary leadership and people's war*, Cambridge, Cambridge University Press.
- CHABAL, Patrick (1983b): « Party, State and Socialism in Guinea-Bissau », en *Revue canadienne des études africaines* n° 17 (2).
- CONAC, Gérard (1993): « Etat de droit et démocratie », en CONAC G. (Dir.), *L'Afrique en transition vers le pluralisme politique*, París, Economica.
- COPANS, Jean y BUIJTENHUTTS, Rob (1982): « Le mouvement social en Afrique: un mouvement perpétuel? », en *Politique Africaine*, París, diciembre.
- COULON, Christian (1990): « Mobilisation islamique en Afrique noire », *Jeune Afrique Plus* n° 6, París, mayo-junio.
- COUTROT, Thomas y HUSSON, Michel (1993): *Les destins du Tiers Monde: analyse, bilan et perspectives*, París, Nathan.
- DAVIDSON, Basil (1981): *The people's cause: A history of guerrillas in Africa*, Londres, Longman.
- de ANDRADE, Mario (1980): *Amilcar Cabral*, París François Maspero.
- DUMONT, René y MOTTIN, Marie-France (1982): *L'Afrique étranglée*, París, Editions du Seuil.
- EBOUSSI BOULAGA, Fabien (1993): *Les Conférences nationales en Afrique noire. Une affaire à suivre*, París, Karthala.
- ELA, Jean-Marc (1994): *Afrique: L'irruption des pauvres*, París, L'Harmattan.

- ELONGA ADJADJE, Louis-Robert (1994): «Monsengwo: le désaveu consommé», *Elima*, Kinshasa, 1 de febrero.
- FEDARKO, Kevin (1994): «Uncivil Disobedience», *Times International* n° 33, Amsterdam, 15 de agosto.
- POTTORINO, Eric, GUILLÉMIN, Christophe y ORSENNA, Erick (1992): *Besoin d'Afrique*, París, Fayard.
- GARFIELD, Jean-Paul (1993): «Nigeria: L'agenda secret de Babangida», *Jeune Afrique*, París, 18 al 24 de febrero.
- GROUPE AMOS (1994): *Rapport de la rencontre du 25 mai 1993*, Kinshasa.
- IMBERT, Jean (1982): *Le Cameroun*, París, PUF (Que sais-je?), 3a edición.
- JESPERSEN, Eva (1992): «Chocs externes, politiques d'ajustement et réalisations économiques et sociales», en GIOVANNI A.C., THANDIKA M. y ROLPH V.D.H., *L'Afrique vers la reprise économique. De la stagnation et l'ajustement au développement humain (une étude de l'UNICEF)*, París, Economica.
- JOSEPH, Richard (1986): *Le mouvement nationaliste au Cameroun. Les origines sociales de l'UPC*, París, Khartala.
- KABILA L.D. (1993): *Naufrage du processus de re-démocratisation*, Parti de la Révolution Populaire, Hewa-Bora III.
- KABUNDA BADI, Mbuyi (1994): «El fundamentalismo islámico como ideología política: El caso del Magreb», en CORRAL S.C., *Los fundamentalismos religiosos, hoy, en las Relaciones Internacionales*, Madrid, Universidad Pontificia de Madrid.
- KALONJI KALANTANDA, Louis (1993): «El Grupo Amós; objetivos y actividades», en *Exodo* n°21, Madrid, noviembre-diciembre.
- KAMITATU, Cléophas (1971): *La grande mystification du Congo-Kinshasa*, París, François Maspero.
- KARL, I BOND, Nguz (1982): *Mobutu ou l'incarnation du Mal zaïrois*, Londres, Ed. Res Collins.
- LUDO, Martens (1985): *Pierre Mulele ou la seconde vie de Patrice Lumumba*, Ed. EPO, Bruselas-Amberes.
- MABILEAU A. y LAVROFF D.G. (1968): «Le pouvoir politique en Afrique noire», en MERLE M. (Dir.), *L'Afrique noire contemporaine*, París, Librairie Armand Colin.
- MAC GAFFEY, Janet (1993): «On se débrouille: réflexions sur la deuxième économie au Zaïre», en TSHONDA OMASOMBO J., *Le Zaïre à l'épreuve de l'histoire immédiate. Hommage à Benoît Verhaegen*, París, Khartala.
- MALELA, Mwabila (1985): «Propos sur les classes sociales avec références à l'Afrique et au Zaïre», en *Cahiers Zaïrois d'Etudes Politiques et Sociales*, Lubumbashi, PUZ, junio. Cf. versión española: «Reflexiones sobre las clases sociales en África y Zaïre», en *Estudios Africanos* (Revista de la Asociación Española de Africanistas) n°s 4-5, vol. III, Madrid, 1987-88.
- MAMDANI, Mahmood (1991): «Social movements and Constitutionalism in the African Context», en ISSA G.S. (Dir.), *State and Constitutionalism*, Harare, Sapes Books.
- MBEMBE, Achille (1992): «Pouvoir des morts et langage des vivants. Les errances de la mémoire nationaliste au Cameroun», en BAYART, Jean-François, MBEMBE, Achille y TOULABOR, Comi, *op. cit.*
- MBENGÉ MONGUYA, Daniel (1977): *Histoire secrète du Zaïre*, Bruselas, Ed. de l'Espérance.
- MENGO, N'sima (1991): «L'UPC prise au piège», *Jeune Afrique Economie* n°142, París, abril.
- MIA-MUSUNDA, Milebamane B. (1976): «Le viol de l'identité négro-africaine», en *Présence Africaine* n° 98, París, 2° semestre.
- MPUNDU, José (s.f.): *Démocratie. L'Épiphanie* (Engagement social), Kinshasa.
- MPUNDU, José (s.f.): *Partis politiques. L'Épiphanie* (Engagement social), Kinshasa.
- MULOPO, Kapita (1992): *P. Lumumba. Justice pour le héros*, París, L'Harmattan.
- PIRELLI, Augusto (1992): *Expériences d'éco-développement local au Sahel. Un aperçu critique par la méthode comparative*, París, Publisud.
- PISANI, Edgard (1988): *Pour l'Afrique*, París, Editions Odile Jacob.
- SANDBROOK, Richard (1993): *The Politics of Africa's Economy Recovery*, Cambridge, Cambridge University Press.
- SCHOOLMAN, Morton (1981): «La pensée politique africaine», en SCHOOLMAN M., *La politique africaine. Théories et pratiques*, París, Economica.
- SESHAMANI, Venkatesh (1992): «La politique économique de la Zambie pendant les années quatre-vingt: vers une transformation structurelle centrée sur les problèmes humains», en GIOVANNI A.C., THANDIKA M. y ROLPH V.D.H., *op. cit.*
- REVILLI, A. Marisa (1994): «Gobernabilidad y movimientos sociales, una relación difícil», en *América Latina Hoy* (Revista de Ciencias Sociales) n°8, Madrid, junio.
- TCHENENHOM, Jean-Vincent (1991): «Cameroun: ce pays a soif de dialogue», *Jeune Afrique Economie* n°144, París, junio.

- TOURAINÉ, Alain (1994): *¿Qué es la democracia?*, (Traducción de Mauro Armijo), Madrid, Ed. Temas de Hoy.
- VERHAEGEN, Benoît (1986): «Conditions politiques et participation sociales à la rébellion de l'est du Zaïre», en *Les Cahiers du CEDAFASDOC Studies* n^{os} 7-8, Bruselas, diciembre.
- WEISS, Herbert (1993): «La méthode en question ou l'histoire réaliste d'une recherche», en TSHIONDA OMASOMBO J., *op. cit.*
- WELO, Amenyola (1987-88): «Algunos aspectos del sectarismo religioso en África», en *Estudios Africanos* (Revista de la Asociación Española de Africanistas) n^{os} 4-5, Madrid.
- WILLAME, Jean-Claude (1990): *Patrice Lumumba. La crise congolaise revisitée*, París, Khartala.
- WILLAME, Jean-Claude (1992): *L'automne d'un despotisme. Pouvoir, argent et obéissance dans le Zaïre des années quatre-vingts*, París, Karthala.
- YARED, Marc (1994): «Les islamistes à l'assaut de l'Afrique noire», *Jeune Afrique Economie* n^o 185, París, noviembre.
- ZIEGLER, Jean (1980): *Main basse sur l'Afrique: la recolonisation*, París, Editions du Seuil.
- ZIEGLER, Jean (1983): *Contre l'ordre du monde: les rebelles*, París, Seuil.

La constitución del nuevo sujeto social campesino en Ecuador.

Humberto Chacón Q.*

INTRODUCCION

Esta aproximación al análisis de las formas y concepciones de la actividad política, entendida como "voluntad" de los campesinos, que generalmente se manifiesta bajo las formas tradicionales de expresión del poder "alternativo", tiene como puntos referenciales para su análisis en las realidades concretas, a las organizaciones campesinas -que generalmente se identifican con lo económico en sus diferentes etapas (producción, distribución y circulación)- y a las que trabajan por el fomento del desarrollo comunitario.

A estas formas de organización que asumen las comunidades campesinas -que generalmente resultan ajenas a las manifestaciones de poder como tenencia política- se las ha considerado como alternativas de poder, que tienden a buscar un mejor criterio de relación entre los miembros de la comunidad en función de satisfacer sus necesidades, sin perder de vista su cotidianidad y los criterios de colectividad. Por tanto, son en realidad formas concretas de expresión política de los campesinos, razón por la que resulta útil una aproximación comprensiva y analítica a su mundo; para dimensionar su proyección real, dentro de una teoría explicativa particular.

La inexistencia de criterios claros sobre la organización y la política campesina por un lado; y, lo variado y disperso de estos aspectos en cada una de las comunidades, por otro; resultan elementos justificativos para intentar una aproximación a estos problemas, que finalmente han de permitir proponer alternativas políticas (socio-organizativas) a partir de aspectos como la estructura productiva, la identidad cultural, sus costumbres, su cotidianidad; esto es, a partir de su habitat dentro de un medio ambiente y terruño concreto.

* Sociólogo miembro de IDEPAZ. Cuenca, Ecuador.

Una propuesta inicial, pretende ubicar el contexto de cada uno de los aspectos relativos a la política campesina a través de formas concretas de organización social, de tal forma que resulte comprensible el proceso de aproximación, asimilación y estructuración de conceptos que respondan a la realidad investigada.

Un segundo momento permitirá comprender el alcance político de las organizaciones campesinas desde una teoría explicativa que considere prioritaria la búsqueda de una alternativa que no pierda de vista lo utópico y que piense constantemente en la construcción de la mejor opción social, que brote desde el interior de la comunidad campesina.

El tercer momento, resulta ser el cuerpo mismo del trabajo, intenta una justificación teórica de la voluntad política de los campesinos, a la luz de las necesidades, entendidas como totalidad y no simplemente como componente económico. Ahí, encuentra justificación el problema del desarrollo, entendido como elemento intrínseco de la humanidad y no del capital. La fundamentación y explicación de las necesidades básicas, los satisfactores económicos y los bienes han de permitir visualizar en el horizonte, los componentes de la voluntad política de los campesinos y no la voluntad política para los campesinos.

El cuarto momento se remite a las formas de organización campesina, tendente a posibilitar el logro de los objetivos propuestos por una teoría del desarrollo ligada a la cotidianidad del campo y sus habitantes; y, que resulten ser mecanismos que aproximen de mejor manera a la construcción de la sociedad utópica.

2. Aspectos previos

Se trata de identificar y mostrar a la organización campesina como un hecho y como un propósito, de tal manera que la fundamentación del trabajo resulte lo suficientemente objetiva como para convertirse en el sustento sólido de propuestas alternativas, las que además se han de elaborar atendiendo a los factores endógenos y exógenos de la región.

Desde esta perspectiva y tomando como eje explicativo a la organización social, parece lógico iniciar diferenciando el carácter de la misma a partir de su relación con las actividades productivas típicas de la población rural de la región.

Sirven de insumo para el análisis las organizaciones que se relacionan directamente con las actividades productivas y las que no tienen relación directa con la producción.

Dentro de las primeras encontramos a las comunas, cooperativas y asociaciones agrícolas, las que a pesar de tener un contexto explicativo general, al momento de su concreción presentan particularidades explicativas, que resultan efecto de la realidad en la que cobran vida, aspectos que no serán objeto de análisis en el presente trabajo.

Dentro del segundo grupo de organizaciones que resultan frecuentes en las comunidades campesinas y que no se relacionan directamente con la producción, encontramos:

- Comité promejoradas (Junta parroquial)
- Comité de agua.
- Comité de luz.
- Club Social Deportivo y Cultural (Ligas Barriales)
- Otros.

Para efectos de la presente investigación no se ha considerado la organización que resulta de las actividades educativas (comités de padres de familia) por tratarse de espacios con fines concretos referidos al proceso de enseñanza-aprendizaje, con poca incidencia en el quehacer general de la comunidad.

Sobre esta base organizativa real, la que generalmente presenta una serie de conflictos inherentes a sus criterios de concreción, pero que se encuentra presente en casi todas las comunidades campesinas de la región, como opciones alternativas frente a las manifestaciones de poder convencional en cada una de las experiencias sociales, resulta ser el punto referencial para la definición de lo que debería ser la comprensión de la política y la conformación de la voluntad política de los campesinos, teniendo como eje explicativo su cotidianidad.

3. El contexto socio-económico y político del Ecuador

Resulta casi imposible tratar el problema de la política y sus posibilidades dentro de un contexto muy particular, como es el caso de los campesinos de la región, sin realizar un inventario previo y general, de lo que la sociedad a nivel general y la ecuatoriana en particular ha evidenciado durante los últimos años en lo económico, lo político y lo social fundamentalmente.

Todos coinciden en que los signos que presenta la sociedad, evidencian la existencia de una larga e insostenible crisis. En lo que no existe consenso, es en los mecanismos para su tratamiento y la búsqueda de soluciones; neoliberales y estructuralistas han barajado sus posibilidades, teniendo como respuesta, el primero más que el segundo, un bloqueo en la búsqueda de alternativas imaginativas, audaces y novedosas.

Resulta muy evidente que las recetas no funcionan, pero a su vez éstas inhiben la posibilidad de conocer y tratar propuestas distintas, que den soluciones distintas a las convencionales.

Así mismo, resulta muy difícil renunciar los caminos estratégicos, contrucciones teóricas e ideológicas trazadas a nivel general y que se encuentran llenas de promesas, esperanza e ilusiones, pero dentro de la misma estructura socio-económica.

Por lo que, antes de instalarnos en el problema campesino en particular, y para ganar en objetividad al momento de definir el real alcance y definición del problema, y ser coherentes al momento de realizar las propuestas, resulta indispensable conocer el comportamiento actual de los componentes básicos de la sociedad, entendidos como una totalidad y una convergencia; ésto es, algo más que la suma de sus partes.

En el campo de lo político, es obvia la ineficiencia de las instituciones políticas representativas, frente a los intereses de los sectores considerados como élites económicas.

Se capta la ruptura de relaciones entre la sociedad y las instituciones estatales, las que se han burocratizado y por tanto han entrado en conflicto con la ciudadanía.

Las decisiones políticas para nuestro país son asumidas en los centros de control mundial, como efecto de la internacionalización de la política a la luz de un criterio homogenizador.

Se vive dentro de un universo político carente de un fundamento ético; en donde la vida social es controlada técnicamente.

En lo social está presente un creciente criterio de fragmentación de las identidades culturales, la falta de comunicación entre los movimientos sociales y la marcada tendencia a la exclusión social y política como resultado de la inexistencia de una cultura democrática en la sociedad ecuatoriana.

En lo económico, resulta una realidad su mundialización, el auge del capital financiero y la crisis del Estado de bienestar, a más de los múltiples efectos de las sucesivas oleadas tecnológicas en los patrones de producción y consumo.

Estos resultan ser elementos que confluyen en una especie de denominador común de la sociedad ecuatoriana y por tanto con gran incidencia en el sector agrario. Los gobernantes se encuentran frente a este real conflicto, por lo que se ven obligados a realizar «enormes sacrificios» que llevan implícitos grandes costos sociales, para intentar sanear el sistema financiero y el pago de las deudas.

Ante este panorama desolador y nada alagador, se han evidenciado algunas respuestas; éstas son: autoritarismo, neoliberalismo, desarrollismo, populismo, etc., los que se han empantado en la aplicación de programas inmediatistas (crisis de las utopías), pues parece que se ha perdido la capacidad de soñar; es así como, la sociedad a través de sus gobernantes asoma como somnolienta administradora de la crisis, a la que intuimos imposible de resolver por nuestros propios medios, lo que se denota en el derrotismo, desmovilización, abulia, individualismo, miedo, angustia, cinismo, etc., presente en los más diversos sectores de la sociedad, (de lo que no se salvan los campesinos).

Nuestras razones se hacen difusas, "los que aún mantienen una voluntad de lucha, acaban sin darse cuenta luchando luchas que le son ajenas" (Barre, 1988). Ante lo que resulta obvio, encontrarnos con nosotros mismos, convencernos de que el mejor desarrollo al que podemos aspirar, será el de nuestros países y culturas capaces de ser coherentes consigo mismo.

Ante tal situación, la sociedad en general y los lectores sociales en particular, se encuentran en la obligación de superar las opciones ya experimentadas (el desarrollismo, populismo, neoliberalismo; el primero como generador de pensamiento tendente a redefinir aspectos sociales del capitalismo, el segundo como ausencia de pensamiento y el último como fabricante de recetas); estos es, buscar un camino dentro de las posibilidades que no se limite una propuesta de desarrollo en el corto plazo y que permitirá visualizar una utopía, una nueva opción que no piense sólo en la concentración, que no localice al capital como centro de definiciones y que posibilite la realización del ser humano en identidad con su naturaleza.

Esta posibilidad que se encuentra latente en las sociedades campesinas, debe ser pensada y sistematizada como una actividad política, la que, debe partir de identificar los hilos conductores de esta nueva política.

4. La cotidianidad campesina en la región a la luz de una posibilidad utópica

Las actividades que realizan los individuos de una sociedad, tienen una dimensionalidad utópica conciente o inconciente. Así para los neoliberales la única opción (utopía dentro del sistema capitalista) es el funcionamiento perfecto del mercado. Por tanto han identificado con claridad los límites para el alcance y desarrollo de la sociedad.

Pero cuando se trata de construir una sociedad alternativa, en un mundo posible muy diferente al actualmente vigente, es indispensable localizar el horizonte de dicho posible; esto es, comprender y analizar los aspectos políticos, económicos y culturales que se localizan entre la memoria histórica y las proyecciones que hacia el futuro realizan las sociedades; de tal forma, que las acciones de dichos sujetos sociales particulares, se identifican con la transformación en el mundo concreto posible, a la luz de una dimensión utópica.

La dimensión utópica siempre está presente en las sociedades y naturalmente en las campesinas; pero se vitalizan, cobran importancia y visualizan con mayor claridad, cuando existe disconformidad en la sociedad por la ruptura de la relación entre la realidad y las ideas. Se organiza una esperanza de carácter político, la que debe localizarse dentro del horizonte de lo posible.

En el campo que nos ocupa resulta importante plantear aspectos relativos a la diferenciación campesina, a sus diferentes matices culturales y a sus formas concretas de relacionarse con la sociedad occidental entre otros; todos estos aspectos, se encuentran

presentes tanto en la memoria campesina como en sus proyecciones hacia el futuro; por lo que resulta imposible pensar en una utopía sin rescatarlos y asimilarlos en una propuesta política particular.

Las utopías, que resultan ser esperanzadas, no son más que proyectos anticipatorios de lo posible, de algo que en la realidad actual no existe como proyecto plasmado, pero que puede existir si se detectan y realizan con solvencia y plenitud las acciones necesarias; que en el caso que nos ocupa, se han de identificar con los campesinos que pretenden superar el actual estado de la sociedad en nombre de un proyecto de transformación. Este momento, más que de voluntad es de comprensión.

La comprensión de la utopía como proyecto y su dimensión, no es un asunto relativamente simple; al contrario, presenta niveles de dificultad, que responden a las particularidades de cada sector social involucrado en la propuesta de transformación, y por tanto, deseosos de aportar con sus experiencias y de obtener resultados que se correspondan con la satisfacción de sus necesidades, sin descuidar el contexto global de la sociedad.

De la comprensión de la utopía destinada a transformar las sociedades campesinas de la región sin descuidar sus particularidades y su cotidianidad, dentro de una sociedad inmersa en una corriente modernizante y por tanto homogeneizante, dependerá la formación de la voluntad política de los campesinos y de las acciones que realicen para volver real un mundo actualmente posible.

En dicho proceso se presentan serios conflictos, que en lugar de aproximar la utopía a la realidad concreta, la alejan. Esta gama de problemas se manifiestan generalmente por la incomprensión de la propuesta, por que la ha sobredimensionado, lo que lleva a que las acciones ejecutadas en el ámbito político no sean las aconsejables, y se pierda de vista la perspectiva utópica. Si se ha venido planteando que plasmar la utopía en realidad es un proceso que parte de identificar la ruptura de la realidad con las ideas, consolidar una propuesta alternativa, volverla política a partir de su comprensión y voluntad para ejecutar las acciones necesarias, que de acuerdo a lo que se ha planteado transformen la sociedad; no es posible pensar y querer llegar a la nueva sociedad a partir de un acto total y definitivo.

Para superar dichos conflictos resulta indispensable pasar de una interpretación de lo real a otro mundo imaginario, el que debe resultar objetivo y fecundo; por tanto, realizable como proceso. Para ello es necesario conocer *el universo de los mundos posibles*, de tal forma que la selección de alternativas y dentro de ésta de la mejor, resulte realmente posible y realizable, por encontrarse sumamente enraizada en la realidad sujeta a transformación.

Lo que en realidad se encuentra implícita en las propuestas utópicas y en este caso de los campesinos, es una constante en la humanidad, la búsqueda de un nuevo orden humano, que por pertenecerle a la humanidad, es un infinito de constantes transformaciones, como efecto de las contradicciones que permiten fundamentar la praxis creadora y construir un mundo nuevo que posteriormente será transformado por otro mejor. Bajo esta lógica, no es posible hablar de revoluciones totales y definitivas, ello implicaría afirmar el fin de la historia.

5. Lo utópico en los proyectos de liberación campesina

Lo utópico no está presente sólo en los proyectos políticos de liberación campesinas, está presente en todo proyecto político que propicia el cambio o transformación de la sociedad en sus componentes fundamentales. Lo que sí resulta necesario aclarar, es el carácter que asumen las acciones de cada uno de los sujetos sociales para lograr el objetivo propuesto; razón por la que siempre existe un sabor particular e indispensable en cada uno de los procesos, por muy semejantes que éstos sean.

Los proyectos políticos de liberación campesina, son proyectos utópicos, ya que son un real, que si bien no existen en cuanto tal, están dentro del horizonte de lo posible, tienen fundamentos de diverso signo y procedencia (ciencia, creencias, religión, mitos, etc.); pero en realidad, son un problema político, en el que confluyen de muy diversa manera lo deseable, lo probable y lo posible; que intenta ser explicado e interpretado, a la luz de una teoría que sustente la posibilidad de cambio.

La teoría que fundamenta la utopía es tentativa, provisora e inacabada, es también la portadora de los materiales de un proyecto histórico de transformación social; es en potencia un proyecto posible, en el que se consideran las formas y conductas necesarias, para encarnarse en la vida colectiva. Es historia y es lógica, no se trata de una línea política científicamente definida, se trata de una opción política deseada y probablemente realizable, se trata de un proceso que en ciertos momentos resulta un salto a lo desconocido, hacia la esperanza. (Pugnan con las propuestas fundadas en la racionalidad capitalista, que tiene como objetivo la destrucción de cualquier proyecto utópico; ésto es negar la posibilidad de toda esperanza).

Los proyectos de liberación son productos sociales, históricamente necesarios; se trata de una revelación en contra del presente y un reto imaginativo hacia el futuro, en donde la política es ciencia y arte de lo posible.

La política como proyecto de liberación entra en la conciencia, cuando el individuo, como sujeto social, intenta modelar la sociedad a partir de discernir entre una gama de proyectos de una sociedad por hacer, a la luz de la práctica social y leyes sociales existentes. Entonces la política se relaciona con la sociedad al identificarse como el espacio de la reproducción humana y no como espacio destinado a la reproducción de capital.

Desde dicho criterio es imposible una sociedad que no pueda garantizar la reproducción humana; la reproducción de la vida real, siempre como instancia superior a otras que no pueden garantizar el desarrollo de la sociedad y por tanto la construcción de estructuras sólidas en donde confluyan lo legal con lo ético.

Esta es la entrecruzada actual del capitalismo, dirige el poder del progreso humano en contra de la vida humana y de su desarrollo. Así el capitalismo como afirmación de la vida

humana es imposible, a pesar de que en éste se evidencian mecanismos que dinamizan la conducta de la sociedad no sólo en el sistema capitalista sino en otros incluso superiores a él.

Las propuestas de liberación deben apuntar a la búsqueda de soluciones posibles, a partir de analizar el nivel de desarrollo del sistema vigente e identificar las puertas de escape que le permitan construir una utopía, sin desmerecer lo positivo de los sistemas anteriores y el vigente; pero poniendo énfasis en el aporte que deben dar a la afirmación de la vida como proyecto político.

Sólo a través de la imaginación de lo imposible se puede recién descubrir el marco de lo posible. Quien no se atreve a lo imposible, jamás podrá llegar a descubrir lo posible. Lo posible resulta de sujetar lo imposible al criterio de factibilidad; en dicho contexto son importantes: el análisis de lo objetivo y lo subjetivo.

Dentro de dicho marco analítico, resulta necesaria la presencia de soluciones a preguntas como cuál es la mejor opción de sociedad posible. Resulta lógica que aquella será la que nazca de la mejor sociedad concebible; ya que todo posible existe en referencia a una plenitud imposible.

Los sectores sociales que han optado por una solución política a partir de una dimensión utópica se encuentran obligados a plantearse dichas preguntas, para poder dar respuestas lógicas en función de organizar la esperanza, desde cada una de sus experiencias particulares (el caso de los campesinos por ejemplo).

Necesitan contar con los recursos humanos y económicos suficientes para un pensar político capaz de discernir los obstáculos, detectar y crear las posibilidades para organizar la esperanza.

Como acto político coherente con el proyecto de liberación utópico, se debe desenmascarar la negatividad del sistema vigente y a su vez, concomitantemente resulta necesario escrutar y estructurar la lógica afirmativa de la vida. En este proceso es posible discernir las pulsaciones utópicas de los proyectos de liberación en sus planteamientos, diferencias o etapas del desarrollo. Esta reflexión se realiza al interior de la realidad histórica; manteniendo una humildad epistemológica, que coincida con las urgencias de los campesinos.

En tal proceso histórico, se evidencia la pugna entre utopías y antiutopías; que en concreto, se manifiesta en las reacciones políticas conscientes de los sujetos sociales; esto es, nosotros también tenemos que ser *sujetos sociales*, contra la acción del Capital para anularnos como tales: la propuesta capitalista en donde la única alternativa es el triunfo de la burguesía tras el funcionamiento perfecto del mercado y la destrucción de alternativas; o la construcción de alternativas sociales en donde el trabajo creativo y transformador triunfa sobre la muerte, inseguridad, miedo, enfermedad y hambre. Un triunfo de seres humanos nuevos en tierras nuevas.

Si la segunda de las opciones es la sociedad buscada, las preguntas son: ¿Cuál es la utopía posible?, ¿Cómo acercarla al presente? La liberación asume diversos caminos, responde a las particularidades del sector social interesado dentro de la globalidad, en este caso de los campesinos, de tal forma que sea posible determinar, sobre tal o cual proyecto, que se autoidentifica como de liberación está realmente encaminado a un proceso que asegure la vida. Es un salto obligado para discernir la factibilidad humana de poder anticipar hoy una vida plena del mañana.

Cada proceso específico dará la respuesta a partir de identificar el espacio entre lo posible y lo mejor posible (vía discernimiento). La factibilidad de la sociedad futura se mueve entre estos límites a la luz de la búsqueda de la satisfacción de las necesidades vitales (Aquí el nivel económico no es decisivo, pero sí es condición necesaria para la liberación).

Esta no es más que una razón utópica; que no es, sino una racionalidad social determinada por el papel del trabajo real, que define el surgimiento de los diversos tipos de utopías. La sociedad se ha de organizar de acuerdo a las exigencias del hombre y no del capital. ¿Cómo? coordinando lo privado y lo público, como proceso que permite organizar la esperanza en el presente. Aquí, la actividad política define los proyectos de liberación; ésto es, asimila lo científico y las creencias, los valores, etc.

Lo político actúa como revelación anticipatoria como fuerza no material con poder de convocatoria social, en donde se combina lo deseable con lo posible.

Por lo que el proyecto se resuelve por la tensión de lo pasado, lo presente y el futuro; en una especie de largos ciclos hacia la esperanza. Sólo en dicho momento del proceso asoma un criterio de identidad entre línea política y opción, que en cierto momento incide a un salto hacia lo desconocido.

La reflexión se ha de ubicar en torno a los esfuerzos posibles para asegurar una vida humana digna. La liberación debe mantenerse como un proyecto en todas sus manifestaciones, y sobre todo, en la manera de pensar la dimensión teleológica del proyecto.

6. La liberación como afirmación de la vida en las comunidades campesinas

El fin del proyecto de liberación de la sociedad a nivel general y del campesino a nivel particular, es la afirmación de la vida y no simplemente una fórmula de la vida, se trata de una propuesta política que se preocupe por la especie humana, entendiendo sus particularidades y sus posibilidades de desarrollo dentro de su habitat concreto.

Se trata de un proyecto político que al momento de ser asimilado conscientemente por los sujetos sociales, se entienda como proceso que busca afirmar la vida en concreto en cada uno de los seres humanos pero como sociedad para todos; dando cuenta de una racionalidad social, en donde todos y cada uno participen de la vida, teniendo de por medio el trabajo (pensado como actividad que integre a todos en la división social del trabajo). Dentro de esta

propuesta y como condición necesaria se localiza la supervivencia de la naturaleza y medio ambiente.

Se trata de pensar en un proyecto que a pesar de ser global y universal, no descuide lo particular, de construir un momento histórico en donde todos puedan vivir sin transgredir las manifestaciones de la vida como garantía de la humanidad y en donde la lucha por el poder signifique la participación de todos en todo; en fin, de tener conciencia de que "un sentido de la vida fuera de la vida, es tan imposible, como un ser fuera del ser"(Vidales).

Tratando de aclarar y profundizar en la comprensión del carácter general y universalista de la utopía, cabe afirmar que éste no es automático, ya que no se resuelve universalmente todo; los procesos de liberación son específicos; son asimilaciones concretas de la vida como realización de lo propio. A una situación específica de opresión le corresponde una solución específica de liberación; así debería suceder con las comunidades campesinas de la región; a las que se considera como pueblos profundos, con legitimidad histórica, con un capital inagotable e incompreso de conocimientos, tradiciones, estrategias y resistencias. Elementos que a su momento se han de convertir en la razón explicativa y base de los hechos políticos, que den lugar a un sinnúmero de acciones que permitan la movilización campesina en búsqueda de su utopía.

La construcción de un futuro, vale decir la configuración de un presente cuyas características permitan un futuro mejor, tiene como condición previa la definición de lo que en realidad es cada una de los sujetos sociales dentro de la globalidad, exige de los campesinos el autoreconocimiento y reconocimiento de su totalidad configurada a partir de la confluencia y el enfrentamiento propios de los grandes grupos humanos, desde lo que será posible, garantizar su existencia sin perder identidad y autoridad. Esto es la construcción de la utopía en base al reconocimiento de los componentes de una nueva realidad (Vidales).

La concreción de los proyectos de liberación, es posible únicamente, cuando un cierto sector de la sociedad ha detectado la ruptura entre la realidad y las ideas, que sobre ésta se construyen, cuando se tiene conciencia y voluntad política para levantar un proyecto de liberación y transformación; esto es, cuando los campesinos por ejemplo, participen directamente de las propuestas políticas diseñadas por gobiernos con tendencias reformistas o neoliberales; pero, con el afán de dar un viraje a las condiciones sociales para la transformación. No se trata de involucrarse directamente en cada una de dichas propuestas, sino de reflexionar de tal forma que sea posible una participación política real; que permita a los campesinos diseñar su propia identidad y por tanto que tengan una visión del futuro desde su mundo real; entendido como fenómeno social, histórico, económico, político y cultural.

7. Las nuevas posibilidades de organización en las comunidades campesinas

Como se ha propuesto en las reflexiones anteriores, de lo que se trata es de detectar la comprensión que sobre la política tienen los campesinos y la voluntad que evidencian para

decidir su propio destino y elaborar sus estrategias de desarrollo partiendo de sus propios valores.

Vale decir que se trata de comprender y asimilar la lógica potencial de los campesinos para asimilar el alcance de su cosmovisión, y, por tanto, para dinamizar el proceso de elaboración de nuevas estrategias de desarrollo sin descuidar la inevitable síntesis entre lo suyo y lo occidental (síntesis de lo endógeno y exógeno).

Al considerar al trabajo como elemento dinamizador del proceso de transformación, resulta lógico identificarlo como actividad destinada a la satisfacción de las necesidades humanas básicas.

Ahora bien, las necesidades y su definición, han de adecuarse a las situaciones concretas; esto es, considerarse los aspectos culturales, su situación geográfica, etc. Por lo que la propuesta política de desarrollo sobre todo de carácter campesino, debe partir de identificar a las necesidades básicas de una población concreta, atendiendo a su propia escala de valores y respondiendo a análisis creativos y autónomos.

Esto significa que resulta indispensable plantear las posibilidades de desarrollo a la luz del poder creativo de la población campesina; en donde y para ser consecuentes con lo propuesto, se alcancen los bienes destinados a la satisfacción de las necesidades básicas, considerando las diferencias y particularidades culturales y geográficas (esto es, un proceso que el lugar separa, consolide la relación entorno geográfico-cultura campesina).

Es necesario planificar el desarrollo según el ritmo y modelo original propio, sin correr el riesgo de desintegración económico, social y cultural.

La participación de los campesinos debe ser a nivel de decisiones, de tal forma que puedan elaborar un programa político que los lleve a compartir el poder.

Así por ejemplo en lo económico resulta indispensable:

- El desarrollo de conocimientos para la utilización racional de los recursos naturales.
- Un desarrollo rural que reduzca la precariedad alimentaria.
- El conocimiento sobre tecnologías.
- El dominio sobre los problemas ecológicos.

En el quehacer político, la propuesta de desarrollo se debería centrar:

- En la construcción alternativa de la civilización.
- En propiciar la constancia de cambio en la conciencia de los campesinos.
- En propiciar una sociedad más racional y equilibrada.
- En respetar la relación persona-naturaleza.
- En respetar la relación cultura india-tecnología moderna.
- En respetar al desarrollo regional como aporte a lo nacional.

En cuanto a la filosofía y creencias, la cosmovisión campesina ofrece una nueva interpretación desde su intimidad; desde donde es posible descubrir la lógica de su comportamiento y las posibilidades históricas de su desarrollo.

8. La comprensión y voluntad político-organizativa de los campesinos como elemento indispensable para desarrollo

Si el problema del desarrollo es de carácter político, es lógico identificar el componente central de éste, que en realidad ha de constituirse en elemento central de la política; pero entendido como componente transdisciplinario.

El desarrollo y por tanto la política, de acuerdo a lo propuesto, se sustenta y concreta en la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales y en la generación de niveles crecientes de autodependencia; en la articulación orgánica de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología; en la articulación de lo global con lo local; y, de lo social con lo personal.

De lo que se deduce que los elementos básicos para el análisis de la política y del desarrollo son las necesidades, la autodependencia y las articulaciones orgánicas; entendidas como base sólida para el sustento del protagonismo real de las personas.

Además se privilegia la diversidad como aspecto destinado a respetar y hacer respetar la autonomía de los espacios en los que el protagonismo sea realmente posible; lo que implica a nivel político la profundización de la democracia; ésto es, que sea más directa y participativa, de tal forma que estimule el surgimiento de soluciones creativas que emanen desde abajo y que intenten satisfacer las aspiraciones reales de las personas.

Se trata, en realidad, de fomentar una voluntad política estrechamente vinculada al desarrollo orientado a fortalecer los espacios locales, las microorganizaciones y los múltiples matices culturales dispersos en la sociedad. Podría decirse que se trata de comunicar y vitalizar las diversidades colectivas.

El protagonismo de los sujetos sociales en la actividad política debe ser creciente, para posibilitar el desarrollo desde adentro, a partir de conocer los fundamentos de la diversidad, pensando en una posible articulación de los movimientos sociales; de tal forma, que sea posible conciliar una participación con heterogeneidad.

Un desarrollo para y desde la sociedad, que minimice la participación del Estado y posibilite una democracia de la cotidianidad, que obedezca a la sabiduría del hombre y la mujer que siembran el maíz y que al compartir la olla común logran sobrevivir, no por lo que se ha hecho sino a pesar de lo que no se ha hecho (Cepaur, 1986).

Se pretende construir un modelo de carácter utópico que supere los realmente existentes, que no descuide la complejidad creciente de la sociedad real. Un modelo que se gesté de las entrañas de los sectores sociales más necesitados y sea orientado por ellos; y no, un modelo que surge de aquellos que intentan orientar al pueblo, tras desconocer la orientación del pueblo.

Estos criterios invitan a superar el actual estado de cosas, a nivel de la comprensión y voluntad política, en donde se vive y trabaja en la construcción de un orden, sin entender lo que es ordenable ni lo que estamos ordenando.

Más aún, vivimos en una sociedad en donde se utiliza el lenguaje pervirtiendo su contenido, para posteriormente realizar construcciones caricaturescas en lugar de contextos coherentes, en los que finalmente se sustentan los proyectos de vida individual y colectivos.

9. Reflexiones para una nueva perspectiva político organizativa para el desarrollo campesino

El punto referencial de una propuesta política de desarrollo alternativo aplicable a las sociedades campesinas de la región, es como ya se ha dicho el de las necesidades fundamentales. Aún más, vale decir que desarrollo y necesidades humanas son los componentes irreductibles de la ecuación fundamental de la sociedad; por lo que no pueden pertenecer a una sola área del conocimiento como a un determinado paradigma; le pertenecen a la sociedad, a sus diferentes áreas del conocimiento y a las diferentes opciones explicativas; por lo que reducir su estudio a un espacio específico y a la luz de una sola matriz conceptual; resultaría castrar su naturalidad.

El desarrollo pensando en satisfacer las necesidades humanas, exige un nuevo modo de interpretar la realidad, ajeno al convencional; esto es una teoría para el desarrollo que parta de enfocar las necesidades para orientar acciones y aspiraciones; desde un criterio transdisciplinario y transparadigmático, de tal forma que las propuestas resulten globales e incluyan a muy distintos modos de aproximarnos a la realidad; tras respetar un orden teórico-conceptual, naturalmente.

Desde dicha lógica a nivel de las sociedades campesinas de la región, no es posible hablar de problemas, ya que en realidad se encuentran verdaderas problemáticas, las que constantemente van ganando en complejidad. Nos encontramos con nuevas manifestaciones de la realidad en donde cada vez comprendemos y nos comprendemos menos; razón por lo que las políticas de desarrollo, su comprensión y voluntad para ejecutar las acciones pertinentes no pueden ser organizadas a la luz de visiones reduccionistas.

Intentando aproximarnos al contenido de los componentes básicos de la ecuación general de la sociedad y pensando en la multiplicidad de puntos referenciales que cada uno de ellos pueden tener; resulta necesario plantear que el desarrollo debe referirse a los sujetos, más no, a los objetos, como generalmente ocurre.

Esta resulta ser la matriz de una propuesta alternativa, que tenga como punto referencial a la humanidad y su calidad de vida. Este último aspecto, ha de servir para establecer que un proceso de desarrollo es mejor que otro.

Si el problema se traslada a la calidad de vida, resulta indispensable profundizar en el conocimiento de los elementos que permiten determinar la calidad de vida. La calidad de vida depende de las posibilidades que tengan las personas, entendidas como sujetos sociales,

para satisfacer adecuadamente las necesidades fundamentales, considerando las particularidades espacio-temporales y culturales de cada uno de los contextos sociales analizados. Finalmente el problema se localiza en las necesidades, los satisfactores y los bienes.

Ahora bien, la persona es un ser de necesidades múltiples e interdependientes. Es decir que las necesidades son un sistema que interactúa y se relaciona. Las necesidades que son existenciales y axiológicas, deben ser satisfechas de manera simultánea y complementaria, tras encontrarse con los satisfactores como formas y mecanismos concretos de los que se sirven los bienes para satisfacer las necesidades. Así por ejemplo: un determinado tipo de vestido o alimento es una bien ligado a los satisfactores de alimentación y abrigo, que se corresponden con la necesidad de subsistencia.

Luego de lo dicho, cabe indicar que las necesidades humanas fundamentales son finitas, pocas y clasificables; lo que cambia, de acuerdo a las particularidades de cada sociedad son el criterio y la forma de los satisfactores.

Cada sistema social tiene criterios particulares para satisfacer las necesidades humanas a través de la generación de diferentes satisfactores y el posible acceso a los mismos. Dicho en otras palabras y en términos de asimilarlos a la comprensión política, los satisfactores son lo histórico de las necesidades y los bienes económicos su materialización.

Los satisfactores tienen una doble trayectoria: Por un lado modifican el ritmo de la historia; y por otro, se diversifican de acuerdo a la cultura y circunstancias(cf. Cepaur).

Planteado así el problema, e intentando trabajarlo a la luz de las sociedades campesinas, parece que las definiciones políticas a través de las acciones de sus líderes, actualmente se orienta de acuerdo a una injusta e irracional generalización del significado de la satisfacción de las necesidades básicas, llevando a que las sociedades asimilen generalizaciones increíblemente esquizofrénicas, que inconscientemente conducen hacia el homicidio, tras encontrar cobijo en la manipulación ideológica, la violencia, el aislamiento, exilio y marginación y la frustración del proyecto de vida; haciendo de éste una patología colectiva.

El desafío consiste en reconocer y evaluar las patologías colectivas que los diversos sistemas socio-políticos son capaces de provocar como resultado del bloqueo sistemático de la satisfacción de las necesidades básicas. Resulta básico estudiar estas problemáticas para plantear alternativas de análisis y desarrollo desde esta nueva visión.

La voluntad política debe orientarse al desarrollo via satisfacción de necesidades humanas; algo que rebase la racionalidad económica y que comprometa al ser humano en su totalidad. Que se establezca una real relación entre necesidades y satisfactores, para que surja una filosofía política y ética humanista. La opción política debe encaminarse a que las personas satisfagan las necesidades y por tanto convertirse en una voluntad política colectiva.

Ahora resulta indispensable el conocimiento del medio en el que se satisfacen las necesidades; ya que puede reprimir, tolerar o estimular (posibilidades disponibles).

Es la forma como se satisfacen las necesidades la que varía; se trata del sello cultural que imprimen las sociedades a las necesidades. Los satisfactores no son sólo bienes económicos, pero sí están ligados con las necesidades; incluyen: formas de organización, estructuras políticas, prácticas sociales, condiciones subjetivas, valores, normas, etc.

10. Propuestas de organización social campesina tendientes a generar una nueva voluntad política

A partir de lo propuesto a lo largo del trabajo, y como respuesta necesaria, resulta obvia una aproximación a la organización campesina de la región, de tal forma que sea posible, pensar en una alternativa política que permita vislumbrar los componentes básicos de una propuesta utópica a partir de la racionalidad y cotidianidad campesina a finales del siglo XX.

10.1. Articulación de lo personal con lo social

Partiendo de la experiencia cotidiana de las comunidades campesinas de la región, el desarrollo social y el desarrollo individual no deben darse de manera aislada. Igualmente no es razonable pensar que lo uno pueda sobrevivir mecánicamente como consecuencia del otro. Una comunidad campesina, para ser sana, debe plantearse como objetivo ineludible y central el desarrollo conjunto de todos los campesinos y de toda la persona.

Tradicionalmente y dentro de la organización campesina se ha pensado que la escasez de recursos obliga a optar entre ambas posibilidades, ya que en la práctica no parece posible aplicar políticas inclusivas. Tal criterio nace de la concepción convencional de la eficiencia. Si por el contrario, tomamos en cuenta además de los recursos convencionales, los recursos no convencionales con su potencial sinérgico, comprobamos que las políticas inclusivas son viables; y que sólo combinando desarrollo personal con desarrollo social es posible alcanzar una sociedad campesina sana, con campesinos sanos.

10.2. Organización social de dependencia vs organización social de autodependencia

La articulación de la dimensión personal del desarrollo con la dimensión social, puede lograrse a partir de niveles crecientes de autodependencia. En el ámbito personal, la autodependencia estimula la identidad propia, la capacidad creativa, la autoconfianza y la demanda de mayores espacios de libertad. En el plano social, la autodependencia refuerza la capacidad para subsistir, la protección frente a las variables exógenas, la identidad cultural endógena y la conquista de mayores espacios de libertad colectiva. La necesaria combinación de lo individual con lo social, en el desarrollo obliga a estimular la autodependencia de los diversos niveles: individual, grupal, local, regional y nacional.

La organización social con relaciones de dependencia van de arriba hacia abajo. Las organizaciones sociales de autodependencia, por el contrario, tienen mayores efectos sinérgicos y multiplicadores cuando van de abajo hacia arriba; es decir, en la medida en que la autodependencia nacional. Esto no significa que se niegue el papel de las políticas de desarrollo social de nivel macro, y que sean intrínsecamente incapaces de irradiar autodependencia hacia los niveles micro-sociales, sino que deben enfrentar siempre dos desafíos. El primero implica reducir en la organización al mínimo, mediante mecanismos institucionales u otras vías, el riesgo de reproducir relaciones y locales. El segundo implica que, en términos operativos, los procesos de autodependencia desde los micro-espacios resulten menos burocráticos, más democráticos, y más eficientes en la combinación de crecimiento personal y desarrollo social. Son precisamente estos espacios (grupales, comunitarios, locales) los que en cuanto a la organización, permiten captar que lo social no anula lo individual, sino por el contrario, lo individual potencia lo social.

Esta propuesta está muy lejos de sugerir que la autodependencia se logra mediante la mera agregación de pequeños espacios. Tal postura no haría sino reproducir una visión mecanicista que ya bastante daño ha provocado en materia de políticas de organización social en función del desarrollo. Sin la complementación entre procesos globales y procesos micro-espaciales de autodependencia, lo más probable es la cooptación de lo micro por lo macro. Las complementariedades entre lo macro y lo micro y, entre los diversos micro-espacios, estimulan el potenciamiento recíproco entre procesos de identidad sociocultural, de autonomía política y de autodependencia económica.

Lograr niveles crecientes de autonomía política (organización campesina alternativa) y de autodependencia económica en los espacios locales, exige promover procesos que conduzcan a ello. Esto plantea, como desafío central, conciliar la promoción desde fuera con las iniciativas desde adentro. Difícilmente la acción de grupos locales o de individuos aislados puede trascender si no es potenciada, también, por planificadores y por acciones políticas concertadas. Se vuelve necesaria una planificación de la organización a nivel global para las autonomías locales, capaz de movilizar a los grupos y comunidades ya organizados, a fin de que puedan transmutar sus estrategias de supervivencia en opciones de vida, y sus opciones de vida en proyectos políticos y sociales orgánicamente articulados a lo largo del espacio nacional.

Revertir la dependencia en sus distintos espacios y ámbitos requiere de profundos cambios estructurales en las relaciones entre el Estado a través de sus instituciones y las comunidades campesinas: cambios que apunten tanto a generar y reforzar la autodependencia, como a resolver las presiones y contradicciones que puedan surgir dentro de los propios espacios y ámbitos que acceden a una autodependencia creciente (de lo internacional a lo local, de lo tecnológico a lo socio-cultural) sólo puede enfrentarse con la movilización, la consolidación de la autonomía dondequiera que brote y el respeto por las diversas formas de organización y de reivindicaciones micro-espaciales. En el segundo caso, la autodependencia multiplica la conciencia crítica y, con ella, las expectativas de

participación de múltiples factores sociales, lo cual se traduce en demandas movilizadoras en procura de cambios, que deben armonizarse dentro de una globalidad orgánico social.

Mientras la organización social y económica siga encuadrada dentro de una lógica política de carácter piramidal, difícilmente podrán asignarse y diversificarse los recursos en función de la heterogeneidad estructural de la población campesina inmersa en el estudio. Por ello es necesario contraponer a la lógica estatal de poder la autonomía política que emana desde las sociedades campesinas, es decir, de la población y sus organizaciones. Es a través de experiencias efectivas y articuladas de autodependencia que podrá relativizarse el prejuicio de que la eficiencia necesariamente va de la mano con la centralización en la toma de decisiones.

Resulta indispensable fomentar la autodependencia en múltiples espacios a partir de la organización, exige en cambio, considerar el desarrollo ya no como expresión de un sector dominante ni de un proyecto económico, político y social único en manos del Estado y sus instituciones, sino como producto de la diversidad de proyectos individuales y colectivos capaces de potenciarse entre sí. De ahí que para garantizar tales procesos las instituciones estatales deberán desempeñar un papel fundamental abriendo espacios de participación a distintos actores sociales, a fin de evitar que, a través de la reproducción de mecanismos de explotación y coerción, se consoliden proyectos autónomos perversos que atenten contra la multiplicidad y diversidad que se tiende a reforzar.

En oposición con la racionalidad económica dominante, esta propuesta de organización social para los campesinos, centrado en la promoción de autodependencia en los diversos espacios y ámbitos, no considera la acumulación como un fin en sí mismo ni como la panacea que remedia todos los males de los países en desarrollo. Pero no por ello minimiza la importancia de la generación de excedentes, sino que la subordina a la constitución de grupos, comunidades y organizaciones con capacidad para forjarse su autodependencia. Mediante su expansión y articulación, desde los micro-espacios hasta los escenarios nacionales, podrá asegurarse que la acumulación económica redunde en una satisfacción progresiva de las necesidades humanas de la población. La capacidad de los diversos grupos e individuos para decidir sobre sus propios recursos y regular sus destinos garantiza un uso de excedentes que no sea discriminatorio ni excluyente.

Parece que en los espacios locales, es más fácil que se generen embriones organizativos de autodependencia cuyas prácticas constituyan alternativas potenciales a las grandes estructuras piramidales de poder. Es en los espacios que fomentan las organizaciones de autodependencia, en donde, desarrollo personal y desarrollo social pueden reforzarse entre sí. No hay, por lo tanto, dependencia que pueda combatirse si no se empieza por rescatar los embriones contradependientes que se gestan en las bases de la organización social. El rol del Estado y de las políticas públicas debe incluir, pues, la tarea medular de detectar estos embriones, reforzarlos, y promover su fuerza multiplicadora. Es, por lo demás, en los espacios locales donde las personas se juegan la primera y última instancia en la satisfacción de las necesidades humanas.

Parece que la autodependencia como criterio eje de la organización campesina, implica una serie de regeneraciones o revitalizaciones a través de los esfuerzos, capacidades y recursos de cada uno. Estratégicamente significa que lo que puede producirse (o lo que puede solucionarse) a niveles locales es lo que debe producirse (o lo que debe solucionarse) a niveles locales. El mismo principio se aplica a niveles regionales y nacionales.

La organización campesina fundamentada en la autodependencia significa cambiar la forma en la cual las personas perciben sus propios potenciales y capacidades, las cuales a menudo, resultan autodegradadas, como consecuencia de las relaciones ciudad-campo imperantes. La reducción de la dependencia económica, que es uno de los objetivos de la organización autodependiente, no intenta ser un sustituto del intercambio económico, que será siempre necesario. Siempre hay bienes o servicios que no pueden ser generados o provistos local, regional o nacionalmente. Por lo tanto, la autodependencia debe necesariamente alcanzar una naturaleza colectiva. Debe transformarse en un proceso de interdependencia entre dos o más campesinos, a fin de que formas de solidaridad prevalezcan por encima de la competencia ciega.

Este tipo de organización debe permitir una satisfacción más completa y armoniosa del sistema total de necesidades humanas fundamentales. Por lo que debe fomentar la reducción de la dependencia económica; ya que la subsistencia se protege mejor, puesto que las fluctuaciones económicas provocan mayores daños cuando prevalece una estructura orgánica de dependencia. Más aún, incentiva la participación y la creatividad. Estimula y refuerza la identidad cultural a través de un aumento de la autoconfianza. Por último, las comunidades logran un mejor entendimiento de las tecnologías y de los procesos productivos y de comercialización cuando son capaces de autoadministrarse.

Las organizaciones campesinas existentes (económicas o de fomento al desarrollo), se han de constituir en embriones alternativos en cada una de las comunidades, que dentro de sus estrategias de supervivencia, evidencian un sinnúmero de micro-organizaciones productivas y comunitarias, donde la solidaridad que se da al interior de las mismas constituye un recurso indispensable para sobrevivir y desplazarse en un medio en el que impera la lógica competitiva. De modo que las fuerzas endógenas de la solidaridad se confrontan permanentemente con las fuerzas exógenas de la competencia. En esta confrontación, las perspectivas son dos, y diametralmente opuestas:

- 1) que las presiones exógenas debiliten estas organizaciones, las disuelvan por «inercia» o las incorporen a la racionalidad competitiva del sistema dominante; o
- 2) que estas organizaciones se fortalezcan, conquisten grados crecientes de autodependencia e irradien su fuerza solidaria hacia otros segmentos de la sociedad.

Para que lo segundo suceda, se requiere descentralizar las decisiones, desconcentrar los flujos de recursos y promover la participación popular.

Lo anterior no significa que una política de organización social autodependiente deba abocarse exclusivamente al fortalecimiento interno de los sectores campesinos. Una visión de tal naturaleza sería parcial y reduccionista. De lo que se trata es de rescatar la creatividad

social, la solidaridad y las iniciativas autogestionarias que, el mundo campesino, se ha forjado para sobrevivir dentro de un medio universal excluyente.

10.3. La organización campesina

En este sentido, las organizaciones campesinas deberían configurar redes horizontales, desarrollar acciones de apoyo mutuo, articular prácticas individuales y grupales, para plasmar proyectos compartidos.

En las sociedades campesinas, y por razones de sus múltiples experiencias en cuanto al trabajo y al tipo de actividades, y por su propia heterogeneidad, escapan de las formas convencionales de organización. Esta puede asumir un carácter colectivo organizado en familias, asociaciones, pequeñas organizaciones comunitarias, micro-empresas, etc. No siempre la organización en estos ámbitos debe tener motivaciones, exclusivamente, económicas, si bien en la mayoría de los casos surge de la necesidad de obtener ingresos. El trabajo organizativo en los sectores rurales también puede ser solidario, movilizador de energías sociales, participativo, dirigido a mejorar la infraestructura social, o bien, consagrado a lograr alguna conquista política como puede ser la generación de mayor autonomía en las decisiones comunitarias. Esto exige trascender la reducción del concepto de organización a la óptica de factor de producción o de la condición de demanda derivada. Una perspectiva integral del desarrollo campesino, debe contar con un concepto más amplio de la organización, entendiéndose tanto su función puramente económica, como en sus efectos sobre la calidad de vida; esto es, a saber: como catalizador de satisfacción de necesidades humanas y como catalizador de energías sociales.

10.4. Promoción, capacitación y evaluación

Un proyecto político de comunidad campesina más justa y participativa, debe incluir la evaluación de estas diversas formas de organización individual y social a partir de las actividades principales. Es necesario verificar si las mismas constituyen formas alternativas para un nuevo estilo de desarrollo aunque tengan, por el momento, sólo un carácter embrionario.

Tal evaluación obliga a detectar las múltiples racionalidades existentes en estas organizaciones. Pero para que la investigación teórica pueda traducirse en cambios políticos es preciso también identificar a los nuevos actores sociales. Tanto la identificación de racionalidades como de actores sociales contribuiría a viabilizar nuevas formas de organización, capaces de mejorar la realidad social campesina en la región.

Tales tareas evaluativas, no pueden minimizar el papel desempeñado por los factores de la modernización y su incidencia en las sociedades y organización campesinas.

Desconocerlas puede llevarnos a profundos errores al momento de definir las políticas organizativas en beneficio de los campesinos.

Este tipo de organización requiere de una fase destinada a promocionar la propuesta, sus fundamentos y sus alcances; tanto a nivel individual como colectivo (proceso de socialización de una nueva conciencia política y organizativa, fundamentada en la autodependencia). De allí, la necesidad de realizar un conjunto de acciones que permitan lograr que estas ideas sean discutidas y profundizadas en los múltiples ámbitos y escenarios donde se intenta promover un desarrollo organizativo campesino centrado en las personas.

Es preciso desarrollar estudios que permitan crear bases de datos capaces de medir o evaluar lo relevante para la organización. En tal sentido, será necesario modificar los sistemas de información interna, de manera que reflejen las heterogeneidades estructurales y las especificidades psicoculturales de las distintas regiones, y sobre todo, las potencialidades que subyacen en estas diversidades (Martín-Barbero, 1988).

NOTAS

(1) Se remite a lo propuesto por Marie Chantal Barre, en *Ideologías indigenistas y movimientos indios*. Edit. XXI.

(2) De "Utopía y liberación: El amanecer del indio". Raúl Vidales Departamento económico de investigaciones.

(3) Idem.

(4) Tomado del trabajo de CEPUR. *El desarrollo a escala humana*.

(5) El fundamento de la propuesta corresponde al trabajo elaborado por los investigadores del CEPUR.

(6) Los elementos básicos se encuentran en el trabajo de Jesús Martín-Barbero, *De los medios a las mediaciones*.

BIBLIOGRAFIA

- QUIJANO, Anibal: *Modernidad identidad y utopía en América Latina*. Edit. el conejo Quito Ecuador 1990.
- PÉREZ T., Emilio: *Agricultura y capitalismo: análisis de la pequeña producción campesina*. Serie estudios. España 1983.
- SONNTAG, Heinz y otros: *¿Nuevos temas nuevos contenidos?* Edit. Nueva Sociedad Unesco 1989.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús: *De los medios a las mediaciones*. Edit. MassMedia México 1988.
- CHANTAL BARRE, Marie *Ideologías indigenistas y movimientos indios*. Edit. siglo XXI. México 1983.
- VIDALES, Raúl: *Utopía y liberación: amanecer del indio*. Edit. D.E.I. Costa Rica.
- CEPUR. *Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro*, Fundación Dag Hammarskjöld. Santiago de Chile 1986 (Documento especial).
- Chile 1986. (Documento especial).
- IDIS: *Las transformaciones del campesinado azuayo en el marco de su contribución al desarrollo nacional*. Cuenca-Ecuador 1990. (Borrador del informe final).
- IDIS: *Formas de resistencia de la cultura popular: Las comunidades campesinas andinas en el Ecuador*. Informe final 1989. Cuenca-Ecuador.
- IDIS: *Una experiencia de diagnóstico participativo con organizaciones campesinas del bajo Cañar*. Informe Final 1992. Cuenca-Ecuador.
- CREA: *Diagnóstico socio-organizativo de las comunidades campesinas con producción hortifrutícola en las provincias del Azuay y Cañar*. Informe final 1992. Cuenca-Ecuador.

Guatemala: Una visión panorámica sobre la organización política de los Mayas *

Santiago Bastos y Manuela Camus**

En la segunda mitad de los ochenta, con la retirada de los militares del poder formal, comienza una nueva etapa en la historia reciente de Guatemala. Tras varios años de fuertes convulsiones sociales, políticas y militares, esta nueva coyuntura se verá marcada por transformaciones profundas en toda la sociedad guatemalteca, cuya dinámica poco tendrá que ver con la de los años setenta, pese a que no se resolverán sus problemas estructurales. Desde la base de la continuación a menor escala del conflicto armado interno y de la crisis económica, el nuevo orden social se basa en el empobrecimiento general -coadyuvado por las políticas de ajuste implementadas desde el Estado- y en la ausencia de una cultura democrática, a pesar del supuesto cambio de sistema.

Con todo, los escasos espacios abiertos para la legitimación del régimen son aprovechados para la reconstitución de la sociedad civil, que se está configurando con un creciente protagonismo de los indígenas (1). Así es, uno de los fenómenos que se destaca al observar la cambiante situación sociopolítica actual de Guatemala, es sin duda la presión que está ejerciendo el Pueblo Maya por abrirse espacios, obtener un reconocimiento y hacer que se escuche su mensaje(2). Desde aún antes de este cambio político, distintas expresiones han venido apareciendo en la arena pública con este objetivo, y con este proceso ya en marcha, diversos hechos de diferente naturaleza y alcance lo han empujado.

Como en toda Latinoamérica, los actores indígenas han convertido el año 1992 y los "500 Años de Resistencia" en una bandera política de denuncia de la situación en que se

* Este artículo es un resumen del libro *Quebrantando el Silencio. Organizaciones del Pueblo Maya y sus demandas (1986-1992)* de los mismos autores, editado por FLACSO, Guatemala (1993).

** Investigadores de FLACSO, Guatemala.

hallan hoy en día. Por otro lado, en el actual proceso de las negociaciones de paz entre el Gobierno y la guerrilla, la población maya se suma como tal al clamor de participación de la sociedad civil, y reclama el derecho siempre negado a un tratamiento específico. El proceso de ratificación del Convenio 169 de la OIT para Pueblos Indígenas y Tribales ha servido como elemento de presión y demarcación de posiciones respecto a la problemática étnica en Guatemala. Para completar el panorama, la concesión del Premio Nobel de la Paz a Rigoberta Menchú -campesina k'iche' exiliada durante 12 años- tiene un sentido específico en la actual coyuntura guatemalteca: no hace sino remarcar y dar un empuje a esta irreversible lucha de los indios, en un país que ha hecho recaer sobre ellos todo un sistema sociopolítico discriminatorio y los efectos de una represión sangrienta.

Pero todo esto es sólo la parte más visible: la reformulación del papel de lo indígena en el conjunto de la sociedad guatemalteca también se refleja en las comunidades campesinas del interior, donde se está generando una gran actividad a nivel local, desde la revitalización de estructuras y símbolos tradicionales hasta la redefinición en términos étnicos del poder municipal y de organizaciones de desarrollo, iglesias y todo tipo de instituciones. Como consecuencia de toda esta ebullición, a nivel nacional se da un debate generalizado sobre estos reclamos de participación política y de reconocimiento social en todos los aspectos.

Los mayas pueden ser considerados uno de los factores claves de la sociedad guatemalteca actual, quizás su elemento más activo y prometedor, pero también el más olvidado. Teniendo en cuenta el papel que ellos y sus organizaciones juegan y van a ir jugando en el desarrollo futuro de este país, el presente artículo va a describir de manera sucinta lo que han sido los actores políticos indígenas más públicos y su discurso, desde 1986 -con la apertura de nuevos espacios de expresión- hasta octubre de 1992. Para ello, primero veremos cómo esta situación no es nueva, sino que forma parte de un proceso que se inició hace ya algunas décadas, además de dar algunas claves para conocer el contexto en que se da la movilización actual. Posteriormente describiremos los dos conjuntos de actores que hemos considerado como básicos, así como las demandas que plantean, deteniéndonos en analizar brevemente las similitudes y diferencias que presentan. Terminaremos con unas notas acerca del comportamiento de estas organizaciones en la actual coyuntura guatemalteca. A lo largo de todo el texto, aparecerán citas provenientes de la documentación producida por los actores, o de las entrevistas mantenidas con sus representantes.

1. Antecedentes y contexto

Para comprender lo que está sucediendo en estos últimos años, es preciso tener presente que la movilización del Pueblo Maya que se da en la segunda mitad de los 80 forma parte de un proceso que se inició hace ya más de tres décadas. Su historia nace de las mismas transformaciones que se dan en las comunidades indígenas con su inmersión deficitaria en una economía en crecimiento. Fruto de ello, esta población entra en un sistema basado en mantener unos minifundios -cada vez menores- que no aseguran la subsistencia, para asegurar así mano de obra estacional en las fincas de agroexportación; al mismo tiempo que la entrada a un mercado nacional favorece la diferenciación social interna, produciéndose

entonces un proceso de modernización en las comunidades. Estas modificaciones van estrechamente ligadas a la acción de agentes externos, entre los que destaca la Iglesia Católica a través de la Acción Católica, los catequistas y demás agentes pastorales. Estas instituciones otorgan bases simbólicas de poder a unos nuevos sujetos que las jerarquías locales tradicionales -Cofradías, Alcaldías Indígenas- no otorgaban. Pero sobre todo, a partir de la lectura compartida de la Biblia y la formación de líderes laicos, dará inicio un proceso de "secularización" de la actividad religiosa, que llevará a programas de alfabetización, proyectos productivos o formación de cooperativas campesinas. Coincidiendo con esta acción, algunos partidos políticos -la Democracia Cristiana sobre todo- intentarán crear una base social en algunas áreas indígenas, lo que les permitirá el acceso siempre vedado a cargos municipales y una cierta conciencia de la política a nivel nacional (3).

A partir de ello, en un proceso lento a lo largo de los años sesenta, va configurándose en estas comunidades una toma de conciencia sobre el papel que cumple el indígena en una sociedad como la guatemalteca, demandándose igualdad de condiciones desde una perspectiva más ética que política: que la integración a la nación también conlleve aspectos positivos: escolarización, infraestructuras y trato similar, en lo que se podría considerar una "aculturación" de las demandas. A nivel local esto supondrá un cambio de relaciones con los ladinos, y a nivel nacional, se empezará a dar una comunicación entre estos líderes (4). Tampoco es despreciable la alfabetización de ciertos núcleos de indígenas medios, que al salir de sus comunidades deberán sufrir directamente la discriminación, y al estudiar alcanzan elementos para racionalizar sus causas. Un actor nos comenta esta época, y lo que ocurrirá después:

"El espacio más inmediato que se tuvo es el que la misma Iglesia Católica fue abriendo. Entonces, la gente que en algún momento dado tiene cierto nivel de liderazgo fue buscando a ver cómo ubicarse... y ocupar un espacio... Luego como que no nos conformamos. Sí, se tiene ese espacio pero desde allí no se pueden solucionar muchas de las cosas que hay. Entonces se fue buscando otros espacios... Surge una tendencia de los indígenas de ir vinculándose con determinados políticos, tal vez el más antiguo yo me atrevería a decir que es la DC... Ya en los 70 ya podíamos hablar de los primeros alcaldes que aparecen aquí en los municipios, ese es su otro gran espacio... Se ve también que a nivel de los partidos políticos se han conseguido también algunas cosas pero no la respuesta que realmente se necesita... ya es, cuando de repente ya las organizaciones comunales o las organizaciones indígenas en forma individual se fueron vinculando e identificando su reivindicación con el movimiento popular..." (Entrevista con un delegado del COMG)(5).

Todo esto hará que en los setenta se empiecen a dar expresiones concretas de la movilización del Pueblo Maya, evidenciándose ya que el reto es básicamente político(6). Así, desde 1972 a 1979 se organizan anualmente unos "Seminarios Indígenas" en que gente con ocupaciones no campesinas discutan toda clase de temas que afecten a la población maya.

Son unos momentos en que las posturas se empiezan a definir, orientándose hacia una de las tendencias que posteriormente se darán. Hemos de aclarar que las diferenciamos sobre todo por cuestiones analíticas, pues en los hechos se dió un continuo entrecruzamiento entre ambas.

Así, unos buscarán crear espacios que reivindiquen la cultura, el idioma y luchen contra la discriminación. En este ámbito hemos de incluir el círculo formado alrededor del erudito k'iche' Adrián Inés Chavez, que traduce según grafía propia el Pop Wuj a su idioma y crea la "Academia de la Lengua Maya-Ki-che"; los lingüistas que se van formando alrededor de un grupo de filólogos estadounidenses y acaban constituyendo el Proyecto Lingüístico Francisco Marroquín; y la revista Ixim, que de 1977 a 1979 salió mensualmente con el objetivo de generar opinión y educar para la creación de una conciencia india.

Pero socialmente será más importante el proceso -simultáneo a estos hechos- que surge de las reuniones de líderes comunitarios en torno a programas de alfabetización y reflexión, alrededor de cooperativas y ligas campesinas. En áreas del Altiplano Central y Bocacosta, estas actividades van dando paso a una toma de conciencia del campesinado, y así va surgiendo un núcleo que posteriormente se articulará en el Comité de Unidad Campesina -CUC-, que sólo se dará a conocer públicamente en 1978. En la consolidación de esta organización -basada en asumir toda clase de iniciativas locales- tiene mucha importancia la frustración ante la imposibilidad de utilizar los canales políticos formales para resolver la situación del campesinado. Un par de testimonios nos pueden ayudar a comprender este proceso de concientización y radicalización:

"Queríamos una organización que fuera de todos los campesinos, queríamos una organización que fuera de todos los indígenas... de todos los trabajadores del campo, que allí se juntaran todos. Que fuera una organización capaz de luchar por las necesidades, por los derechos del campesinado, pero que no cayera en engaños como los partidos políticos" (citado en Arias, 85:85).

"Cuando el CUC fue formado, no hablamos más de religión, sino de explotación, de lucha por la igualdad, libertad para los trabajadores, mejores salarios. Gente de todos los grupos podía relacionarse con ésto" (citado en Fernández, 88:7).

Pero lo que hay que tener en cuenta al llegar a este punto, es que estos procesos se dan en un espacio político como el de Guatemala, en que el Ejército usufructúa el poder desde 1963, donde la posibilidad de la disensión política es inexistente, y la actividad guerrillera ha conllevado un Estado Contrainsurgente. Y esta fase se produce en un contexto como el de Centroamérica a finales de los años setenta, en que el movimiento popular se enfrentó a un sistema que no estaba dispuesto a ceder espacio político ni beneficios económicos a la mayoría. Esto supuso que sus demandas se dieran y proyectaran en una situación de polarización política, en que la existencia y éxito de las organizaciones guerrilleras justificó la represión indiscriminada.

Así es, el CUC confluye rápidamente en su lucha con ese movimiento popular emergente que pone -junto a la guerrilla- en jaque al Gobierno militar (7). A partir del Terremoto de 1976, y sobre todo tras 1978, los indígenas entran de lleno en una espiral de violencia en que el Ejército les acusa de pertenecer a las facciones insurgentes, y ellos responden aumentando su presión sobre el sistema. Todo esto supondrá que la represión indiscriminada sobre comunidades indígenas las fuerce a tomar partido por una guerrilla que tampoco está preparada para recibirles(8).

El resultado de esta situación es bien conocido. Tras 1981, con la llegada de Reagan a la presidencia de los Estados Unidos, cambia la relación de fuerzas en Centroamérica. En Guatemala, la violencia indiscriminada se tornará en sistemática con el golpe de Estado que en 1982 lleva a Ríos Montt al poder. Se dan las campañas de "tierra arrasada" con un resultado de más de 400 aldeas destruidas, por lo que entre 1982 y 1983 uno de cada ocho guatemaltecos -un millón de personas- tuvo que abandonar sus lugares de origen y refugiarse en la montaña. Unos 150.000 abandonarán el país, pero eso no será óbice para que muertos y desaparecidos supongan un número incontable de muertos(9). Para mantener esta situación, posteriormente se implantarán unos sistemas de control sobre la población que suponen la militarización del Altiplano y perduran hasta la actualidad. De ellos, el mecanismo más efectivo y extendido serán las Patrullas de Autodefensa Civil -PAC- por las que los mismos campesinos se verán sometidos a control militar directo, y serán obligados a llevar a cabo una segunda fase de represión de 1982 a 1985 contra sus propios vecinos. Fruto de ello, todo el proceso de movilización quedará cortado, las regiones indígenas se verán sometidas a un genocidio en que se descubren intenciones etnocidas:

"...el blanco era el indígena, en ese momento era perseguido por todos los lados y ver que no se organice y qué está haciendo... Luego pues el control que vino... se fue sembrando un tipo de desconfianza en el interior de la misma población, bueno, que todo el mundo no confía de nadie, no, ni de la misma familia" (entrevista con delegado del COMG).

Tras 1982, y una vez alejado el peligro de una toma del poder por la guerrilla -ya unificada en la URNG-, se inicia el proceso de cambio de régimen político en Guatemala. En 1985 se redacta una nueva Constitución y en 1986 llega al poder el primer civil en 20 años: Vinicio Cerezo, de la DC. A partir de este momento, la sociedad guatemalteca estará gobernada por partidos políticos civiles siempre en anuencia con las Fuerzas Armadas. Esto supondrá el mantenimiento de la estructura militar en el campo -basada en las PAC-, en merced a la cual una buena parte de la población no podrá participar en los beneficios de esta "apertura". Paralelamente, el retiro de los militares del poder no ha significado el fin a las violaciones de los derechos humanos, sino que por el contrario haya repuntes verdaderamente trágicos(10). Año tras año, el caso guatemalteco ha sido evaluado por la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas en Ginebra, concluyéndose que continúa la necesidad de la presencia de un Experto que vigile el desarrollo de tan importante cuestión, pues a pesar de los intentos de los Gobiernos por limitar las violaciones, sigue existiendo represión institucional.

Por otro lado, el advenimiento de un régimen civil no ha significado para los guatemaltecos un mejoramiento de sus condiciones de vida. Muy al contrario, todo el periodo de estudio se enmarca en un empobrecimiento general de la población, que supone que en 1989 un 83% de las familias se encontrara en situación de pobreza(11), y siendo los indígenas uno de los grupos más golpeados. Ello se debe a la no resolución de los problemas estructurales del país, la implementación de políticas de ajuste estructural por los dos Gobiernos que se han sucedido en el poder, mientras tampoco se resolvía la inserción del país en un mercado mundial dominado por la baja en los precios del café, principal producto de exportación.

En este contexto, lo que podemos considerar sociedad civil -aquella no inmersa en los aparatos partidarios o estatales- quedó totalmente desarticulada tras 1982 por los efectos de las campañas contrainsurgentes sobre el movimiento popular. No había en principio cauces para desarrollar las demandas de la población, y esa tarea no la han emprendido los actores articulados en torno al poder, sino precisamente los excluidos de él. Dentro de todos ellos, hemos de destacar dos: el movimiento popular y los sectores religiosos -católicos y evangélicos-. Estas instancias son las que han ido forzando para ampliar los espacios y libertades públicas, muchas veces a costa de su sangre, y siempre entre descalificaciones y acusaciones por parte del Gobierno, las Fuerzas de Seguridad, y los sectores más recalcitrantes de la sociedad. En la lucha por conseguir estos espacios es donde se van a ir conformando y apareciendo las organizaciones indígenas que vamos a ver.

Es un camino que se inicia aún antes del gobierno civil, con la lucha del GAM (Grupo de Apoyo Mútuo) desde 1984 por la aparición de sus familiares desaparecidos, y con los intentos de reconstrucción del movimiento sindical. Desde 1986, los espacios que el régimen debe abrir para su legitimación son aprovechados para ir construyendo una alternativa civil al poder real. Así, tras la respuesta popular al aumento del precio de la energía y el rechazo patronal a una reforma fiscal, en 1988 el Gobierno pretende crear un "Pacto Social", y surge de la Unidad de Acción Sindical y Popular -UASP- como frente negociador. A partir de este momento, se convertirá en el núcleo de movilización y presión donde confluyan sindicatos, asociaciones estudiantiles, de derechos humanos e indígenas. En 1989-90 la Comisión Nacional de Reconciliación -surgida de Esquipulas II- convoca al Diálogo Nacional. Este foro, pese a no ser escuchado por el Gobierno como era su finalidad, servirá para que representantes de diversos sectores sociales -religiosos y populares sobre todo- se encuentren, discutan y planteen posiciones comunes ante la problemática política, social y económica del país. De las 15 comisiones que se instalan, nos interesan las de Damnificados por la Violencia y la de Grupos Etnicos, en las que vamos a encontrar a la mayoría de los actores que posteriormente trataremos. Cuando en 1991 den inicio formal las conversaciones entre el Gobierno y la URNG, sobre el núcleo religioso y popular que se va desarrollando, se conforma la Coordinadora de Sectores Civiles, con demandas concretas de participación directa ante lo que se considera una discusión sobre su propio futuro, y no sentirse representados por ninguno de los dos actores en liza. En ella, por primera vez, los indígenas tiene su propia voz, al formarse la Mesa de Organizaciones

Mayas en que, como veremos, están presentes las agrupaciones más representativas que han ido surgiendo a lo largo de este periodo.

2. Los actores Mayas y su discurso

A lo largo de los años que van de 1986 a 1992 se produce, como hemos dicho, una presencia cada vez más importante de los actores mayas en la escena sociopolítica de Guatemala. Instituciones tradicionales como las Cofradías retoman un papel cada vez más público, grupos no organizados aprovechan la libertad de expresión para hacer sus demandas concretas y variadas a los medios de comunicación; incluso dentro de las estructuras políticas se deja oír su voz: la presencia minoritaria de mayas en el Congreso de la República se nuclea en torno a la Comisión de Comunidades Indígenas, desde donde tratarán -infructuosamente- de sacar adelante leyes en beneficio de esta población.

Por último, existirán expresiones autónomas que, desde sus actividades concretas, irán convirtiéndose en actores políticos y generando un discurso propio. Instituciones locales o regionales, agrupaciones campesinas y religiosas, iniciativas culturales, irán asumiendo cada vez más su conciencia étnica. Dentro de ellos, destacan dos grupos que a nuestro parecer son los más representativos y que mejor sintetizan las demandas y propuestas actuales. Los de presencia claramente más importante son un grupo de organizaciones que se basan en la denuncia de los efectos de la violencia -pasada y presente- sobre las comunidades, formando lo que denominaremos las organizaciones populares indígenas. Viudas, familiares de desaparecidos, desplazados, refugiados, comunidades en resistencia, cuestionan desde el movimiento popular la supuesta apertura democrática en su vertiente de respeto a los derechos humanos. Por ello, desde su nacimiento han sido estigmatizados y hostigados por el poder central -en especial las Fuerzas Armadas-, al considerarlo brazo político de la insurgencia, pese a lo que, con el tiempo, han conseguido asentarse y se han legitimado como actores políticos.

Por otro lado, el vago reconocimiento constitucional a la realidad lingüística y étnica del país es empleado para impulsar acciones y reivindicaciones en este sentido, por profesionales indígenas que se aglutinan en cantidad de iniciativas de diverso alcance y enfoque. Estas "instituciones mayas" -como las llamaremos- destacan en su discurso su adscripción étnica y entre sus preocupaciones priorizan las culturales⁽¹²⁾. El desarrollo político logrado les ha llevado a plantear de forma unitaria unas demandas que se basan en el derecho a la autonomía dentro del Estado guatemalteco. Su labor ha sido más silenciosa que la del grupo anterior, pero su conocimiento es fundamental para comprender el discurso generado por todo el conjunto de los actores mayas en la actualidad.

2.1. Las Organizaciones Populares Indígenas

El núcleo del primer grupo de actores lo forma un conjunto bien perfilado de organizaciones, ampliamente conocidas por su labor pública dentro del movimiento popular y su continuo enfrentamiento a las Fuerzas de Seguridad y al Gobierno en general. Estas

organizaciones se caracterizan por su amplia membresía maya pese a no definirse en principio como tales. Entre ellas destaca el Comité de Unidad Campesina -CUC-, la histórica organización campesina. Tras casi desaparecer en 1982, empieza a reconstituirse en el 86 y después del 88 reasume su papel de liderazgo dentro del movimiento popular indígena. A este grupo pertenece **Rigoberta Menchú**, un actor más externo que interno a lo largo de los años que abarca el estudio, pero cuya presencia se ha ido afianzando en el panorama político guatemalteco.

Después tenemos a las organizaciones que presentan una problemática muy definida, al representar distintos sectores de la población afectada por la violencia de los 80. Así tenemos al Grupo de Apoyo Mútuo -GAM- con su valiente, pronta y conocida lucha por los desaparecidos. Mantiene con los años una intensa actividad, que en parte la convierte en un actor autónomo dentro del grupo. Las Comisiones Permanentes -CCPP-, son el organismo representativo de todos los campamentos de los refugiados en México, y se constituyeron en 1987 para la negociación de su retorno con el Gobierno. En 1988 surgen dos actores que conseguirán una amplia cobertura informativa: la Coordinadora de Viudas de Guatemala -CONAVIGUA-, que aglutina a mujeres viudas y sus hijos huérfanos; y el Consejo de Comunidades étnicas "Runujel Junam" -CERJ-, que muestra ciertas particularidades respecto a los anteriores: no son producto de la violencia pasada, sino que luchan por la vigencia actual de los derechos humanos y, sobre todo, contra las PAC. Al año siguiente aparece el Consejo de Desplazados de Guatemala -CONDEG-, que busca agrupar a esa población que debió dejar sus lugares de origen manteniéndose dentro del país. Por último, en 1991 surgen a la luz pública las Comunidades de Población en Resistencia -CPR- de la Sierra y del Ixcán que desde 1983 y 84 agrupan a aquellos desplazados que se escondieron en las montañas del norte del país, llegando a organizarse como "población en resistencia".

Estas organizaciones están integradas en tres espacios de coordinación, donde mantienen unas estrechas relaciones entre sí según el aspecto que prioricen. Como parte del movimiento popular, pertenecen a la UASP, frente con un carácter y una conformación étnica abiertos. Por tratarse de los representantes de población afectada por la violencia, todas ellas -excepto el CUC- se unen desde 1991 en una lucha conjunta a través de la **Coordinadora de Sectores Surgidos por la Represión y la Impunidad**. Además, dada su composición mayoritariamente indígena, estas organizaciones conforman en 1990 la **Coordinación Maya Majawil Q'ij**, desde la que desarrollan los aspectos étnicos.

Pero no son estas las únicas organizaciones indígenas que podrían definirse bajo el término de populares: simultánea y posteriormente a su formación, han ido apareciendo otras expresiones con las que comparten gran parte de su discurso. Así, habría que mencionar a otras serie de agrupaciones campesinas, religiosas o culturales que también pertenecen a Majawil Q'ij. También podríamos destacar a la **Coordinadora Nacional Indígenas y Campesina -CONIC-** y todo el grupo que conforma el **Movimiento Nacional 500 Años de Resistencia Maya, Garífuna y Popular**.

Todas estas agrupaciones siguen el esquema "clásico" de comportamiento de las organizaciones populares, lo que significa tener una membresía basada en la militancia - activa o pasiva-, cuadros locales y regionales y una dirigencia que es la que actúa públicamente la mayoría de las veces. Como aspecto nuevo -y que demuestra la precariedad de las clases populares guatemaltecas- surgen los proyectos de desarrollo que por sí mismas o a través de ONG llevan a cabo con sus bases. Sus medios de presión son los comunicados y las declaraciones a la prensa -cuando ésta quiere darles espacio-, las manifestaciones -en solitario o más normalmente formando parte de una de las coordinaciones, en la Capital o en alguna ciudad o pueblo del Altiplano-, y la actuación en foros y actos públicos de la más diversa índole.

Como hemos dicho, una primera y básica característica del discurso de estos grupos es la acusación al Ejército -y al Estado en general- de falta de respeto a los derechos humanos. La mayoría de las organizaciones representan a sectores que provienen de las consecuencias de la represión que se dio a principios de los 80. Para ellos, la movilización popular de finales de los 70 fue respondida por el Estado Contrainsurgente con la represión generalizada a través del Ejército, al vincular organizaciones populares con guerrilla.

"Se dieron cuenta las autoridades, los militares, que el pueblo ya (estaba) organizado, entonces empezaron a controlar... cuando los militares se acercaron a las comunidades (con) las acusaciones de que esa gente son guerrilleros, y no es que sean guerrilleros, es que son del Comité... y la violencia se extendió por todos lados" (entrevista con el delegado del CUC).

Por efecto de esta violencia, la población civil -y sobre todo la indígena- tuvo que desplazarse, salir al exterior o refugiarse en la montaña, y años después surgen estas organizaciones, que representan a tales sectores para plantear unas demandas concretas al Gobierno(13). Como consecuencia lógica de su autoconcepción como víctimas inocentes de la violencia, la exigencia de juicio y castigo a los autores de la misma es fundamental en este sentido. Así, el planteamiento de una Comisión Investigadora o del Pasado, se complementa con la demanda de indemnizaciones, reconocimiento oficial de su existencia y tratamiento especial dada su situación. Para ellas, esta exigencia de justicia es necesaria para que se de una verdadera paz en Guatemala.

"Pretendemos... sentar las bases para que esa historia negra nunca más vuelva a repetirse, para que nunca más ninguna familia tenga que sufrir lo que nosotros hemos sufrido" (Sectores Surgidos por la Represión y la Impunidad, I Conferencia)

Además de esta denuncia de la violencia pasada, estas organizaciones consideran que la represión no terminó, se continúa dando en el nuevo régimen político y afecta a los sectores populares, organizados o no. Por eso, han conjugado su labor de reivindicación con la denuncia de hechos que durante estos años han supuesto violación a los derechos humanos. Entre éstas, son numerosas las referidas a la represión ejercida directamente sobre ellas mismas como organizaciones populares: todas y cada una de ellas ha sufrido algún tipo de

hostigamiento por parte de las Fuerzas de Seguridad, siempre con la argumentación de su vinculación a la insurgencia.

“Surge una organización exigiendo trato justo e igual, se desata su represión, y tomando en cuenta que el Ejército está al servicio al 100% de la iniciativa privada y el Gobierno... no es casual que se nos desate una represión... Sólo por el hecho de que una persona reclama su derecho, ya le acusan de guerrillero...no es que las organizaciones sean guerrilleras, acusan para que la gente se asuste... ese es el objetivo del Ejército, que divulga mucho en la población ‘no se metan con esa gente porque son guerrilleros’ ”. (Entrevista con el delegado del CUC).

Las Patrullas de Autodefensa Civil -PAC- son un objetivo básico de esta labor de denuncia, pues es uno de los problemas que más afecta a la población campesina en general, y a los miembros de las organizaciones en particular. Sus argumentos en contra de estas fuerzas se basan sobre todo en dos aspectos: por un lado, las PAC son inconstitucionales, pues no queda claro en principio su naturaleza civil o militar y, sobre todo, porque se cuestiona su carácter voluntario. Esto ha supuesto fuertes problemas a quienes se han negado a patrullar: todo aquel que no quiere participar es automáticamente sindicado de subversivo y por tanto queda libre el ejercicio de la represión contra él. Por otro lado, todo lo anterior se agrava al obligar, desde sus inicios, a los campesinos a cometer continuas violaciones a los derechos humanos, convirtiéndose así en cuerpos represivos que hacen el trabajo sucio del Ejército.

“...en el Cantón Chontalá (Chichicastenango, Quiché) se reunieron los patrulleros informándonos que nos atacarían de continuar exhumando cadáveres... reunieron a la comunidad y llamaron a seis cantones más de las PAC para que todos juntos nos evitaran seguir excavando... asustaron al juez, y amenazaron a 23 familias y a los dirigentes del GAM, CONAVIGUA y CERJ que estaban presentes”(GAM, Boletín «Vida y Libertad», n° 22).

Por todo ello, su desaparición es una de las demandas básicas para todos los grupos, aunque consideran que no es fácil que el Ejército las retire, por ser uno de los mecanismos de control sobre las comunidades, y por tanto de la militarización de la sociedad.

Como corolario de estas acusaciones, se cuestiona lo democrático del actual proceso político, tanto porque en su origen está un genocidio, como porque actualmente se sigue utilizando la violencia como forma de hacer frente a las reivindicaciones populares. Por ello, es al Gobierno, y más concretamente, a las Fuerzas de Seguridad, a quien van dirigidas mayoritariamente estas demandas, ya sea para exigir justicia, el fin de las PAC, o simplemente denunciarles. Ante ello, estos organismos han respondido de diversas formas. La primera de ellas ha sido simplemente ignorarles y no reconocerles como representantes de los sectores damnificados. Por otro lado, se ha repetido a nivel oficial la sistemática acusación de vinculación con la guerrilla para deslegitimarles, acompañado con una negación de los hechos que se les imputa. Por último, si creemos a las organizaciones, la represión ha sido la respuesta más recurrente hacia sus demandas.

Todo este planteamiento de las organizaciones populares indígenas en torno a la violación de los derechos humanos por parte del Estado, tiene a su modo de ver una razón clara: no se entendería la violencia del país si no es en el marco de una sociedad de clases en que la riqueza está mal distribuida y el Estado está al servicio de los propietarios de los medios de producción. Todos los miembros de las organizaciones pertenecen a esa mayoría de los guatemaltecos que no pueden disfrutar de la riqueza del país, y cuyas condiciones de vida se han visto deterioradas en los últimos años. Por ello, desarrollan planteamientos al respecto, y dado que la mayoría son campesinos indígenas, la injusta distribución de la tierra es considerada como la base de los problemas del país.

“La raíz de la situación que vivimos en el país está en la mala distribución o tenencia de la tierra. La mitad de la población guatemalteca, mayoritariamente indígena, vivimos en el Altiplano, cubriendo menos de la tercera parte del territorio nacional... Los campesinos ya no tenemos tierra para trabajar y darle de comer a nuestros hijos... los pedazos de tierra son más pequeños y ya no alcanzan para nada... Por esta mala distribución y uso de la tierra, la pobreza, el hambre y la enfermedad han crecido... somos uno de los pueblos más desnutridos... vivimos obligados en la ignorancia y analfabetismo, porque no hay ayuda... Hemos recibido persecución, arrasamiento y masacre. Pedir la tierra ha sido visto como subversión” (CUC, Ponencia presentada en el Diálogo Nacional).

Así, estas organizaciones indígenas se autodenominan como populares porque se sienten parte de un movimiento que entiende la sociedad guatemalteca en términos de clase. Por ello se han insertado en la UASP, fortaleciendo las demandas de otros grupos y al mismo tiempo, permitiendo que las suyas tengan mayor alcance al ser recogidas por otras organizaciones y sectores populares.

Para terminar con esta breve caracterización de las organizaciones populares indígenas, hay que decir que albergan en su interior una mayoría de mayas, sin pretender ser étnicamente puras. Dado que su origen se relaciona con los efectos de la represión -o a la condición de campesinos en el caso del CUC-, sus planteamientos principales han estado dirigidos a esas demandas más sentidas como “víctimas de la violencia” o “pueblo explotado”. Por ello, en un principio, asumen en general su condición indígena de forma secundaria. La asunción plena de la cuestión étnica se dará a lo largo de 1991, tanto por la difusión que las «instituciones mayas» van consiguiendo de su mensaje en el país, como por su inclusión en la Campaña Continental “500 Años de Resistencia Indígena y Popular”.

Será con la formación de la Coordinación Maya Majawil Q'ij, cuando la reflexión en torno a su identidad étnica se desarrolle y genere unas demandas concretas. Así, se van integrando dentro de su discurso general -y el concreto de cada organización- muchos de los conceptos y demandas que veremos en las “instituciones mayas”. La más simbólica en este sentido, puede ser considerada su reclamo de autoidentificación como Pueblo Maya, aunque también utilicen el término “indígena”. Consideran que como tales, han sido explotados desde la Invasión, sobre todo a base del despojo de sus tierras.

“La clase rica... fueron agarrando los mejores terrenos... pero en el Altiplano no, porque son barrancos... Nosotros los mayas somos más del 75% (de población), tenemos un 25% (de tierra) nada más... Los indígenas somos utilizados nada más para hacer trabajos, para ir a la guerra, para hacer los trabajos más duros” (Entrevista con el delegado de Majawil Q’ij).

De la misma manera, ven la represión que han sufrido en los 80 como la continuación de la iniciada en 1524, ampliando la visión de la Historia del genocidio desde entonces a la actualidad. Al reclamar la subordinación en que se halla su cultura, lo hacen desmarcándose de lo que llaman “posturas culturalistas”, y más bien la piensan en función del contexto en que se da:

“...tampoco es decir nuestra lengua, nuestros trajes, sino que es todo un pensamiento, es toda una visión que hay que rescatarlas... no es sólo el problema cultural, todo está concatenado, el problema cultural no puede existir por sí solo, necesariamente tiene que ver con los problemas sociopolíticos... Un ejemplo bien claro son los hermanos desplazados por la represión, que perdieron sus trajes, pero no es porque no lo quisieran utilizar, sino por esconderse, o simplemente por su capacidad económica” (Entrevista con el delegado del CUC).

Así, asumen su condición de víctimas y explotados dentro de lo étnico, y esto les permite construir un solo discurso, en que los derechos como indígenas no son sólo los políticos y culturales, sino también los socioeconómicos, y en que la lucha por lograrlos debe ser en el seno del movimiento popular. Al considerar que la actual situación en que viven los mayas se debe a la explotación por parte de los “ricachones”, su postura es de lucha conjunta con los ladinos pobres para superarlo, y que con su apoyo lograrán además sus objetivos de reconocimiento como mayas. En definitiva, los reclamos de las organizaciones populares indígenas, en cuanto representantes de Pueblo Maya, van sobre todo en la dirección de lograr una participación en las decisiones sobre su futuro, aspecto del que siempre se les ha mantenido ausentes.

“...nos han manejado, han hablado por nosotros, han decidido por nosotros, sobre nosotros. Ahora es tiempo que nosotros decidamos por nosotros... los problemas propios del indígena jamás lo pueden discutir otra gente que nosotros, somos nosotros mismos quienes hemos vivido la gran problemática del pueblo maya, lo estamos viviendo... tenemos planteamientos mayas, tenemos nuestras propias luchas como pueblo maya, nuestras propias demandas: que se nos ha violado, que se nos ha quitado, que se nos ha destruido” (Entrevista con la delegada del CERJ).

2.2. Las “instituciones mayas”

El segundo grupo de actores considerado, las “instituciones mayas”, está formado por un conjunto de iniciativas -instituciones y personas- que han asumido como una de sus reivindicaciones centrales y más conocidas la de utilizar este término para definirse a sí mismos como pueblo. No se han caracterizado tanto por su aparición pública como por su capacidad de generar un discurso sobre la problemática étnica y suscitar un estado de

opinión sobre ella, que en cambio sí que ha tenido gran repercusión. Su comportamiento difiere del de las organizaciones que acabamos de ver: los "mayas" desarrollan fundamentalmente temas de tipo étnico-cultural, y generalmente se han dado a conocer a través de foros y seminarios, así como por sus publicaciones. Por tanto, su mensaje ha ido dirigido a un público más amplio y -en principio- menos político que los populares. A diferencia de ellos, no han buscado tampoco una confrontación con el Poder, sino que han seguido una estrategia de aprovechar los espacios disponibles.

Estas instituciones exponen un mensaje elaborado, coherente y bastante homogéneo entre sí, a pesar de las diferencias internas que puedan tener. El organismo más representativo de este grupo de actores es el Consejo de Organizaciones Mayas de Guatemala -COMG-, instancia coordinadora formada en 1990 por una serie de expresiones con unas características muy particulares: experiencias organizativas nuevas, llevadas a cabo por jóvenes profesionales mayas, que rompen con los tradicionales grupos políticos o culturales. Todas ellas se definen por ser mayas: por principio no hay una participación de no indígenas a su interior, si bien pueden apoyar desde fuera. Dentro de las 15 organizaciones que componen el COMG, básicamente hay dos tipos de organismos: unos enfatizan un trabajo de desarrollo con las comunidades y los otros se dedican a la conservación y fomento de la cultura y a la investigación sociocultural. Unos componen las bases, los otros la intelectualidad. Pese a esta aparente división de enfoques y al riesgo que puede suponer, el COMG tiene claro que si se quiere hacer algo concreto se trata de caminar a la par, y por ello, cada organización debe reforzar el trabajo de las demás, actualizarse, tratar de ser cada vez menos dependientes. Las investigaciones sólo tienen sentido si después se implementan acciones.

Por su propio carácter, las instituciones académicas -las del segundo tipo- han sido las que más proyección pública han tenido. Sus campos de acción quedan definidos en sus mismos nombres: Asociación de Escritores Mayences de Guatemala -AEMG-, Centro de Investigación y Documentación Maya -CEDIM-, Centro de Estudios de la Cultura Maya -CECMA-, Centro Educativo y Cultural Maya Cholsamaj. Además habría que mencionar a la Academia de las Lenguas Mayas -ALMG-, que ha sido un significativo caballo de batalla durante todos los años que se luchó por su legalización, y durante ellos fue el organismo más conocido de esta corriente. Su énfasis en los idiomas, elemento considerado como primario en la identidad y el ser maya, le hace jugar un papel de primer orden. Por otro lado, el Dr. **Demetrio Cojtí** puede ser considerado uno de los portavoces más conocidos del pensamiento maya, un intelectual cuyos escritos han sido divulgados y discutidos en los distintos medios de comunicación; de ahí que casi se le pueda considerar una "institución". De todas formas, el resto de los miembros, cada uno en su especialización ha ido consiguiendo con el tiempo asentarse y jugar un papel importante en el desarrollo del proyecto propio a que aspiran estas "instituciones mayas" (14). Además de ellos, se dan una gran cantidad de expresiones no pertenecientes al COMG que, por sus características y discurso, podrían clasificarse dentro de este tipo de actor.

Las "instituciones mayas" parten de la consideración de que Guatemala es una sociedad multinacional, y que el Pueblo Maya vive en una situación de colonización interna dentro del Estado guatemalteco. Es decir, están sujetos al otro Pueblo que lo forma: el Ladino, que controla los recursos para su propio beneficio y niega a los mayas el derecho de diferenciación étnica(15). Esta situación se da desde que en 1524 los españoles invadieran el territorio donde se asentaban unas naciones hasta entonces libres. A partir de ese momento y hasta la actualidad, la dominación no ha cambiado en su esencia, ni con la Independencia, cuando el poder pasó a los criollos, ni con la Revolución de 1871, en que los ladinos se convierten en el grupo hegemónico. A lo largo de todo este tiempo, pese a los esfuerzos oficiales para "integrarles", los mayas han logrado mantener viva su identidad, como lo muestra la pervivencia de sus idiomas.

"La lengua define la existencia objetiva de los mayas: el Pueblo Maya existe porque tiene y habla idiomas propios... (Estos) son efecto de la identidad india, ya que cristalizan la historia común, el carácter nacional y la voluntad de vivir en común de las nacionalidades mayas.... La existencia de los idiomas mayas evidencian, en gran medida, la resistencia cultural y política de los mayas ante el colonialismo ladino" (D. Cojtí, *Configuración del pensamiento político del Pueblo Maya*, AEMG, Quetzaltenango, 1991).

Por la importancia dada al elemento lingüístico, se demandan acciones para evitar la pérdida de los idiomas autóctonos y conseguir un bilingüismo real, no el que se practica por parte del Estado. Así, en la actualidad, la lucha por los idiomas mayas se ha convertido en eje básico del proceso de reivindicación en que se hallan inmersos. Junto a ello, han promovido otros aspectos culturales, en relación al respeto a la religión maya y la cosmovisión que de ello se desprende, al derecho consuetudinario y las autoridades tradicionales. En definitiva, reclaman un modelo propio de desarrollo que se vio truncado y que se les ha negado secularmente. Quizá lo más importante simbólicamente es reclamar la autodefinición como Pueblo Maya -con la grandeza cultural que conlleva- frente al común "indígenas" -término con clara connotación colonial-. Porque en este proceso, se encuentran en una fase de recuperación de un pasado glorioso, como una forma de redefinir en términos positivos una identidad étnica hasta ahora cargada de valoraciones negativas. De ahí la recurrencia a aspectos simbólicos como el Pop Wuj, las figuras y glifos de los códices y estelas, los nombres en su idioma, y la redefinición de términos.

"Nosotros por nuestros principios no aceptamos trabajos que no llenen nuestras condiciones mínimas... primero que sean trabajos que aporten al conocimiento de las relaciones coloniales en el marco de la problemática general de Guatemala, segunda cuestión es que acepten utilizar números mayas dentro de todo el trabajo, Tercera cuestión... se han visto problemas con el uso de los términos: ante todo se sigue hablando de 'grupos indígenas' o 'grupo maya', cuando nosotros legítimamente somos un Pueblo, Pueblo Maya, con historia y cultura específica y con voluntad manifiesta de seguir siéndolo. Con relación a llamar 'lenguas' -en sentido peyorativo- a nuestros idiomas; hablar de Estado nacional en un país como el nuestro donde hay diversidad nacional, entendiendo nación como sinónimo

de Pueblo... nosotros utilizamos Estado a secas.." (Entrevista con el delegado de Cholsamaj).

Pero lo más interesante de las "instituciones mayas", es que más allá de estos reclamos concretos, han llegado a proponer una solución política a la actual situación de dominación colonial, recogida en el documento "Derechos Específicos del Pueblo Maya", editado por el COMG. En él, en base a la idea de dotar al Pueblo Maya de los derechos que ya disfruta el Pueblo Ladino, se propone una reformulación del Estado que pasa sobre todo por la autonomía territorial y la paridad étnica en los organismos estatales.

"Son los derechos mínimos, no son todos los derechos... hay que tomarlos como derechos faltantes, como derechos por lograr y de los que ya goza la comunidad ladina... es querer llegar a la igualdad... En los puntos donde tenemos que estar con los ladinos, estar juntos: la representación proporcional en función de la densidad demográfica: si el país es de 60% mayas, en el Congreso tiene que haber un 60% de diputados mayas... ahora, en los puntos en los cuales tenemos que estar solos, en los aspectos culturales, es donde sólo a nosotros nos compete manejar la cosa" (Entrevista con el delegado del CEDIM).

Esto se concreta en que debe haber una nueva definición territorial del Estado basada en criterios lingüísticos, y que en las áreas con mayoría maya, sus idiomas deben ser de uso oficial, tanto en materia educativa como administrativa o judicial. En el grado de autonomía política exigido, hay dos puntos que quedan claros: que siempre será en el marco del Estado Guatemalteco, y la autonomía cultural es lo más urgente, para detener el deterioro actual. El aspecto de la paridad étnica en los organismos estatales debe pasar por todos los niveles, con una clara insistencia en el Organismo Legislativo -donde los indígenas apenas han estado representados- y en lo que se refiera a programas de desarrollo -donde consideran que pueden aportar sus propias alternativas-.

"...realmente se debe fijar un proyecto propio del Pueblo Maya, en ese sentido es cuando ya se lanza el término de la autonomía, se lanza un poco el término del poder local, se lanza un poco el término de la organización comunitaria" (Entrevista con el delegado del COMG).

2.3. Acuerdos y desacuerdos

Lo descrito en los apartados anteriores es evidentemente un guión básico de los planteamientos más importantes que hacen estos actores, pero es suficiente para darnos cuenta de que manejan unos discursos diferentes entre sí. Para los populares lo étnico es en principio secundario frente a su condición de explotados y víctimas de la represión estatal, e incluso cuando asumen este aspecto, no profundizan las demandas políticas o culturales. Para los "mayas" los aspectos relacionados con la situación socioeconómica en que vive la mayoría de los indígenas y la represión que han sufrido, no son aspectos fundamentales. Por un lado, piensan que ya son suficientemente abordados por otras instituciones y, sobre todo, que es más urgente solucionar la problemática étnica. Así consideran que se violan los derechos humanos de los mayas, no sólo como individuos, sino como Pueblo, y que la situación de pobreza se debe al colonialismo que sufren de parte de los ladinos.

Estas diferencias entre el discurso de los dos grupos de actores estriban en la forma de abordar la polémica relación entre etnia y clase, lo que nos va a remitir a qué identidad sea la destacada. Así, los "mayas" hacen referencia a la identidad étnica, es decir, hablan como un pueblo oprimido por encima de las diferencias internas que pueda haber en él. Mientras, los populares se basan en principio en la identidad de clase: son campesinos -o pertenecientes a otros sectores populares- que al demandar sus derechos han sido objeto de represión. Con el posterior desarrollo de los planteamientos étnicos, asimilarán la identidad maya sin dejar la clasista: hablarán como campesinos mayas.

Esta divergencia en cuanto al énfasis dado a identidad de clase y etnia se reflejará en varios aspectos. El más importante quizá, es que los "mayas", al hacer referencia a un elemento estructural histórico en la conformación social guatemalteca, manejan un discurso que supera las coyunturas recientes. Al concebir la identidad étnica como basada en un largo proceso, pierden importancia los efectos que sobre ella pueda tener la historia reciente del país. Los populares, por el contrario, asientan su discurso precisamente en ser parte de esta historia. Conciben al campesino y al maya como sujeto activo de un presente marcado por la crisis y la violencia, por lo que sus demandas tienen referentes cotidianos y actuales. Esto incide en la idea que se tenga de los derechos a que se aspira. Para los "mayas", como pueblo colonizado, han de alcanzar unos derechos fundamentalmente culturales y políticos. Para los populares, como explotados económicamente y discriminados étnicamente, se aspira a disfrutar no sólo de derechos culturales, sino sobre todo socioeconómicos; y en la situación actual de Guatemala, la lucha prioritaria es por el respeto del derecho a la vida.

Estas posturas conllevan otro aspecto político de gran importancia: la alianza con otros sectores sociales y fuerzas políticas, y la forma en que se posicionan frente al Estado guatemalteco. Así, los populares, como parte del movimiento popular, mantienen una posición de enfrentamiento a un Estado que históricamente no sólo les niega sus derechos, sino que responde con represión. Por otro lado, al manejar un discurso políticamente de izquierda, el Ejército asume que son parte de la insurgencia, y así pretende legitimar la represión. En cambio los "mayas" se consideran portavoces de un pueblo colonizado y que sus demandas, además de no ser las mismas, han sido históricamente falseadas por el movimiento popular en pro de intereses políticos. Por tanto, son más reacios a una alianza con una opción política marcada, además, por la hostilidad hacia el Estado. Su estrategia se encamina a ir adecuándose a los espacios abiertos para difundir su mensaje.

Como organizaciones de campesinos que son, los populares plantean la realidad en un esquema simple, que tiene la gran ventaja de llegar fácilmente a quienes va dirigido. Pero dada su inmersión en la línea política que entronca con la izquierda latinoamericana de los años setenta, usan en el discurso términos y esquemas a veces ya manidos. Precisamente al incorporar lo étnico es cuando muestran más creatividad -por no ser un tema trabajado históricamente desde las filas populares- y mayor complejidad, sin dejar por ello de expresarlo en términos sencillos. Los "mayas" hacen de la creación y difusión de su discurso una de las principales luchas, de ahí que normalmente sea muy cuidadoso. Dada esta voluntad de construcción teórica y su mayor escolaridad, lo hacen de forma más complicada, que a veces puede llegar a ser incomprensible.

12 Pero además de estas divergencias, populares y "mayas" tienen puntos en común que hay que tener muy en cuenta. Sin duda, lo más importante es el reclamo a que finalice una forma de ejercer el poder que no les ha tenido en cuenta como sujetos activos de su propio destino. Esta decisión de tomar la iniciativa para terminar con una relación desigual -que unos definen como colonial y otros como de explotación-, es lo que ha mostrado mayor capacidad de unificar posturas. La fuerza de esta demanda está en que supone la redefinición total del esquema político existente en Guatemala, con sus consecuencias sociales y económicas.

13 Apoyando esta idea, algunas exigencias concretas de ambos actores, pese a ser diferentes, coinciden en cuestionar la democracia tal y como funciona hoy en el país, lo que les dota de un importante valor creativo. Así, los derechos específicos a que aspiran los "mayas" supondrían que el actual Estado centralizado, debería dejar paso a un sistema político basado en autonomías territoriales, en una descentralización en el poder de decisión, y que tuviera en cuenta en todos sus niveles la realidad multiétnica de Guatemala. Por otro lado, las denuncias que hacen los populares en cuanto a la impunidad existente y el papel del Ejército en la actual coyuntura, implican que la democracia no está basada en un Estado de Derecho, por lo que no se le puede considerar como tal. Si sumamos las exigencias en cuanto a redistribución del ingreso, veremos que en definitiva lo que se plantea es que la democracia sea llevada a sus últimos extremos de participación, y no considerada como un medio para el mantenimiento de privilegios a base del terror.

14 Pero este cuestionamiento no implica en absoluto romper con la legalidad existente sino precisamente llevarla hasta el final. Hasta ahora, las organizaciones que representan a ambos actores en ningún momento se proponen salir del marco actual del Estado guatemalteco, y por el contrario la experiencia pasada les hace insistir en la necesidad de paz. Esto es muy importante, en un momento en que la presencia que están alcanzando en la sociedad guatemalteca, es utilizada para levantar el miedo de la "guerra indianista": desde diversos medios, representantes del Estado criollo han regresado a este recurso racista ante el temor a la pérdida de sus privilegios(16).

15 Por último, hay otro aspecto común, al que no podemos dejar de hacer referencia, y que les caracteriza como agrupaciones étnicamente diferenciadas. Su cosmovisión -la forma de ver y entender ámbitos como la familia, la comunidad, el tiempo- permea tanto su discurso como sus actuaciones de tal forma que a veces es difícil definirla. Esto nos permite entender que la continuas referencias que se dan por ambas partes al Pop Wuj son algo más que una bandera de identificación, es el lugar donde está plasmado el saber ancestral que les guía y diferencia. Es también lo que dota a estas organizaciones de un comportamiento propio, y nos pueden ayudar a comprender muchas facetas de la actual movilización de los mayas. La rápida revitalización social que se ha dado en unas comunidades ahogadas por el terror y sumidas en la miseria; la perseverancia con que las organizaciones plantean sus demandas pese a no encontrar más respuesta que la violencia y la descalificación; la seguridad con que se exigen unos derechos a todas luces inaceptables por la actual estructura de poder; no tendrían el mismo significado si no estuvieran basados en una forma propia de ver el mundo,

en que lo importante no es el individuo sino la comunidad, en que el futuro está basado en los antepasados y el presente sólo es un fugaz momento en la construcción de la historia.

3. Organizaciones del pueblo Maya y proceso político

Hasta este momento hemos considerado a las organizaciones e instituciones estudiadas como sujetos emisores de un discurso, pero no podemos olvidar que éste se genera en un contexto concreto: la realidad política guatemalteca actual, y esto ha modificado sus demandas y su forma de actuar, tanto a nivel interno como en la relación entre ellos y el resto de los actores sociales. Así es, a partir de 1986, las organizaciones populares indígenas han estado presentes en el núcleo de esas fuerzas que han ido abriendo la brecha de la democracia, como elemento fundamental de ese núcleo que se forma en torno a la UASP, y luego se desarrolla en el Diálogo Nacional. Además de las continuas apariciones en foros referidos a cultura, idiomas, o la problemática del V Centenario, la primera aparición pública de las "instituciones mayas" como sujeto político se dará en 1990. Con ocasión de las elecciones presidenciales, invitarán a diversos candidatos al "Foro del Pueblo Maya y los Candidatos a la Presidencia de Guatemala", donde por primera vez expondrán sus demandas, en lo que será el núcleo de los posteriores "Derechos Específicos" del COMG.

En el año 1991 se dará una oportunidad para que estos dos actores -agrupados en sus recién formadas coordinadoras Majawil Q'ij y COMG- definan sus posturas respecto al otro y su discurso. Como parte de la Campaña Continental "500 Años de Resistencia Indígena y Popular", en que están inmersas las organizaciones populares indígenas, tendrá lugar en Quetzaltenango- "capital" de los k'iche'- el II Encuentro Continental de la Campaña. Con ocasión de esta Campaña, como vimos, había nacido Majawil, y a su alrededor se conformó el "Movimiento Nacional 500 Años de Resistencia Indígena y Popular", agrupando todo un conjunto de organizaciones populares, estudiantiles, religiosas, campesinas, de mujeres, que compartían su mensaje.

Dado su carácter mixto de "indígena y popular", el discurso que se maneja en el Encuentro es evidentemente similar al de Majawil, pero eso no será óbice para que las "instituciones mayas" intenten aprovechar la oportunidad y hacer oír su mensaje -junto a otras organizaciones americanas con planteamientos similares-. Sin embargo, desde el principio habrá disensiones respecto a la misma indefinición del evento en cuanto a sus dos vertientes: clasista o étnica, y los "mayas" se sentirán marginados, utilizados y no escuchados; lo que al final supondrá una ruptura a nivel continental entre ambas tendencias.

"Es lamentable que en este evento muchos grupos indígenas fuéramos discriminados, sencillamente porque fue dirigido por un sector popular y sólo se tomó el nombre de indígena para promoverlo y publicitarlo, pero los verdaderos sentimientos y aspiraciones del Pueblo Maya nunca fueron tomados en cuenta" (Ricardo Cajas, artículo en Prensa Libre, 15-10-91).

Con el II Encuentro, las recién formadas organizaciones indígenas de Guatemala definieran sus posturas ideológicas y respecto a las otras, conformándose dos opciones básicas, aglutinadas en torno a Majawil Q'ij y COMG.

“...las organizaciones campesinas, por su misma concepción antiétnica o antimaya, o sino, por lo menos en segundo plano, y en primer plano lo social, es difícil esperar algo de ellos... el hecho de que asuman reivindicaciones étnicas... (ha) de ser resuelto por las mismas organizaciones, habrá que ver cómo combinan eso con la lucha social, que son contradictorias, desde el enfoque marxista es lo contrario”(Entrevista con Demetrio Cojtí).

“...el problema indigenista, que algunas personas quieren ver sólo el problema indígena, sólo quieren recuperar lo de la cultura, la lengua, pero el problema de Guatemala es general... entonces la lucha tiene que ser general, si nosotros vamos a caer en lo que es el indigenismo, nos vamos a separar de la realidad de Guatemala y vamos a ir a un pequeño lugar donde nos vamos a morir solos” (Entrevista con el delegado de Majawil Q'ij).

Por ello-pese a las apariencias- podemos considerar esta coyuntura como un momento beneficioso para ellas, pues a partir de ese momento, ya quedan claras cuáles son las posturas de cada cuál, en qué se podrá estar de acuerdo y donde están las diferencias de base. Y así, poco tiempo después de terminado el II Encuentro, la dinámica en que estaba inmersa la sociedad guatemalteca ofrecía un nuevo escenario para que “mayas” y populares se encontraran: la conjunción de los Sectores Civiles ante la Negociación entre el Gobierno y la URNG.

Como dijimos antes, en esta oportunidad política para que se liberen las fuerzas y las voces que reclaman la participación, surge la Coordinadora de Sectores Civiles, con la demanda básica de que se les integre al Diálogo. Por primera vez, entre las “mesas de trabajo” que se constituyen, existe una que representa a los indígenas como tales: la **Mesa de Organizaciones del Pueblo Maya** donde, entre otras, estarán presentes el COMG y Majawil Q'ij(17). Esta instancia supone la primera representación propiamente indígena del país y, con todos sus avatares internos, ha actuado de forma conjunta en las diversas circunstancias que la coyuntura política ha requerido. Desde su inicio, basa su actuar en la falta de legitimidad de los actores en negociación para plantear su futuro:

“...¿quiénes nos representan a nosotros como Pueblo Maya? el gobierno habla ‘es que yo soy el que tengo que hablar por los mayas, por los indígenas’, la URNG también dice ‘yo’, pero ¿quiénes están allí como mayas viendo la necesidad?, nadie” (Entrevista con el delegado de Majawil).

Pero sobre todo, el objetivo con que surge la mesa -plantear una postura común de cara a la discusión del punto “Identidad y Derechos Indígenas” en el Diálogo entre Gobierno y URNG- ha conllevado un proceso de discusión continua sobre los temas básicos. Esto ha supuesto el compromiso de trabajar juntos sobre la aceptación de sus diferencias, y ha producido modificaciones en el discurso de ambos, al aceptar ideas y abordar temas que en principio rechazaban o en los que no profundizaban. Así, se ha dado una mayor

preocupación por la población víctima de la violencia por parte de los "mayas", y de hecho, el COMG forma parte de la Coordinación de instituciones que se formó con motivo del regreso de los primeros repatriados de México.

Pero el tiempo transcurrido desde finales del 91 a mediados del 93 también ha supuesto reacomodos en estos actores, que han tenido incidencia en esa instancia. Quizá lo más importante fue el abandono de buena parte de la joven dirigencia del CUC de esa organización, y la formación de la Coordinadora Nacional Indígena Campesina -CONIC- a mediados del 92, con toda la campaña de los 500 Años en su apogeo. Esta ruptura dentro de la principal organización popular indígena tuvo su reflejo en los espacios de coordinación, y así Majawil Q'ij se separó del Movimiento Nacional 500 Años, que desde ese momento continuó su andadura liderado por la CONIC. Fruto de esta circunstancia, el 12 de octubre de ese año resultó un tanto deslucido: en la Capital desfiló esta última coordinadora, y en el interior del país hubo actos poco llamativos de Majawil y el COMG conjuntamente. Sólo el Premio Nobel a Rigoberta Menchú salvó esa semana, y supuso cierta reagrupación de las fuerzas, dado su interés por mantenerse en contacto con todas las tendencias mayas pese a su evidente vinculación con el CUC. En este sentido, es importante resaltar que en muchos aspectos, el discurso de Rigoberta se acercaba más al de los «mayas» que el de sus compañeros populares, integrándolo dentro de su concepción de la "Unidad Nacional".

Así pues, la primera mitad del año 1993 ha estado marcada por varios factores en lo que a actores indígenas se refiere(18). Por un lado, amenazas de un nuevo ciclo represivo, han hecho que las organizaciones populares bajaran su perfil de actuación; por otro, el papel que Rigoberta podía haber jugado, tanto dentro de los actores indígenas como entre estos y el resto de la sociedad, no ha sido lo suficientemente definido, dado que la mayor parte del tiempo ha estado ausente del país. En este ambiente ha continuado la labor de discusión de la Mesa Maya, y dentro de ella, resalta la ausencia de la CONIC y sus asociados -que toman el nombre de "Movimiento Nacional de Resistencia Maya, Garífuna y Popular"-(19). También es importante el hecho de que un sector del COMG no viera con buenos ojos esa instancia por lo que supone de "politización" y alianza con los sectores populares indígenas.

Cuando en mayo de 1993 salen a la luz pública "Los Planteamientos y Demandas" de la Mesa Maya para la Negociación, podemos apreciar dos aspectos importantes. Por un lado, no lo firman ni el COMG -que estuvo presente en la mayoría de las reuniones- ni el Movimiento Nacional -autoexcluido con el beneplácito de Majawil-. Así pues, podemos suponer que ha sido Majawil Q'ij quien ha copado este espacio. Sin embargo, en este documento están presentes prácticamente todas las demandas planteadas por ambos grupos, tanto respecto a derechos humanos y tierra, como a aspectos culturales, jurídicos y políticos. Pero no se reclama explícitamente la autonomía territorial, a pesar de estar implícita en muchas de las demandas. Esto no es considerado como importante por allegados al COMG, que creen que el documento es un primer paso importante en la búsqueda de un planteamiento común de los mayas respecto al futuro de Guatemala.

Cinco días después de la presentación de este documento dió inicio, con el autogolpe organizado por el Presidente Serrano Elías, el -hasta ahora- último acto de la agitada política guatemalteca y también último momento a describir en la andadura de estos actores mayas en ella(20). Podemos considerar este rompimiento constitucional como la crisis del modelo democrático implantado hace ocho años, en su vertiente de escena política dominada por la corrupción y los intereses partidistas por encima de la realidad de la población; y la primera coyuntura golpista no llevada a cabo por el Ejército, que sin embargo demostró seguir manejando la balanza del poder en el país. Esta circunstancia nos puede ayudar a ver en qué punto se hallan actualmente y por ahora las relaciones entre las diversas tendencias y de éstas con la sociedad.

En el proceso que siguió al "Serranazo", Rigoberta Menchú se convirtió en la más importante portavoz de las organizaciones populares que, con su presencia en las calles, formó parte de esa presión general por la renuncia del Presidente. En las negociaciones entre los actores para regresar a la institucionalidad, su papel fue el de denunciar el papel del Ejército en la coyuntura, y el de exigir participación popular en el reordenamiento político que se planteaba. Fue duramente criticada por esta actitud ante la "revolución incruenta" llevada a cabo por los grupos de presión más importantes. Realmente -como algunos ya han reconocido-, el movimiento popular en alguna medida se vio desbordado por las circunstancias, y no supo actualizar su discurso a la novedad que éstas planteaban respecto al esquema clásico en que se mueve.

Por otro lado, el día 5 de junio, cuando ya se avizoraba una salida legal a la situación, el COMG, el Movimiento Nacional y la Delegación Guatemalteca Pro Ratificación del Convenio 169 -nuevo actor surgido en el proceso en torno a este importante protocolo de la OIT-, convocaban a una **Asamblea Permanente del Pueblo Maya**, donde exigían presencia indígena en un Gobierno Provisional, y ser considerados como instancia de consulta a partir de ese momento. La Mesa Maya, en torno a Majawil Q'ij, se hizo presente con una resolución en que manejaba el planteamiento de las organizaciones populares, otorgando al Ejército un papel fundamental en el golpe. Eso no fue óbice para que refrendaran los planteamientos acordados

En definitiva, estos últimos hechos nos muestran cómo las diferentes expresiones del Pueblo Maya tienen una conciencia cada vez más clara de que su presencia en la escena política es algo que ellos mismos tienen que ganarse. Esta dinámica parece ya imparable, yendo más allá de sus problemas internos, y adaptándose con creatividad a las cambiantes circunstancias de la política guatemalteca.

Unas reflexiones finales: Movilización Maya y Democracia en Guatemala

Aunque no haya sido explicitado en este artículo, la reconstitución del indígena que se da tras 1986, como actor social y político viene dada por la actualización de su exclusión histórica en dos aspectos básicos: crisis económica y violencia(21). Si bien la explotación económica y física han estado siempre presentes en la relación colonial, en la actualidad

cobran mayor fuerza, y se convierten en definitorias del ser indígena en Guatemala. Podríamos pensar que si bien estos dos elementos tienen en principio efectos disgregadores, en este caso han jugado un papel de refuerzo sobre la conciencia de su lugar en la sociedad, y de fortalecimiento de su identidad étnica; ayudándonos a explicar la velocidad de su reconstitución en un momento marcado por la adversidad. Por ello no es de extrañar que las organizaciones que protagonizan su movilización, se definan por oposición al Estado actual y su forma de entender la participación democrática.

Toda esta movilización del Pueblo Maya, se da dentro y forma parte de un momento concreto de la historia del país: el de redefinición del modelo político en base a la democracia. El sistema de dominación económicamente acaparador, políticamente exclusivista y étnicamente discriminatorio, entró en crisis hace ya más de 15 años, y tras un momento en que estuvo a punto de derrumbarse, se recompuso a base mantener sus contenidos con un nuevo marco. Pero como hemos ido viendo, el discurso del Estado de Derecho ha sido aprovechado y forzado por unos sectores cada vez más amplios de la sociedad, que piensan que para hacer de Guatemala una sociedad viable, hay que transformarla de una vez por todas.

La presencia de los indígenas en este proceso es innegable, desde constituirse en parte y motor del movimiento popular a base de unas demandas que cuestionan la democracia existente, hasta plantear un nuevo modelo de Estado. Y sobre todo, lo más importante dentro de esta nueva etapa, es que como pueblo, consideran que ya ha llegado el tiempo en que se les tenga en cuenta de verdad, y nadie hable por ellos. Pero lo aquí expuesto es sólo el inicio -o reinicio- de una movilización que posiblemente tenga mayor desarrollo futuro. Los actores que aquí se han presentado, han sido enriquecidos con la emergencia pública de otras expresiones antes inexistentes o de actuar silencioso. Las opciones ideológicas -agrupadas en "mayas" y populares- no han sido óbice para que los actores mostraran su capacidad y necesidad de alianzas en aspectos básicos, lo que en el futuro puede constituir una importante plataforma política en pro de unos derechos mínimos. La figura de Rigoberta Menchú, con su protagonismo que supera su pertenencia maya, dota a este pueblo de una portavoz y símbolo de alcance nacional e internacional. La coyuntura externa, con la presión sobre la finalización del conflicto armado y el reconocimiento a la importancia de lo étnico, fuerza al Gobierno a llevar adelante reformas necesarias.

Todo esto abunda sobre el hecho a nuestro entender más importante: la extensión de la conciencia nacional maya. Lo que hace poco tiempo parecía ser el discurso de unos cuantos "intelectuales", va siendo cada vez más extendido, pues precisamente por su contenido tiene gran capacidad de penetrar en las conciencias de un pueblo hasta ahora humillado. El hecho de que las organizaciones populares indígenas hayan asumido de manera sincera y reivindicativa este aspecto, puede hacer suponer tanto una mayor difusión entre sus bases como mejor aceptación entre el movimiento popular no indígena. Incluso las reivindicaciones étnico-nacionales que de ello se desprenden van siendo asumidas al programa general de iniciativas políticas más amplias.

Con todo lo anterior parece claro que las demandas del Pueblo Maya van a ser un factor de primer orden en la redefinición política que está en marcha. Y no sólo por la fuerza social que pueden movilizar, sino sobre todo porque son legítimas: no habrá democracia hasta conseguir la desmilitarización de la sociedad y el reconocimiento del genocidio practicado sobre ellos; hasta conseguir un modelo económico y social que no vaya acompañado por el empobrecimiento, desnutrición, miseria y analfabetismo de la mayoría. Y por último, no existirá una democracia en el pleno sentido del término si no se resuelven las aspiraciones del reconocimiento político de la diferencia étnica del Pueblo Maya. La aceptación en concreto de las demandas de autonomía puede tener un gran valor sobre la redefinición del modelo democrático, al reconocerse el derecho a la diferencia y proponer un modelo de gran descentralización de los centros de poder. Así, se podría pensar en la "democracia multiétnica" como uno de los factores necesarios para que en Guatemala se termine con el poder exclusivo y centralizado.

Podemos considerar, entonces, que el aspecto más conflictivo que queda en pie es la asunción de estos hechos por el resto de la sociedad. Aquí reside el reto mayor a que se tiene que enfrentar la Guatemala no indígena: superar la eterna asignatura pendiente del racismo, conseguir mayor receptividad respecto a los problemas del indio y más respeto hacia su mensaje. Porque si no se aprovecha esta oportunidad histórica para hacer balance de la injusticia cometida sobre el Pueblo Maya, y una vez más se le niega su capacidad de decisión autónoma; si el proyecto político en marcha se redefine sin su participación, se estarán perpetuando los 500 años de colonialismo. Con ello, lo más probable es que se estén creando las condiciones para que este pueblo que ha peleado por sus derechos a base de sangre y silencio, protagonice un estallido social.

NOTAS

(1) Pese a ser uno de los países latinoamericanos con mayor proporción de población indígena, no es posible conocer con exactitud su peso demográfico actual. Ante la ausencia de datos recientes, las estimaciones al respecto varían desde un 40% a un 80%, dependiendo de las fuentes, sus criterios e intereses.

(2) Los 22 idiomas que habla la población indígena guatemalteca pertenecen a la familia de lenguas mayenses. Ante este fraccionamiento y origen, el reclamo del término "Pueblo Maya" o "mayas" como autoidentificación común se ha convertido en uno de las principales símbolos de esta etapa.

(3) Sobre el proceso de transformación interna de las comunidades y el papel de la Iglesia en ello, ver Ricardo Falla: *Quiché Rebelde* (Editorial Universitaria, Guatemala, 1980).

(4) Este proceso político ha sido descrito por Yvon Le Bot en *Guatemala: Violencia, Revolución y Democracia* (FLACSO-Guatemala, Guatemala, 1992).

(5) Este análisis finaliza: "Pero también nos dimos cuenta que en realidad hacía falta definir un proyecto propio como pueblo".

(6) Arturo Arias describe esta época en "El movimiento Indígena en Guatemala: 1970-1983", en *Movimientos Populares en Centroamérica*, Menjivar y Camacho, coordinadores. FLACSO-UNU, Costa Rica, 1985).

(7) La historia del CUC está recogida por J.M. Fernández en "El Comité de Unidad Campesina. Origen y Desarrollo", en (Cuaderno nº 2, *Centro de Estudios Rurales Centroamericanos*, Guatemala / Madrid, 1988) y por sus propios actores en Menchú y CUC: *El clamor de la tierra. Luchas campesinas en la historia reciente de Guatemala* Gakoa Liburuak, Tercera Prensa, Vitoria, 1992.

(8) Respecto a esta movilización indígena y su inmersión en la violencia, ver las opiniones divergentes de Arias y Le Bot en los textos citados. Buenos estudios locales de la dinámica de represión y movilización se encuentran en la recopilación *Cosechas de Violencia* Carmack, editor. FLACSO, Costa Rica, 1991.

(9) Estas cifras son las más manejadas pero no son exactas, dada la imposibilidad de cuantificar los efectos de

una represión de tal magnitud. Al respecto, diremos que la Iglesia Guatemalteca en el Exilio *Guatemala: Seguridad, Democracia y Desarrollo*, IGE, México, 1989 habla 440 aldeas arrasadas, 50-70.000 asesinados o desaparecidos, cientos de miles de desplazados, y más de 100.000 refugiados en otros países.

(10) A nivel internacional, sólo fue recogida la masacre realizada por el Ejército en Santiago Atitlán en diciembre de 1990, pero han ocurrido bastantes más: durante los cinco años de Gobierno Demócrata se darán 5.513 ejecuciones extrajudiciales y 1.557 desapariciones, y en los primeros cuatro meses del mandato de Serrano Elías, serán de 478 y 81 respectivamente. (Fundación Paz y Solidaridad "Guatemala", Cuaderno nº 2, Madrid, 1991).

(11) Esta cifra representa un aumento del 32% respecto al año 1980. Aclaremos además, que un 64.5 % de las familias se hallaba en situación de pobreza extrema. Menjívar y Trejos: *La Pobreza en América Central*, FLACSO, Costa Rica, 1990).

(12) Según el acuerdo a que se llegó en el Taller con los representantes de las organizaciones, denominaremos a estos actores como "instituciones mayas" -o simplemente "mayas"-, pues una de sus demandas básicas es el uso de este término para identificarse étnicamente como tales; pero lo hacemos entre comillas pues las organizaciones populares también se consideran mayas. Al denominarlas "instituciones", hacemos referencia a la variedad de iniciativas que se da a su interior, en comparación a las "organizaciones" populares que responden a un modelo más homogéneo.

(13) En general, cada una de las organizaciones incide más en concreto, por su naturaleza, en algunos de los puntos de los que vamos a ver. Sin embargo, desde la Coordinadora de Sectores Surgidos han unificado bastante sus demandas, por lo que vamos a tratarlas en conjunto como un sólo cuerpo.

(14) Además de las mencionadas, forman parte del COMG las siguientes instituciones: ADSEIC, COINDI, COCADI, CCAM, CMMG, CODEFIM, FUMEDI, Fundación Uleu, FUNDADESE y Saqb'e Mayab' Moloj.

(15) En Guatemala se considera en forma general como "ladinos" a todos los no indígenas, pese a otras connotaciones que también tiene hacen confuso el uso del término en ese sentido.

(16) Este miedo se asienta en experiencias como la masacre de ladinos perpetrada en una comunidad indígena en 1944, y resucitó en el periodo de 1978 a 1982, siendo en aquel entonces una de las bases de legitimación de la acción del Ejército entre los ladinos que viven en territorio maya y las clases medias urbanas.

(17) Además de estas dos -con sus miembros respectivos-, forman parte de la Mesa Maya: la Acción Cristiana de Guatemala, la Hermandad de Presbiterios Mayas, el Frente Indígena Nacional, el Grupo Wajxaquib' Batz, el Movimiento de Ayuda Mutua y la Coordinadora Mam de Desarrollo Integral.

(18) Estos párrafos referidos al presente año suponen una actualización informal de la investigación en que está basada el artículo, y se basa en la percepción de los hechos y algunos comentarios personales de los propios actores.

(19) Los garífunas son la población afroamericana que se sitúa en la costa atlántica de Guatemala, suponiendo menos del 1% de la población.

(20) Al respecto, ver el trabajo de René Poitevin *Guatemala: La crisis de la democracia. Dudas y esperanzas en los golpes de 1993*. FLACSO-Guatemala, Guatemala, 1993.

(21) A falta de conocer los efectos de la guerra interna de Perú sobre los Quechuas y demás etnias, podemos asegurar que los mayas guatemaltecos son el pueblo indígenas que más recientemente y con más fuerza han sufrido actualizada una política de genocidio etnocida por parte del Estado.

Ocupar, Resistir y Producir: El Movimiento de los trabajadores sin tierra de Brasil

Gerardo Álvarez Fontes*

INTRODUCCION

La presencia del "sin tierra" en la sociedad brasileña no es folklórica ni banal, sino una realidad concreta y diferente. Se determina sobre todo por las relaciones con los medios de producción y por la marginalidad social, generados y recreados por una estructura social bien definida. De este modo, los responsables directos del surgimiento en masa de un contingente de personas desposeídas de los medios de producción y de condiciones mínimas de trabajo son las grandes propiedades calificadas como latifundios y las grandes empresas agrícolas, siendo el latifundio la base de mantenimiento del poder y de las relaciones de explotación en el medio rural.

Cada día que pasa hay más gente sin tierra y más tierra sin gente. La concentración de la tierra en pocas manos, la modernización de la agricultura y la política agrícola dirigida a los intereses dominantes, tienen como consecuencia la expulsión del hombre del campo. Entre 1960 y 1980, más de 28 millones de brasileños dejaron el medio rural en busca de la ciudad. Huyendo de la miseria del campo, encontraron miseria también en la ciudad. Muchos de ellos se cansaron y legítimamente ocuparon los latifundios para defender el derecho a la vida.

La situación de miseria, abandono y explotación lleva a los trabajadores a percibir que no tiene ningún sentido el que haya tanta tierra acumulada en pocas manos, considerando además que la mayoría están mal aprovechadas o no explotadas. Los trabajadores toman

(*) Informe elaborado por el propio movimiento y relatado para el presente número por uno de sus dirigentes. (Traducido del portugués por Rocío Castro).

conciencia de que la solución a sus problemas depende de ellos, que el problema crucial es de orden político y no meramente técnico, que su causa es la explotación, y la solución, la organización, presión y resistencia colectiva.

Como surge y se constituye el MST

Acostumbramos a decir que el nacimiento del "Movimiento Sin Tierra" fue fruto de varios factores. El primero, de orden económico: el proceso de desarrollo del capitalismo, a partir de 1973, en el campo brasileño, que modernizó la agricultura, introdujo la mecanización, el monocultivo y los insumos modernos. En consecuencia, millares de trabajadores rurales que antes vivían en forma de "parceria"(1), perdían las oportunidades de trabajar. A partir de ahí, un gran contingente de trabajadores sintió la necesidad de luchar por la tierra. El segundo factor es de orden social. Agotado el «milagro brasileño», la recesión al inicio de los '80 dejó sin salida a los trabajadores que antes tenían la alternativa de ir a la ciudad a trabajar de peón.

El tercer factor se podría tal vez clasificar como político: el desarrollo de la conciencia y organización de los trabajadores, a través de la Pastoral de la Iglesia. La Iglesia Católica organizó una Comisión Pastoral de Tierra a partir de 1975, y la Iglesia Luterana organizó una Pastoral Popular. En el medio rural la religión y el trabajo de la Iglesia ejerce gran influencia; en ese sentido, el trabajo pastoral fue decisivo para la formación del "Movimiento Sin Tierra".

También fueron un factor de influencia política las luchas obreras de las primeras huelgas del ABC paulista (2) en 1978, y de toda aquella efervescencia que se originó en la ciudad como consecuencia de la apertura política. Aunque en el campo no hubo grandes movilizaciones a favor de la apertura democrática, estos hechos significaron mucho para los campesinos, ya que perdieron el miedo a luchar contra el gobierno.

Con la confluencia de todos estos factores, se fueron multiplicando las luchas por la tierra en varios estados, aún aisladamente, pero todas de una forma masiva, lo que determinó el surgimiento del Movimiento.

El MST se constituyó oficialmente a partir de un Encuentro Nacional realizado en enero de 1984, en Cascavel, en el estado de Paraná, donde se reunieron líderes de la lucha por la tierra en Brasil. Pero el Movimiento en sí nació de una serie de movilizaciones que se desencadenaron a partir de 1979, como las luchas de las haciendas Macali y Brillante, en Rio Grande do Sul, y en Paraná, la movilización de los agricultores que perdieron la tierra con la construcción de la Hidroeléctrica de Itaipu. En 1980 se dieron las ocupaciones de tierra de Santa Catarina, Sao Paulo, Goiás y Mato Grosso do Sul. En 1981, con la acampada de la Encrizilhada Natalino, en Rio Grande do Sul, que tuvo eco en la opinión pública nacional, se inauguró en nuestro país una nueva fase de lucha por la tierra. En todas estas movilizaciones, ocupar y acampar fueron las formas encontradas por los "sin tierra" para presionar al gobierno a resolver el problema agrario, cada día más profundo. Familias

enteras deciden vivir debajo de una lona negra, unidas por el lazo de la miseria y de la esperanza de acabar con ella.

De esas luchas en el sur del país, bastante aisladas, nació la necesidad de los trabajadores "sin tierra" de conocerse, articularse y discutir sus experiencias concretas. La primera fase del Movimiento, de 1979 a 1985 consistió en la articulación de las movilizaciones locales por la tierra. Una expectativa inicial era que el propio Movimiento fuera absorbido por otras organizaciones más representativas y mejor organizadas.

En ese periodo se realizaron varios encuentros, principalmente en los 5 estados del sur del país. Durante todo ese proceso se tomó conciencia de que la tierra y la reforma agraria se conquistarían si hubiese una movilización masiva de los trabajadores; no bastaba sólo organizar congresos. De esta forma, en 1984 el Movimiento Sin Tierra realizó el primer Encuentro Nacional con los líderes de las ocupaciones existentes en los diversos estados del país. Cerca del 80% de los presentes en el encuentro tenían una experiencia previa en el sindicato, por lo que la formación del Movimiento se dio dentro del sindicalismo, aunque era un movimiento que se articulaba independientemente de la institucionalidad del sindicato. En el encuentro se aprobó un programa de objetivos generales, que comenzaba con la lucha por la reforma agraria, una reivindicación más amplia que la simple lucha por la tierra.

Tras el Encuentro Nacional, el Movimiento planeó el I Congreso con el objetivo de dar organicidad al Movimiento. Se celebró en enero de 1985 en Curitiba, y asistieron 1500 delegados de todo el país. En este congreso se constituyó formalmente el "Movimiento de los Sin Tierra" (MST) y se establecieron los siguientes principios:

1. La tierra ha de estar en manos de los que la trabajan.
2. Luchar por una sociedad sin explotadores ni explotados.
3. Ser un movimiento de masas, autónomo, dentro del movimiento sindical, para conquistar la reforma agraria.
4. Organizar a los trabajadores rurales de base.
5. Estimular la participación de los trabajadores rurales en el sindicato.
6. Dedicarse a la formación de líderes y construir una dirección política de trabajadores.
7. Articularse con los trabajadores de la ciudad y con los campesinos de América Latina.

El crecimiento del MST a nivel nacional trajo consigo dos contradicciones: la primera de orden interno, pues el movimiento crecía en "asentamientos" y tierras conquistadas, y consecuentemente, en problemas para administrarlos. Las propias diferencias regionales, en el sentido de la producción y del desarrollo del capitalismo, fueron factores que implicaban elementos de discusión para la cualificación del MST. La segunda contradicción era de orden externo, ya que su crecimiento no pasaba desapercibido a la burguesía y ni a los órganos gubernamentales. A partir de 1985 el MST comenzó a enfrentar una resistencia

organizada por parte de un sector reaccionario que se disponía a luchar contra la implantación de la reforma agraria y se articulaba mediante la Unión Democrática Rural (UDR).

La UDR inicialmente combatía la lucha de los trabajadores a través de una labor de contrainformación, intentando mostrar a la sociedad que la reforma agraria era inviable, que los trabajadores del Movimiento no sabían trabajar en la agricultura y sus "asentamientos" estaban implantando verdaderas "favelas rurales"; impulsados no por el miedo de perder algunos palmos de tierra, sino porque percibían que la lucha y la organización de los trabajadores sin tierra revertía en conciencia política, lo que significaba una amenaza para ellos. Pero ni la difamación ni la represión policial lograron intimidar a los trabajadores sin tierra, que continuaban realizando ocupaciones en todos los estados donde el MST se estaba organizando, y la UDR apeló a métodos violentos como el exterminio de líderes y trabajadores en general.

En el transcurso de la lucha y de la construcción del MST, se realizaron otros seminarios y se fueron corrigiendo, ampliando y rectificando las líneas políticas del movimiento. En mayo de 1990 se realizó en Brasilia el II Congreso Nacional del MST, en el que participaron cinco mil delegados de todo el Brasil, y se contó con la presencia de varias delegaciones extranjeras. Se reafirmó el lema del movimiento: "OCUPAR, RESISTIR Y PRODUCIR", y se presentaron una serie de reivindicaciones al gobierno federal para ser contempladas como leyes. Estas eran algunas de las reivindicaciones:

1. Legalización de todas las tierras ocupadas por los trabajadores, y exigencia que la titulación impidiese la negociación de las tierras por un plazo mínimo de 15 años; demarcación de todas las tierras indígenas.
2. Expropiación de todos los latifundios y establecimiento de un máximo de 500 hectáreas para una propiedad agropecuaria individual.
3. Expropiación de todas las tierras de empresas multinacionales y de todos los latifundios que obtengan sus tierras de forma ilícita.
4. Creación de estímulos gubernamentales y destino de recursos de apoyo a la comercialización de productos agrícolas, la agroindustria y la cooperación agrícola de los pequeños agricultores, así como el fin de los incentivos y subsidios públicos a las grandes propiedades.
5. Implantación de una política agrícola (precio, crédito rural, seguro agrícola) que atienda las necesidades del pequeño agricultor.
6. Participación de los trabajadores rurales en todas las decisiones relacionadas con la reforma agraria.
7. Aplicación de las políticas de estímulos para la preservación del medio ambiente, recuperación y conservación del suelo, y reforestación en los asentamientos.
8. Esclarecimiento y castigo de todos los asesinatos de trabajadores rurales por conflictos de tierra.

En el mes de diciembre de 1991 el MST recibió el "Premio Nobel Alternativo", en el parlamento sueco, destinado a organizaciones y personas que luchan por el derecho a la vida en el Tercer Mundo. Fue un reconocimiento internacional de la reforma agraria como necesidad ineludible en nuestro país; sobre todo fue el reconocimiento a la lucha de los trabajadores rurales contra la miseria y opresión del latifundio y por la construcción de una sociedad justa y democrática.

Perfil, organización y actuación del MST

El MST es un movimiento social de masas, y prioritariamente, de campesinos, con unas características específicas.

En primer lugar, es un movimiento de carácter sindical. Este es el aspecto más corporativo de la lucha por la tierra; cuando el campesino lucha sólo por la tierra, no se interesa por los otros que aún carecen de ella, o no se interesan por la reforma agraria amplia y general, que afecta no sólo a los campesinos sin tierra, sino a los que ya tienen tierra, los obreros y la clase trabajadora en general. No habría necesidad de movimiento sólo para mantener esa característica de lucha corporativa por la tierra para resolver el problema de la familia; el propio sindicato podría resolverlo.

Como la lucha por la tierra también tiene un carácter popular, no son sólo los campesinos sin tierra los que participan en nuestro movimiento. El propio crecimiento de la organización creó muchas tareas que el campesino en sí no consigue desempeñar, pero que son necesarias para hacer avanzar en la lucha por la tierra y la reforma agraria. Por lo que se considera tan militante del movimiento al telefonista que trabaja en las secretarías del movimiento como al compañero que parte para la ocupación de tierra y enfrenta la represión.

Por otro lado, el MST fue adquiriendo su perfil político, ya que la reforma agraria, principal plataforma del programa, sólo va a darse si hay un cambio en el poder, si la clase trabajadora toma el poder. Por eso en los planes de lucha del MST, hay un gran esfuerzo de integración con otras categorías de trabajadores, así como inquietud por el desarrollo de una conciencia partidaria entre los compañeros y apoyo a los partidos políticos progresistas, ya que no habrá reforma agraria si la lucha política no avanza. En ese sentido el MST adquiere carácter político y supera el carácter puramente sindical.

El MST intenta organizarse a sí mismo a través de comisiones de campesinos: comisiones de base en las comunidades rurales; comisiones representativas en las municipalidades; comisiones estatales y una comisión de coordinación nacional. También se organizan comisiones en las ocupaciones y "asentamientos". La Comisión de Coordinación Nacional está formada por los dirigentes de las comisiones estatales; en el MST no hay presidente, secretario ni tesorero, y todos los dirigentes son campesinos. La Comisión Nacional es la que regula las actividades del MST en 19 de los 25 estados del país en los que está organizado.

La línea de actuación del MST queda recogida en su lema: "Ocupar, resistir y producir". Las ocupaciones de tierra se hacen cuando se conoce un terreno que no cumple con las leyes de producción y mantenimiento ecológico. En un principio se ocupaba directamente ese terreno, pero actualmente se intenta que la concentración de campesinos tenga lugar en espacios cedidos para manifestarse, y así evitar enfrentamientos violentos con las autoridades y terratenientes. La ocupación se lleva a cabo en forma de acampada masiva, hasta que los terrenos reivindicados son concedidos para la explotación agraria en "asentamientos", tras una intensa campaña de reivindicaciones expuestas al Ministerio de Agricultura y otras entidades gubernamentales, y suscitada eco en la opinión pública a través de los medios de comunicación, que recogen los comunicados emitidos por las comisiones del MST sobre las movilizaciones.

Cada "asentamiento", establecido tras la ocupación sobre el terreno reivindicado y ganado, y donde, tras la resistencia, los trabajadores se organizan para producir, suele tener una extensión de 500 a 1.000 hectáreas, que acoge a un total de 40 familias. El 20% del terreno se mantiene como reserva ecológica y cada familia recibe una media de 15 hectáreas de tierra. También se reserva espacio para el centro comunitario, la escuela, la iglesia, centro de salud y otros servicios comunitarios cuando es posible. El resto se destina a la producción agropecuaria.

Las familias son trasladadas de las ocupaciones a los "asentamientos" en cuanto las tierras son conseguidas. Con frecuencia el gobierno envía ayuda para construir la escuela primaria, y a veces ayuda para la construcción de los caminos y centros de salud. El resto es construido por los propios "asentados" que enseguida comienzan a trabajar en la construcción de las viviendas y en la producción agropecuaria.

La producción agropecuaria puede organizarse de forma individual o en cooperativas, según elección de los "asentados", aunque el movimiento aconseja la producción en cooperativas. Se suelen dar dos formas de producción: para uso individual, mandioca, arroz, maíz, frijoles, pollos, cerdos, vacas lecheras, fruta y miel; y para el mercado, maíz, frijoles, soja, trigo, cacao, nueces del Brasil, café, leche, pollos y miel.

La mayoría de los asentamientos recibe asistencia agrícola y técnica tanto de órganos gubernamentales como no gubernamentales y, junto a otras organizaciones rurales, el MST participa en un centro de investigación agrícola.

Balance del MST: conquistas, desafíos y propuestas

Si se hace un balance resumido de los diez años de lucha del MST, se podría decir que se consiguió crear un movimiento social organizado, articulado en varios estados y a nivel nacional, aunque tenga más fuerza, como es natural, en algunas regiones del país.

Se logró crear un movimiento social autónomo, a pesar de mantener interdependencia con otras fuerzas, como la Central Unica de Trabajadores (CUT) y el Partido de los

Trabajadores (PT). No se tiene noticias de movimientos campesinos que hayan luchado por la reforma agraria sin crear un amplio movimiento de masas; en la historia del movimiento campesino, todas las experiencias de lucha por la reforma agraria se dieron a través de grandes movimientos de masa, sin mucha estructura burocrática, pero con gran movilidad social.

Otro logro de esta década de movilizaciones fue la consolidación de una táctica de lucha: la tierra no se gana, se conquista. O sea, todo el trabajo orgánico y doctrinario del movimiento, desde el inicio, fue acabar con la idea de que la lucha por la tierra era fácil, que consistía solamente en mandar una solicitud al gobierno, que únicamente con decir que el campesino tenía derecho a una tierra para trabajar, iba a conseguirla. La constante en el MST fue que "quienes quisiesen la tierra tenían que luchar y conquistarla, aunque tuviese el derecho, y que no se iba a ganar nada de mano besada".

Gracias a esa táctica, cuya principal forma de reivindicación son las ocupaciones de tierra, el MST consiguió desarrollar una conciencia de lucha entre los compañeros de base. Durante estos años han tenido lugar más de 600 ocupaciones de tierra y, a pesar de las numerosas confrontaciones con la policía y los terratenientes, ninguna de ellas fue derrotada: todos los compañeros que se mantuvieron hasta el final en las acampadas de la ocupación, o en otras formas de presión posteriores a la ocupación, consiguieron establecerse en "asentamientos".

Con todo ello, el MST no se olvida de los problemas que enfrenta: la lucha por la tierra en general, y problemas internos de la organización en particular; ambos constituyen los principales desafíos a afrontar.

En relación a la lucha por la tierra, y consecuentemente la lucha por la reforma agraria, la unificación de las luchas nacionales es de necesidad inmediata, ya que se conseguirá avanzar en las movilizaciones por la reforma agraria cuando la capacidad organizativa del MST permita desencadenar movilizaciones nacionales y unificadas, única forma de combatir la capitalización de las pequeñas resistencias aisladas burguesas.

Otro desafío es llevar la lucha a las ciudades. La clase dominante intenta marginar al MST en sus ocupaciones y conflictos, por lo que es necesario trasladar la lucha por la tierra cada vez más para la ciudad, donde se puede enfrentar a la burguesía.

El MST ha de conseguir masificar las luchas del Nordeste, donde vive el 65% de los campesinos sin tierra de Brasil. En esa región el MST tiene dificultades y, aunque se dieron pasos importantes, se está lejos de "vigorizar" lo que fueron las movilizaciones históricas de las Ligas Campesinas.

La represión, cada vez más cualificada en su forma de actuar, es otro de los desafíos que enfrenta el MST, ya que los aparatos represivos de la dictadura militar no fueron desmovilizados. Lo que el Servicio Nacional de Informaciones (SNI) hacía antes, lo hace

ahora la Policía Federal. Pero gracias a nuestra táctica de lucha, se ha disminuido el número de compañeros asesinados. La única forma de defensa es la acción de las masas.

También son importantes los desafíos internos. La estructura del MST es muy dinámica en cuanto a movilización masiva, pero débil en su articulación interna, por lo que estamos iniciando un proceso de discusión para lograr de los compañeros una actuación mas organizada y profesional. Precisamos multiplicar las ocupaciones, para involucrar a millares y millones de trabajadores en la lucha por la tierra. Hay 4.5 millones de familias sin tierra en Brasil, de las que la lucha del MST durante estos 10 años sólo ha conseguido asentar algo más de 100 mil familias.

Por otro lado, tenemos que acelerar el proceso de formación, ya que nuestra base social es de un nivel cultural y de escolaridad muy bajo. Concretamente en la región del Nordeste, el 45% de los militantes son analfabetos, lo que constituye un obstáculo serio para la formación completa del militante. Al respecto, estamos desarrollando una nueva propuesta pedagógica que proporcione a los niños y niñas conocimiento y experiencias concretas de transformación de la realidad, a partir de los desafíos del asentamiento o la ocupación, preparándolos crítica y creativamente para participar de los procesos de cambio social. En ese sentido, el desafío está en poner en práctica los principios pedagógicos del MST en todas las escuelas de los «asentamientos» y ocupaciones conquistados en el país. Esos principios pedagógicos se resumen en los siguientes ítems:

1. La escuela del «asentamiento» u ocupación debe preparar a los niños para el trabajo en el medio rural.
2. La escuela debe capacitar para la cooperación.
3. La dirección de la escuela debe ser colectiva y democrática.
4. La escuela debe reflexionar sobre las experiencias de trabajo productivo de los niños en el «asentamiento», y evaluarlas.
5. La escuela debe ayudar al desarrollo cultural de los «asentados».
6. La enseñanza debe partir de la práctica y llevar al conocimiento científico de la realidad.
7. El colectivo de la escuela se debe preocupar con el desarrollo personal del alumno.
8. El profesor tiene que ser militante del MST.
9. La escuela debe ayudar a formar militantes y ejercitar la mística de la lucha popular.
10. La escuela también es un lugar para reflexionar sobre una nueva ética.

Otro desafío a nivel interno es la organización de la producción en los asentamientos, para demostrar a la sociedad que la reforma agraria es viable y que sólo a través de ella se podrá resolver gran parte de los problemas sociales existentes. En ese sentido se inició una discusión interna para descubrir formas de producción a escala, comercialización e industrialización de los productos para colocarlos en el mercado a un precio más accesible y de mejor calidad.

El proceso de maduración durante los diez años de ocupación, resistencia y producción nos hizo entender que los "asentados" sólo resistirían al capitalismo en el campo si tienen la capacidad de salir de la agricultura artesanal y modernizar las relaciones sociales de producción; en caso contrario, serán "tragados" de nuevo y expulsados a la periferia de las grandes ciudades.

En un primer momento, la decisión de trabajar, colectiva o individualmente, quedaba para el propio trabajador sin tierra, aunque se le orientaba para que optase por el trabajo colectivo en grupo constituido por un número ideal de familias: 10. (Siempre hubo una articulación entre los "asentamientos" en los estados y también a nivel nacional, en la discusión de la política y orientación general de los "asentamientos"). Muchos de ellos entendían que la pequeña producción familiar, que concentra poquísima mano de obra, podía ser más fácilmente administrada. Sin embargo, el nivel de productividad no pasaría de la fase de subsistencia.

A partir del proceso de discusión interna sobre cooperación y de experiencia práctica con los grupos en formación, el MST desarrolló propuestas más avanzadas. Surgió así el Sistema Cooperativista de los "Asentados" (SCA). El SCA es el sector de producción y comercialización del MST y la propuesta de cooperación agrícola para los «asentamientos», integrando los "asentados" individuales en sus diferentes formas de cooperación que surgieron de acuerdo con los intereses y experiencias de ellos mismos.

Entendemos que la cooperación agrícola representa un salto cualitativo en la organización de la producción de los "asentados". En ese sentido la meta es desarrollar cooperativas en tres niveles: en la base, cooperativas de producción o de comercialización a nivel de «asentamiento»; a nivel de estados: formar centrales estatales, agrupando las diferentes formas de cooperación de los "asentamientos" existentes en cada estado; y a nivel nacional, crear la Confederación Nacional de las Cooperativas. Objetivo alcanzado en mayo de 1992 al crearse la CONCRAB (Confederación de las Cooperativas de Reforma Agraria de Brasil).

El gran desafío del SCA es mantener la articulación entre ese conjunto de experiencias de cooperación agrícola, que va desde la participación de los "asentados" individuales, pasando por los grupos colectivos, las asociaciones y las cooperativas de base, hasta llegar a las centrales estatales y la confederación nacional.

El MST es consciente de que la lucha por la reforma agraria y por la construcción de una nueva sociedad sin explotadores ni explotados no es fácil, ni a corto ni a largo plazo. Inclusive teniendo un gobierno progresista con la voluntad política para realizar una reforma agraria, va a ser un proceso arduo, conflictivo y que exigirá el fortalecimiento y la articulación de todas las organizaciones y entidades que actúan en el campo.

Una reforma agraria amplia está asociada, necesariamente, a una política agrícola dirigida a los pequeños y medios propietarios rurales, que incentive la cooperación entre los

pequeños propietarios, que acabe con los subsidios para los grandes latifundarios y empresas cuya producción está destinada a la exportación, y que incentive la producción para el consumo interno. Con esto, y otras medidas de democratización económica, política y social, conseguiremos construir un Brasil diferente del actual, superando la situación de miseria que asola al país e iniciando una auténtica transformación democrática y socialista.

NOTAS

(1) Forma de trabajo comunitario.

(2) Zona metropolitana de Sao Paulo donde están localizadas las grandes industrias, principalmente metalúrgicas, y donde se dieron grandes movilizaciones sociales durante la dictadura.

Las ONG palestinas y su papel en la construcción de la sociedad civil

Mustafá Barghouthi*

Con el final del bipolarismo y tras la segunda Guerra del Golfo, los Estados Unidos han venido protagonizando una recomposición de la escena de Oriente Próximo. Para esta potencia la región ha de convertirse en un área de cooperación económica y ha de dejar de ser un foco permanente de conflictos. Es por ello que, mediante presiones políticas y económicas, forzaron a los israelíes a que participaran en la Conferencia de Paz para Oriente Medio (Madrid, octubre-noviembre 1991), una cumbre demandada, desde hacía años, por la comunidad internacional y por los palestinos, pero, a diferencia de la que se dió, bajo los auspicios de Naciones Unidas y tomando sus resoluciones como marco ineludible. La presión norteamericana estuvo presente en los dos años de negociaciones que siguieron: bilaterales entre Israel y partes árabes, y multilaterales entre todos los actores de la región; en el caso israelí palestino, las presiones norteamericanas y la llegada al gobierno de los laboristas, hicieron que se abordara la cuestión del autogobierno de los palestinos en los territorios ocupados en 1967. Es así que se llega al Acuerdo de Washington (septiembre 1993) entre Israel y la OLP que supone el reconocimiento mutuo y con el que se suscriben unos principios para una autonomía limitada en un 6% del territorio ocupado, en lo que se conoce como los *Acuerdos Gaza y Jericó, primero*. Esa autonomía se pone en marcha en los primeros meses de 1994.

Del lado palestino, el proceso negociador no ha hecho unanimidad, y los primeros resultados todavía menos. La objeción de la izquierda radica en que no se parte de las bases encarnadas en las resoluciones de Naciones Unidas (retirada de Israel de los Territorios

* Director de la Union of Palestinian Medical Relief Committees, O.N.G. palestina especializada en el sector salud. (Traducido del inglés por Isaías Barreñada).

Ocupados y derecho de autodeterminación del pueblo palestino), y que en todo el proceso y en los resultados, Israel ha mantenido, con el apoyo de los Estados Unidos, su posición de fuerza: se trata de una autonomía muy limitada, en el marco de la ocupación; casi 5.000 presos palestinos permanecen encarcelados; las tropas de ocupación siguen desplegadas en Cisjordania; no se han abordado temas claves como la cuestión de Jerusalén, los refugiados o los asentamientos israelíes...

Por otro lado, tras varias décadas de exilio y de ocupación, con la creación de la Autoridad Nacional Palestina en las áreas de autonomía, los palestinos están poniendo en pie sus primeras instituciones de gobierno; esto ha agudizado el debate, que ya se venía dando desde hacía un par de años, sobre el modelo de sociedad que se desea construir; es lo que han venido en llamar *el debate sobre la democracia*. En él está jugando un papel destacado el movimiento asociativo que se desarrolló en los años 80' y que se consolidó con la Intifada. Es por ello que presentamos este texto de Mustafá Barghouthi, una personalidad destacada en este debate y que es director de la UPMRC, Union of Palestinian Medical Relief Committees.

(Consejo de Redacción)

|-----|

El propósito de este artículo es examinar nuestra realidad en tanto que palestinos, enfocando la consolidación de las organizaciones en la sociedad civil y en lo que requieren para completar su desarrollo. También abordará los retos que encaran estas organizaciones a la luz del Acuerdo de El Cairo firmado recientemente por la Organización para la Liberación de Palestina (OLP).

Señalamos desde el principio que de los dos tipos comunes de organización en la sociedad civil, los partidos políticos y las organizaciones no gubernamentales(1) (ONG), sólo abordaremos la última modalidad.

Las ONG en los Territorios Ocupados.

Se han dado varias etapas en la conformación de las ONG en los Territorios Ocupados; se puede hablar de varias generaciones de ONG. Dependiendo de su naturaleza y del proceso de formación se pueden agrupar como sigue:

1. **Las asociaciones de beneficencia y filantrópicas (*charitable societies*), y cooperativas.** Constituyen la modalidad más antigua de ONG en Palestina; desempeñaron un papel importante en diversos ámbitos. Dada su naturaleza y sus formas de operar han tenido que permanecer dentro del marco legal. Y además la mayor parte de ellas han permanecido enmarcadas en la estructura social tradicional.

2. Las organizaciones populares. Esta categoría incluye a los grupos de mujeres, los sindicatos y al movimiento de trabajo voluntario. Actualmente representa la parte más importante del movimiento asociativo. Una de sus señas de identidad ha sido su desafío a la legislación de ocupación, lo que le ha acarreado una continua persecución y represión por parte de las autoridades de ocupación. Una debilidad ha sido que el faccionalismo político domina sus actividades, haciendo que los intereses partidarios tengan preeminencia sobre los intereses generales. A pesar de ello, estas organizaciones han servido de plataforma para preparar a cientos de jóvenes líderes que se han involucrado, más tarde, en los más diversos campos.

3. Las organizaciones e instituciones de desarrollo. Incluyen a los comités agrícolas, de salud y de cualquier otra actividad; generalmente con carácter de grupo de base. También se han caracterizado por el permanente desafío a la autoridad militar, a sus ordenes y regulaciones. Su principal tarea ha consistido en construir la infraestructura de resistencia a la ocupación en diversas áreas. Sin embargo, en el proceso de institucionalización y profesionalización que acompañó la extensión de sus actividades, empezaron a aparecer enormes diferencias entre unas organizaciones y otras, haciendo difícil, hoy en día, agruparlas todas en un mismo grupo. Algunas han mantenido su carácter voluntario y su naturaleza basista, mientras que otras se han convertido en instituciones meramente profesionales.

4. Las entidades de investigación, comunicación y promoción de los derechos humanos. Se trata de entidades con una membresía limitada pero que desempeñan un importante papel orientador y formativo de la sociedad. Prestan servicios a la población sin promover actividades de movilización.

5. Las instituciones y los grupos de defensa de los derechos e intereses de grupos específicos. Es la modalidad más reciente de organización; incluye a las asociaciones de enfermos y discapacitados, uniones y organizaciones de diverso tipo.

La aparición y el desarrollo de las organizaciones populares data de los años 70'; al final de esa década también empezaron a emerger las organizaciones de desarrollo. Así fue que a principios de los 80' las autoridades militares israelíes llevaron a cabo una extensa, y poco exitosa, campaña para impedir el desarrollo del extenso movimiento de creación de asociaciones populares y de entidades ciudadanas. El periodo que siguió los Acuerdos de Camp David fue crucial para los palestinos al confirmar que no podían seguir esperando una intervención externa para liberarles de la ocupación. Esta constatación alentó las prácticas de autoayuda y de autoorganización; y es indudable que lo que se puso entonces en marcha preparó la Intifada, el levantamiento popular que estallaría en diciembre de 1987. Asimismo la Intifada acarrió una importante expansión de las actividades institucionales y organizativas, incluyendo el desarrollo y el crecimiento de los centros de investigación y de estudios. La atención internacional y el interés puesto en los acontecimientos en los Territorios Ocupados alentaron y reforzaron estos esfuerzos, y como nunca antes se proveyó apoyo financiero desde el exterior.

Los nuevos acontecimientos y sus efectos en las ONG.

Una de los principales interrogantes que se plantean ahora, tras la firma del Acuerdo Gaza-Jericó, apunta a cual será el destino de las ONG en vista de los nuevos acontecimientos políticos.

A mi parecer es inevitable que se planteen opiniones diversas y posturas encontradas en este tema, especialmente cuando ciertos activistas han considerado su papel en el asociacionismo como transitorio a la espera de la constitución de una Autoridad Palestina. Para ellos, al llegar ese momento, su puesto natural estará en la estructura de la Autoridad Palestina (AP).

En consecuencia, una parte de lo que hoy es considerado no gubernamental será transformado en gubernamental o pasará a formar parte de la estructura de la Autoridad. Algunas organizaciones o bien se disolverán o bien cambiarán la naturaleza de sus actividades. Esto será probablemente el caso de organizaciones cuasi-formales como la Unión General de Mujeres o la Unión General de los Trabajadores Palestinos que están completamente bajo los auspicios de la OLP. Su futuro es inequívoco a menos que se opere un cambio radical en sus prácticas, su financiamiento y en la forma de elegir sus dirigentes.

También es importante señalar otro hecho, a saber, que el apoyo y la asunción de los valores y principios de la sociedad civil tampoco están igualmente compartidos ni defendidos por todas las ONG. El hecho de compartir tales valores, incluida la democratización y la práctica de la democracia, se desarrolla y se afirma en función de que estos valores representen los intereses y las necesidades de las organizaciones, especialmente en lo que concierne la necesidad de libertad de organización y de expresión, y el derecho a trabajar hombro con hombro con la sociedad. En consecuencia es previsible que alguna de las actuales ONG en activo se opongan al desarrollo del papel de las entidades ciudadanas porque algunas de ellas están orgánicamente ligadas a la Autoridad. En cambio la mayor parte de las ONG tomará otro camino; así es por ejemplo que por primera vez, unas 70 ONG de distintos sectores han constituido una plataforma, con una posición unitaria común, reivindicando el papel del asociacionismo y apoyando los valores de la sociedad civil.

Por ello no es de extrañar que hoy se den cambios de comportamiento entre quienes por mucho tiempo habían declarado estar por la democracia y el proceso de democratización. Así es por ejemplo con motivo de un encuentro sobre la Sociedad Civil que tuvo lugar en la Universidad de Birzeit, una de las representantes de los Comités de Acción de las Mujeres (Women's Action Committees) llegó a abogar abiertamente por un enfoque dirigista del Estado en materia de ONG. Este giro se explica por sus expectativas en llegar a formar parte de la AP. De tal modo se ha generado una polarización y han aparecido diferencias entre las organizaciones, y continuarán tales divergencias al valorar el Acuerdo Gaza-Jericó y su implementación, las tomas de posición de la Autoridad y su propia participación.

Algunos interrogantes pueden contribuir a valorar el futuro papel de las ONG:

1. ¿Sirven estas organizaciones al interés público o bien sus actividades sólo persiguen fines faccionales?
2. ¿Tienen estas organizaciones prácticas democráticas internas y creen en el proceso de democratización?
3. ¿Cuales son los fines y objetivos de estas organizaciones? ¿Cual es su programa?
4. ¿Tienen estas organizaciones algún margen de autosuficiencia o son totalmente dependientes del financiamiento externo?

Teniendo en cuenta todo ello es de esperar que una parte importante de estas organizaciones vuelva a centrar su atención en el trabajo con la gente y en los distintos grupos comunitarios, puesto que es la principal fuente de fuerza para toda organización que no desea ligar su existencia a una continua dependencia financiera exterior.

El papel de las ONG en la próxima etapa.

Hoy día una pregunta clave es: ¿Tienen algún papel que jugar las ONG en el futuro? ¿Son necesarias con la puesta en marcha de una autoridad palestina o con la existencia de un embrión de AP?

En mi opinión, hay dos conjuntos de razones para afirmar el papel importante de las ONG en el futuro. El primero tiene que ver con el papel desempeñado en los últimos veinte años y su importancia en la propagación de los valores de la sociedad civil. El segundo conjunto de razones tiene que ver con la naturaleza del Acuerdo israelo-palestino firmado en El Cairo en mayo de 1994.

El primer conjunto de razones:

A. Dado que las políticas de ocupación han estado dirigidas a impedir y distorsionar el desarrollo en los Territorios Ocupados en ausencia de un gobierno nacional durante los últimos 27 años, las ONG detentan actualmente un volumen sustancial de la responsabilidad en la provisión de servicios a una gran parte de la población en campos claves como la educación, la salud y la agricultura. Por ejemplo en materia de salud, las ONG llevan no menos del 60% de los servicios de salud primaria y casi el 49% de la salud secundaria y terciaria.

Las ONG también gestionan el 100% de los programas preescolares y una parte importante de las escuelas primarias: de hecho, en el sector educativo, sólo las escuelas de las ONG se vieron a salvo del caos en el que se sumió el sistema educativo cuando las autoridades israelíes tomaron el control de las escuelas públicas.

Los sectores antes mencionados, entre otros, han vivido un retraso considerable durante los años pasados bajo ocupación. Y será sin duda imposible para cualquier autoridad palestina el asumir inmediatamente todas las responsabilidades, dadas las serias dificultades financieras que conlleva. En el caso de que la autoridad decidiera asumir las

responsabilidades que han tenido hasta ahora las ONG y decidiera centralizar la provisión de servicios, encararía por lo menos cuatro problemas añadidos a la larga lista de prioridades con las que tiene que lidiar para reparar una infraestructura severamente dañada y un sector público deformado. Estos son:

1. La Autoridad encontrará serias dificultades financieras si se pretende seguir ofreciendo esos servicios con la misma eficiencia, eficacia y calidad con la que han estado funcionando con las ONG en el pasado.
2. No se podrá asegurar el mismo nivel de financiamiento externo que están recibiendo actualmente las ONG, debido, lo quieran o no, a la burocracia que conlleva toda estructura gubernamental y a causa de la propia naturaleza no gubernamental de muchos de los financiadores.
3. Restringir y dificultar las actividades de las ONG como provisoras de servicios, así como intentar cortar las fuentes de financiamiento, tendrá inevitables consecuencias negativas, sobre todo porque la población, en vez de sentir una mejora, experimentará el descenso y el deterioro de la provisión de servicios durante el proceso de paz. Esto choca con un objetivo central de los donantes internacionales, de Israel y de la dirigencia de la OLP: hacer que la población sienta una relativa mejora de los servicios.
4. Varios de los servicios brindados por las ONG no son generalmente considerados preocupaciones centrales del gobierno. Es el caso del cuidado de los discapacitados, la rehabilitación comunitaria, la promoción de la salud, la educación preescolar, los servicios específicos para la mujer y las actividades ligadas a la promoción de los derechos humanos; así como servicios específicos que, de forma independiente, brindan organizaciones cristianas o islámicas.

Lo coherente sería que la autoridad se planteara una gradual asunción de algunas de las responsabilidades que ahora recaen en las ONG. Pero esto requiere la participación, tanto en la formulación de la estrategia futura, como en la planificación y coordinación de la provisión de servicios para la próxima etapa, de aquellos que están encargados de las ONG. En otras palabras, lo que se requiere es el establecimiento de estructuras de coordinación no solamente gubernamentales sino de carácter nacional, como son el Consejo de Salud o el Alto Consejo para la Educación, que permitan asegurar de manera democrática la coordinación y la cooperación.

Nuevas estructuras - como el comité preparatorio para un consejo nacional para la coordinación en salud, que incluye representación del gobierno, las ONG, la UNRWA(2) y el sector privado, y al que no se ha permitido funcionar hasta ahora - son la única vía si se pretende mantener ciertos servicios y evitar el despilfarro de recursos y el desaprovechamiento de esfuerzos. Si se crean las condiciones para tal tipo de coordinación, será posible evitar la centralización de los servicios en manos de la autoridad. Esto permitiría desarrollar un sistema contractual entre AP y los otros actores, sean ONG,

privados u otros; aseguraría un traspaso gradual de servicios que son generalmente de competencia gubernamental, pero todo ello de forma que no afectase negativamente a los usuarios; y esto también permitiría que las ONG y otros grupos fueran orientándose hacia otras tareas.

Pero esto no es lo que ha ocurrido hasta ahora. En vez de abordar los verdaderos problemas existentes, las instancias oficiales establecidas ya han estado haciendo gala de su autoridad. Pero lo que se necesita de la autoridad es **coordinación con las ONG** más que **coordinación de las ONG**.

B. Lo que justifica el papel de las ONG palestinas, o al menos sus representantes más serios, es su flexibilidad, su dinamismo y su gran capacidad creativa en las condiciones de opresión y de hostigamiento soportadas bajo la ocupación. Tales características cualifican a las ONG para seguir con su función de generadoras de modelos de desarrollo adecuados a las condiciones y necesidades de la sociedad. Tal como ha quedado patente en diversas partes del mundo, los gobiernos necesitan estos modelos para sus propias políticas de desarrollo y programas. Una vez demostrada su efectividad, estos modelos pueden ser aprovechados en otras partes y utilizados a escala para amplios sectores de la población. Dado que las limitaciones burocráticas de las estructuras públicas suelen inhibir la creatividad y la innovación, no es una casualidad que algunos gobiernos busquen lograr rápidas mejoras de las condiciones de vida y soluciones efectivas al desempleo a través de las ONG, de iniciativas privadas o de la promoción de pequeños proyectos. Siguiendo este esquema, sería juicioso establecer un reparto de competencias y tareas entre el gobierno - que sería el responsable del desarrollo de los componentes básicos para los proyectos de infraestructuras- y las ONG y sector privado -que pudieran disponer de las condiciones para ir definiendo modelos innovadores de desarrollo-.

C. Hay varios grupos sociales especialmente perjudicados por el desarrollo desigual operado en los Territorios Ocupados; estos grupos - de mujeres, niños, discapacitados y pobladores de áreas desprovistas de servicios, especialmente del norte y sur de Cisjordania y de las áreas centrales y sur de la Franja de Gaza - han de organizarse para defender sus propios intereses.

Todos estos grupos desfavorecidos requieren de organizaciones para defender sus necesidades legales, económicas y de desarrollo. Algunas ya existen, otras muchas todavía tienen que ser creadas. Estas organizaciones deberán actuar como grupos de presión de los grupos que representan.

El papel de las ONG a este respecto no disminuye, más bien gana en importancia con un embrión de autoridad palestina que sólo tiene unas competencias muy limitadas. Las ONG deberán asumir la necesidad de seguir luchando por el cambio y la derogación de las injustas leyes de ocupación que todavía imperan en las áreas de autonomía, y eso incluso después de

los Acuerdos Gaza y Jericó pues la AP no tiene capacidad para alterarlos. Recordemos que la AP sólo tiene competencias sobre el 6% de los Territorios Ocupados, mientras que el 94% restante sigue bajo ocupación.

D. Las comunidades locales, con sus diferentes grupos e instancias, necesitan gestionar sus propios asuntos. Antes de la ocupación israelí, esta necesidad se expresó a través de la creación de numerosas asociaciones locales de beneficencia, que llevaban a cabo un considerable número de actividades de desarrollo, educativas, de salud y de bienestar social. Sin embargo fueron paralizadas durante los años de ocupación. Más tarde, sin autorización oficial, surgieron numerosas ONG, en lo que supuso un desafío directo a las autoridades israelíes. La necesidad de organizaciones comunitarias locales se incrementará en el futuro.

E. Si se da una tendencia por parte del pueblo palestino, o de una parte significativa de él, hacia el desarrollo de una sociedad civil democrática, esto significaría no solamente activar las actuales organizaciones de trabajo comunitario sino también la creación de muchas más con el objeto de promover y dar a conocer los principios de la democracia y brindar los medios para practicarla; conociendo sus derechos y deberes, la población palestina se irá dotando de poder.

Las elecciones son un buen ejemplo de ello. No se puede discutir sobre la oportunidad o no de unas elecciones si no existen previamente suficientes estructuras de promoción, independientes de la propia autoridad nacional. Algunas de estas estructuras podrán depender de los diferentes partidos políticos, otras deberán ser independientes. Solo así se trataría entonces de un proyecto con suficiente base, concreta e intelectual, para trabajar, no sólo de forma teórica sino concreta, hacia la aplicación de un sistema multipartidista. Si la legislación electoral no es justa, apropiada y oportuna supondrá una merma en los derechos electorales de la población; además de que inclinará las elecciones en favor de una facción.

La modernización de la sociedad palestina es una de las bases de su progreso. En materia electoral, ha supuesto reemplazar los valores tribales por otro tipo de valores. Pero si se piensa que los valores justos y legítimos se llevarán a cabo sólo porque son correctos, entonces se está cometiendo un craso error. Después de todo, hacer justo lo contrario es una tendencia natural de la autoridad.

Están equivocados aquellos que piensan que algunos valores democráticos, como lograr la igualdad de la mujer, se pueden alcanzar a través de la acción de las élites y los intelectuales o a través de las acciones de la autoridad. Tales objetivos sólo serán logrados a través de organizaciones de base que con el apoyo popular pueden transformar estas ideas en hechos concretos.

Quizás uno de los asuntos más importantes en esta materia es que, a pesar de la dificultad y los recursos escasos, la sociedad palestina en los Territorios Ocupados ha logrado crear una vasta base de organizaciones y asociaciones. Así se han podido formar a un gran número de promotores y líderes capaces de llevar a bien sus actividades.

El segundo conjunto de razones:

El segundo grupo de razones que justifican el futuro papel de estas asociaciones, especialmente al nivel popular, está ligado a la situación política y económica resultante del Acuerdo Gaza-Jericó.

Quizás, desde el punto de vista político, la esencia de la situación es la continuación de la ocupación mientras se establece el embrión de la AP. Según lo estipulado en el Acuerdo, la Autoridad Palestina no es independiente de la israelí, que continúa controlando los aspectos básicos de la vida en los Territorios Ocupados a través de los militares que controlan la tierra, las carreteras, las fronteras, los puntos de paso y la legislación. En la actualidad, la AP está restringida por numerosos comités conjuntos (israelo-palestinos) de referencia obligada para todo asunto civil, sea este importante o no. De hecho la única autoridad real de la AP se ejerce sobre los centros urbanos. Además su poder no se extiende a los ciudadanos israelíes, incluso si se trata de turistas en las áreas autónomas.

Debido a la desafortunada gestión de las negociaciones por parte de los palestinos, el Acuerdo no impide que Israel continúe con sus actividades de colonización, tanto ampliando los asentamientos ya existentes como creando nuevos en el área de Jerusalén. Tampoco se evita que Israel prosiga con su política de hechos consumados con el aislamiento y los cierres de Jerusalén Este, aislándolo de hecho del resto de los Territorios Ocupados.

El Acuerdo Gaza y Jericó obliga actualmente al lado palestino a tratar una serie de temas y cuestiones desde una óptica israelí. Entretanto Israel es libre de ir creando nuevos hechos sobre el terreno, incluida la prosecución de sus actividades de colonización. Estos hechos tienen por objetivo impedir la creación de un Estado palestino y asegurar la anexión de la mayor parte posible de Cisjordania a Israel. Supone también que al final Jerusalén no será liberado y que la AP seguirá, política y económicamente, bajo la orientación de Israel.

Está incluido en el acuerdo, con el acuerdo de la parte palestina, que la AP no intentará establecer un Estado palestino. Si aquella trata de violar esos términos, se verá desplazada por el ejército israelí y presionada por los países donantes. Israel sigue imponiendo las realidades sobre el terreno. Esto exige que las organizaciones populares y de desarrollo palestinas, y las entidades públicas, determinen su propia realidad. Después de todo, y a pesar del enorme desequilibrio de fuerzas, la realidad israelí sólo puede ser confrontada por la realidad palestina.

La lucha palestina para acabar con la ocupación puede proseguir en el espíritu de una paz justa y por la seguridad y estabilidad de todos los pueblos y estados en la región. Es importante tener presente que un paz duradera, en vez de evitar, requiere abordar los problemas fundamentales con especial dedicación.

Si se organizan y se desarrollan, las capacidades de las organizaciones en la sociedad civil no deben ser subestimadas. Prueba de ello son los impresionantes preparativos que se

llevaron a cabo durante la Intifada y el papel que tales iniciativas juegan hoy para preservar el carácter árabe de Jerusalén.

El mayor desafío al que se enfrentan las fuerzas palestinas en esta próxima etapa es cómo lograr la unidad nacional, sobre nuevas bases, fuera del esquema del injusto acuerdo con Israel. Ha de recordarse que Israel desarrolló su infraestructura a través de organizaciones populares, ciudadanas y semi-gubernamentales; así fue levantada de abajo a arriba. Ahora la única salida para los palestinos es el reforzamiento y la puesta en marcha de múltiples modalidades de grupos y asociaciones populares, cívicas y de desarrollo. El verdadero compromiso con la paz requiere dar la espalda al acuerdo y levantar un frente firme sobre la base de los objetivos del pueblo palestino en términos de libertad, dignidad, independencia y progreso económico.

Las organizaciones ciudadanas tienen que jugar un papel efectivo en la próxima etapa, sus posiciones deben permanecer independientes de la autoridad, sin hacer caso del acuerdo. Por lo tanto, ha de reivindicarse que la democracia y un sistema multipartidista no son un lujo o una extravagancia de la que puede prescindir el pueblo palestino. Más bien es una condición imprescindible para su supervivencia, para alcanzar la autodeterminación y la independencia nacional. Además de estos factores, las razones más obvias para que las organizaciones se mantengan independientes es la actuación insatisfactoria de los palestinos en las negociaciones que han dado resultados alejados de lo deseado. El motivo de tan pobre actuación residió en la falta de verdaderas instituciones palestinas que tomaran las decisiones durante las negociaciones con Israel. Esto también explica la incapacidad de crear instituciones económicas responsables y transparentes, lo que ha contribuido en cierta medida a la reducción de la ayuda internacional.

Estamos entrando en una nueva era con nuevos requisitos, pero seguimos operando como antes. Todavía no hemos pasado de la ocupación a la liberación y la independencia; en la actualidad hemos entrado en una nueva etapa denominada de autogobierno dentro del esquema de la ocupación israelí.

Esta nueva etapa conllevará nuevas contradicciones e incongruencias dentro de la sociedad palestina bajo ocupación. El manejo razonable de tales contradicciones requiere de cada uno ser consciente de que todavía existen. No tendremos éxito si no nos proveemos de unos mecanismos apropiados y de un esquema democrático que requieren del pluralismo político, organizativo y en materia de desarrollo.

Organizaciones en la sociedad civil y posibles riesgos.

La tercera cuestión concierne los riesgos que las ONG podrían encarar en la próxima etapa. Pueden resumirse de la siguiente manera:

1. El peligro de la cooptación. Esto se refiere tanto a organizaciones como a individuos. Muchas organizaciones no serán capaces definir su papel en esta etapa, si no tienen

objetivos claros y una lúcida visión de su papel futuro. Muchas soportarán una presión considerable con el objeto de ser incorporadas a la estructura gubernamental. Además, tarde o temprano, se evidenciará la falta de espacio para tales organizaciones si pierden su independencia y la capacidad de idear sus propios programas.

2. El exceso de centralización e incluso la deriva totalitaria. Abundan los planteamientos tradicionales, influidos por las prácticas dominantes en los países árabes y en la ex-Unión Soviética, que claman por la unidad de las organizaciones y entidades en el marco de confederaciones centralizadoras que operan bajo la supervisión gubernamental.

Algunos representantes de esta corriente de pensamiento creen verdaderamente que la unificación de estas entidades es la única vía para sumar energías y esfuerzos. Así se ha intentado en otras ocasiones en Oriente Medio. En los Territorios Ocupados se intentó con las así llamadas *uniones*; tal fue el caso de los sindicatos agrupados en una Unión General agrupando a todas las corrientes políticas; las elecciones de sus órganos eran repetidamente pospuestas y al final nunca eran llevadas a cabo. La unidad artificial no alentó el trabajo de los sindicatos ni reforzó las relaciones entre los trabajadores. Al contrario el movimiento sindical sufrió una regresión como nunca hasta entonces pues ninguno de los líderes se dedicaba al área de su propia organización. Además la designación de cargos dentro de las uniones llevó a una falta de motivación, creatividad y de concurrencia.

Los seguidores de tales planteamientos intentan imitar el enfoque totalitario del antiguo presidente egipcio Gamal Abdul Nasser. Este llegó incluso a darse cuenta que el impedir el derecho del pueblo a organizarse fue una de las causas de la derrota en la guerra de 1967 con Israel; cuando intentó cambiar este enfoque ya era muy tarde. También en el caso de la Unión Soviética numerosos analistas consideran que la pasividad de la sociedad tras muchos años de completo control por el régimen soviético significó una de las principales razones de su colapso.

El sistema multipartidista es sin duda la única vía por la que la unidad y la coordinación pueden lograrse y afianzarse en la sociedad. Después de todo, hay una diferencia fundamental entre una unidad que implica la participación de la población y una unidad impuesta por decreto y por la fuerza.

3. Marginalización. Cuando se operan cambios drásticos en cualquier sociedad, la marginalización es un peligro real del que todas las organizaciones sociales deben ser conscientes. Esto es a lo que se enfrenta la sociedad palestina hoy en día. Y sólo podrá ser sobrellevado protegiendo las capacidades propias de creatividad, desarrollo y renovación que se hacen necesarias en las actuales circunstancias.

4. El peligro de deriva. Este peligro está ligado al financiamiento por parte de fuentes externas; es el riesgo de perder la dirección. Muchas entidades han estado expuestas a tal presión en el pasado. En nuestro caso, unos financiadores han aportado recursos a los Territorios Ocupados con objetivos y metas específicos, muchas veces eran contradictorios

con los de otros. De hecho si no asumieron las necesidades y prioridades de la sociedad local, más bien fueron contraproducentes.

Este riesgo aumenta en la actualidad con la aparición de financiadores, de otra escala, como puede ser el Banco Mundial. Se hará incluso peor con la inflación originada por los financiadores internacionales o en la debilidad de la AP que será totalmente dependiente de estos donantes. Pero la pérdida de rumbo también puede deberse a elementos internos de cada organización, por lo que no solamente ha de achacarse la culpa a los factores externos.

5. La incapacidad de ver los desafíos de la nueva etapa. El riesgo aquí reside en la continuación de la ocupación. Se requiere que constantemente se recuerde que sigue en pie la meta nacional del pueblo palestino, independientemente de las diferencias internas: la construcción de un estado palestino independiente. Las diferencias no deberían llevar a luchas internas, más bien ONG y gobierno deberían cooperar entre sí, con respeto mutuo e incluso participación.

Autoridad, sociedad civil, gestión de las contradicciones.

Existe una incompatibilidad natural entre la entidad de gobierno - cualquiera que sea ésta - y los intereses de la sociedad a la que gobierna. Esta contradicción es natural y está presente en toda sociedad. Es importante tener presente este hecho.

Para todos aquellos que se están preparando a asumir responsabilidades en la Autoridad Nacional es importante que entiendan que con una sociedad civil se requiere otras formas que las que se practican durante una revolución o incluso las usadas por la OLP. Esto supone que se necesitan reglas claras y leyes que puedan ser entendidas por todos. Además será responsabilidad de la Autoridad encontrar un equilibrio entre la miríada de intereses y las numerosas necesidades del pueblo. Toda autoridad se encuentra en una posición controvertida cuando necesita tomar en consideración los intereses de diferentes grupos y sectores; también puede encontrarse apoyando unos sectores y desatendiendo a otros.

El natural antagonismo entre autoridad y sociedad se ve acrecentado en el caso palestino a causa de las implicaciones de tal autoridad en los acuerdos que niegan al pueblo palestino muchos de sus derechos básicos. Indudablemente esto abocará a tensiones; los intentos de control de la situación o la imposición de restricciones no acabarán con estas contradicciones, incluso las ahondarán y avivarán.

Es prudente encarar, de manera razonada, estas diferencias y adversidades en la etapa por venir, especialmente dado que la comunidad internacional está observando y que los adversarios de los palestinos están esperando impacientemente que estos fracasen. La única vía para llevar esta situación parece ser a través de la consolidación de las estructuras de la sociedad civil y las prácticas democráticas.

La Autoridad Palestina, por su parte, debería decidir de una vez por todas qué necesita y qué no, más allá de estos acuerdos. También tendría que aceptar trabajar con otros para cambiar la situación injusta impuesta a los palestinos. Sería interesante terminar deteniéndonos en dos críticas que se suelen hacer para relativizar el papel de las ONG:

1. Se dice que el principal problema de las ONG palestinas es un gran número, lo que conlleva a la duplicación de trabajos. En los Territorios Ocupados se observa el fenómeno de los *dakakeen* (quioscos, chiringuitos), es decir el vasto número de instituciones que actúan de manera independiente, sin lazo alguno con otros grupos.

Para resolver esto debería promoverse una coordinación en todos los niveles; y siendo democráticos, debería haber participación por un lado de las ONG y de la autoridad, y por otro de esta última y de la oposición. La Autoridad y sus Consejos, como por ejemplo el de salud, no pueden monopolizar las políticas y las estrategias, o incluso el financiamiento de varias ONG. Tampoco puede pedirles formar parte de la Autoridad pues de hacerlo las ONG perderían su medio más efectivo de trabajar con la gente -su independencia- y por lo tanto la posibilidad de ejercer presión en su favor.

Hay una acendrada creencia de que la coordinación y la autoorganización están reñidas; sin embargo la experiencia de otros países muestra lo contrario. Actualmente la coordinación y la cooperación se desarrollan siempre que la población se autoorganiza en asociaciones, entidades de diverso tipo, comités y ONG. Algunas comparaciones pueden ser de interés. En los Territorios Ocupados hay aproximadamente unas 800 ONG y organizaciones de beneficencia, lo que supone una media de una entidad por cada 3.000 personas. En el Reino Unido hay 170.000 entidades oficialmente registradas; lo que supone una por 350 habitantes. En los países escandinavos, y especialmente en Suecia, toda persona adulta es miembro de una media de 3 asociaciones. En cambio no hay país árabe alguno que tenga unos niveles de asociacionismo y coordinación equiparables.

2. La segunda crítica que se suele hacer a las ONG y a la democratización parte de los que piden que se deje de importar valores desde fuera del país. Hemos de tornarnos hacia nuestra propia herencia y antigua civilización con el objeto de extraer los valores más apropiados para nosotros. En principio no hay objeción a ese mirada hacia atrás en busca de nuestra herencia y cultura; sin embargo precisamente uno de los problemas de nuestra sociedad ha sido rechazar algunos elementos positivos de nuestra historia, como la *shura* (parlamento islámico) o la prohibición del traspaso de la autoridad por herencia.

Estamos en una era en que un pueblo no puede aislarse de las demás civilizaciones y culturas del mundo. No es admisible que una sociedad como la nuestra, repleta de valores culturales y formas de consumo occidentales (comida, ropa, programas de televisión y video) cierre sus puertas a otros valores o a la democracia con el pretexto de defender nuestra herencia cultural. Hemos de reconocer que la democracia toma diferentes formas de una sociedad a otra; por ello debemos ligar la democracia a nuestros valores y nuestras tradiciones, confirmando así que hay valores democráticos universales, independientemente

de la ubicación geográfica. Sin principios básicos como el sistema multipartidista, el derecho al sufragio, el derecho de organización política, el deber de responsabilidad y transparencia del poder, la libertad de expresión, el principio de la separación de poderes, la independencia del poder judicial y el respeto de los derechos humanos, no se puede hablar de practicar la democracia. Y uno de los preceptos más importantes es la posibilidad de alternancia del poder y el derecho de ejercer la oposición. Si los partidos de oposición tienen éxito al ganarse a la población, pueden ser electos y asumir la autoridad, impidiendo que esta sea monopolizada por un partido o una persona. Democracia y sociedad avanzada sólo son complementarias si el pueblo tiene el derecho de recusar a la autoridad - cualquier autoridad - y de discutir críticamente cualquier asunto. asimismo, el pueblo tiene el derecho de modificar el marco político a través de procedimientos democráticos, siempre que lo considere apropiado y en beneficio de los intereses generales.

Para terminar, es importante reiterar que en último término será el pueblo quien juzgue a la Autoridad tanto por lo que dice como por lo que hace. En una situación en que los dobles raseros y la hipocresía están en auge, la práctica de la autoridad será el indicador con el cual se les juzgue.

NOTAS

1 En todo el artículo se utiliza la idea de ONG en su sentido lato -organizaciones independientes del Estado, sin ánimo de lucro y orientadas al trabajo social-, y no restringida a las organizaciones de promoción para el desarrollo. (n.d.t.).

2 La United Nations Relief and Works Agency, UNRWA, es la agencia de Naciones Unidas encargada de los refugiados palestinos en Oriente Próximo. (n.d.t.).

El movimiento ecologista y los partidos de izquierda

Salus Herrero i Gomar*

Los llamados nuevos movimientos sociales nacen en los inicios de la década de los 60, en los países del Norte, contra la discriminación racial o contra la guerra de Vietnam; el movimiento antiautoritario estudiantil del 68 y los movimientos comunitarios o vecinales irrumpen, en esta época, con propuestas de cambio social.

En las sociedades industriales avanzadas, aparecen nuevos grupos de protesta que expresan la nueva consciencia planetaria frente a problemas como los límites del crecimiento, la insubordinación de las mujeres contra el sistema de dominación patriarcal, la lucha contra el imperialismo y el militarismo.

Entre la década de los 70-80 se desarrollan en Europa los llamados Nuevos Movimientos Sociales (ecologistas, feministas, pacifistas, antinucleares, de solidaridad con los países del Sur); se inicia la traducción de los movimientos sociales en nuevas organizaciones políticas: partidos verdes, nueva izquierda y grupos libertarios. Entre los partidos Verdes, a mediados de los 80 se produce una diversificación, por un lado los partidos Verdi-Verdes (Inglaterra, Bélgica y Francia), que no se autodefinen de izquierdas y priorizan la ecología desde el conservacionismo apolítico, y por otro lado los partidos Verdi-Rojos o alternativos (RFA, Luxemburgo y Holanda) que confluyen en el movimiento ecologista y la corriente de nueva izquierda marxista-libertaria de los años 60. Los grupos Verdi-Rojos son los herederos de la tradición marxista; plantean las cuestiones ecológicas sin desligarlas de los problemas sociales y analizan los problemas de especie y de clase ligados al sistema de dominación capitalista que esquilma los recursos del planeta, explota a los países del Sur, genera desigualdad y extrema pobreza, y amenaza con destruir la vida humana en la Tierra.

* Profesor de Filosofía, en Instituto de Enseñanza Media, Valencia.

En la década de los 70, en el Estado español surgen grupos para la protección del medio ambiente, la impugnación del desarrollismo y los efectos de la contaminación industrial. Con más fuerza, también la lucha vecinal es una aguda reivindicación por la redistribución del excedente económico, por vía de los consumos colectivos ante el rápido y desordenado ritmo de crecimiento urbano, de especulación y de consumismo individualista. Hasta los llamados pactos de la Moncloa los movimientos sociales estaban en el mismo bloque contrainstitucional que los partidos de izquierda, aprovechando estos últimos el empuje reivindicativo de los primeros para, precisamente, "institucionalizarse". Enseguida llegó desde las instituciones el ajuste para reconducir las demandas sociales, frenar las reivindicaciones y desmovilizar a las organizaciones sociales. Los partidos de izquierda institucionales (PSOE, PCE) se encargaron de relegar a una posición secundaria las reivindicaciones de los movimientos sociales y las propuestas de transformación social.

Así mismo, con un cierto retraso con respecto al resto de Europa y con un cierto mimetismo, surgen en la década de los 80 los partidos Verdes en el Estado español, que aparecen fragmentados y desconectados del movimiento ecologista. La falta inicial de conexión con el movimiento ecologista y las confrontaciones por las diversas listas han sido factores determinantes para explicar porqué, después de una década, los Verdes del Estado español aún no hayan llegado al Parlamento de Madrid o al de Estrasburgo. No obstante, tampoco han logrado convertirse en un movimiento municipalista significativo que permita albergar esperanzas en una extensión social del proyecto político Verde. Sólomente han entrado dos parlamentarios Verdes en las elecciones autonómicas de Andalucía del 12 de Junio mediante el pacto de Izquierda Unida - Los Verdes - Convocatoria por Andalucía.

Desde diversos movimientos sociales del Estado español se ve la necesidad de iniciar un espacio de confluencia roji-verde como propuesta de articulación, lugar de debate cultural y de acción política. La diversidad de estrategias y proyectos de contestación al sistema no está reñida con la necesidad de coordinación y globalización de los colectivos sociales para potenciar sus virtualidades desde el respeto a la diversidad y pluralidad, para lograr una mayor incidencia social e institucional contra el sistema capitalista. De lo contrario, cabe el riesgo que, en general, los diversos movimientos sociales se conviertan en gestores de las migajas de la Administración y, a la vez en sucursales legitimadoras de la cara "amable" de un sistema que es incapaz de dar soluciones a los gravísimos problemas que él mismo genera y que expresan la inviabilidad de este modelo de sociedad. Sería deseable construir nuevas redes de diálogo y de acción entre los Movimientos Sociales, con el deseo de consolidar nuevos puentes y espacios comunes más amplios entre el movimiento verde, feminista, de las reivindicaciones de las libertades y derechos nacionales, de las izquierdas políticas y sindicales alternativas, el antimilitarismo, el pacifismo, el antiracismo y de solidaridad Sur-Norte. Jorge Ricchmann y Francisco Fernández Buey, en la Introducción a los nuevos movimientos sociales "Redes que dan libertad", señalan que tal vez una cierta inmadurez en los Nuevos Movimientos Sociales dificulta un mayor grado de convergencia, "a pesar de que tanto sus contenidos comunes y sus necesidades estratégicas compartidas como sus insuficiencias respectivas harían objetivamente deseable y posible una mayor articulación (o incluso fusión) entre ellos" (Ricchmann, 1994).

Los Movimientos Sociales MS surgen como respuesta estructurada ante problemas estructurales para modificar las causas por medio de la acción colectiva. De manera que el movimiento obrero surge del antagonismo capital-trabajo en las sociedades capitalistas; el movimiento feminista se articula en torno al antagonismo hombre-mujer en las sociedades patriarcales; el ecologismo explicita el antagonismo entre el productivismo y la preservación de la biosfera. No obstante, resulta más realista suponer una pluralidad de confrontaciones para el surgimiento de un MS que una causa única. Los Nuevos Movimientos Sociales NMS surgen como movimientos por la supervivencia y la emancipación ante los problemas sociales que genera el capitalismo tardío, con numerosos puntos de convergencia con las tradiciones emancipatorias anteriores. Se trata de movimientos de autodefensa social contra la burocratización, la mercantilización y la colonización del mundo vital (Habermas, 1985).

La mayoría de los movimientos ecologistas, pacifistas, feministas y de solidaridad con los países del Sur cuestionan radicalmente las desigualdades sociales de las sociedades existentes, preguntándose por ejemplo, por la violencia estructural entre el Norte y el Sur o por la interrelación entre crisis ecológica y empobrecimiento del Tercer Mundo. Los NMS son a la vez movimientos de protesta y contestación al sistema dominante en las sociedades industriales y también portadores de una alternativa de sociedad mejor: otra forma de vivir, relacionarse y trabajar; nuevos modos de producción, convivencia y consumo. Sus objetivos podrían ser esbozados con la fórmula "una humanidad libre y justa sobre una tierra habitable". Las nuevas identidades se orientan contra una "racionalidad" puramente económica, contra un pensamiento puramente instrumental y contra una burocracia tecnocientífica al servicio de las elites de poder.

Uno de los rasgos de los movimientos sociales es la crítica radical a los límites e insuficiencias de la política institucional y el carácter antiestatalista de estos movimientos; el objetivo de los NMS no es asumir el poder estatal, sino desarrollar formas de contrapoder "de base" para transformar profundamente la sociedad. Se trata de "estrategias de autoregulación colectiva" que tienden a devolver poder al pueblo en lugar de concentrarlo en el Estado. Sin embargo, a finales del siglo XX, casi cualquier programa de cambio social a fondo presupone una cierta intervención estatal; es decir, se produce el dilema que ante la gran concentración de poder económico en manos de unos pocos, y el enorme poder de coacción y control concentrado en los aparatos de seguridad del Estado, éste se ha convertido en un poderoso instrumento de opresión. La crisis de civilización actual hace que la reproducción social se haya vuelto problemática y las amenazas globales acechan a la especie humana de manera grave. La aspiración de los individuos y de las comunidades desde los NMS consiste en recuperar el poder de autodeterminar su vida. Esas luchas apuntan contra la dictadura ejercen la burocracia y la industria en alianza con las profesiones que aspiran al monopolio del conocimiento en ámbitos tan diversos como la salud, la educación, las necesidades de energía, el urbanismo, el modelo y el nivel de consumo, etc (...) Los NMS intentan defender el derecho a la autodeterminación contra las megatecnologías y contra las formas de cientificismo que llevan a concentrar el poder de decisión en manos de una tecnocracia cuya especialización sirve a menudo como

legitimación a los poderes económicos y sociales. Estas luchas contra la profesionalización, la tecnocratización y la monetarización son formas particulares de una lucha fundamental por la emancipación (Gorz, 1988). Con palabras de Manuel Sacristán podríamos decir: "Que tras esta noche oscura de la crisis de una civilización despuntara una humanidad más justa en una tierra habitable, en vez de un inmeso rebaño de atontados en un ruidoso estercolero químico, farmacéutico y radioactivo" (Sacristán, 1987).

Las crisis ecológicas locales y global, la profundización del abismo Norte-Sur, el hundimiento de los países del Este, los choques culturales, el nuevo o viejo racismo, las nuevas y viejas guerras, la persistencia de la desigualdad entre los sexos, los renovados ataques contra el Estado social, la malformación del proyecto de construcción europea consagrado en el Tratado de Maastricht, entre otros. Todos estos problemas son consecuencia de las lógicas de acumulación del capital en sus estructuras de dominación entre los Centros y las Periferias, al provocar situaciones de inmensa miseria, muerte, superpoblación y degradación ambiental. Ante esta situación, los socialdemócratas y los neoconservadores gestionan el sistema social como fieles servidores de los intereses del capital. Y desde los sindicatos mayoritarios y los partidos de la "izquierda" institucional se practican políticas de complicidad con el paradigma productivista que amenaza la supervivencia de las sociedades y la vida en el planeta. Los partidos políticos, incluso de "izquierdas", no son ajenos a las deficiencias de la democracia actual en el Estado español. Las cúpulas dirigentes se han convertido, mayoritariamente, en aparatos burocratizados, centralizados y cerrados, a menudo órganos de gestión, de confección de listas y de asignación de cargos, sin debates sobre valores e ideas, que han propiciado actitudes acríticas, liderazgos incuestionables y lealtades personales. El distanciamiento de la ciudadanía -y de las propias bases militantes- ha sido favorecido por el sistema de listas cerradas y bloqueadas para el electorado, la ausencia de medidas de participación democrática -por ejemplo iniciativas legislativas populares, referendums y consultas- y un control de la actividad de los electos que permita la exigencia de responsabilidades individuales por parte de los votantes. El uso de prácticas dirigistas de las élites de los partidos políticos, la concentración de poder y la creciente homogeneización de los programas electorales contribuyen a empobrecer la política democrática, aumentar la corrupción y el asentamiento pasivo de mucha gente ante las injusticias sociales.

Por eso, habría que construir un modelo alternativo, descentralizado y antijerárquico que cuestione radicalmente los contenidos y las maneras de hacer política del viejo paradigma político dominante, para luchar en pro de la supervivencia y la emancipación, para bloquear los desarrollos más destructivos, o como quinta columna del Sur en el Norte. Este proyecto plantea la necesidad de un cambio de civilización ante la consciencia de los límites y de los problemas globales «de especie» en una situación donde puede pensarse racionalmente que peligra el futuro mismo de la especie humana. Actualmente, millones de personas de los países del Sur viven en un horizonte de hambruna y muerte; los problemas causados por la otra cara de la extrema pobreza junto con las crisis ecológicas del capitalismo, aumentan las posibilidades de una autodestrucción global de nuestra "civilización" planetaria. Es preciso señalar que, en ciertos casos, las crisis ecológicas están afectando más directamente a las

poblaciones de los países empobrecidos que a las de los países enriquecidos. De modo que en los países de Asia, África y América Latina, así como en las regiones pobres de los países del Norte, se juntan las consecuencias de la pobreza con los efectos del peor tipo de contaminación ambiental, por la transferencia de técnicas e industrias altamente contaminantes, o con elevado riesgo para la vida de los seres humanos y otras especies animales y vegetales, desde los países del Norte a los países del Sur; pongamos por caso, el envío de residuos radiactivos o la instalación de plantas químicas peligrosas (Bhopal).

Es urgente realizar cambios en la forma de vida de los privilegiados de los países enriquecidos, porque los recursos no renovables escasean, porque no es materialmente posible universalizar el tipo de vida norteamericano a toda la población mundial y porque no es aceptable la degradación del medio ambiente y la situación de exterminio colectivo de los habitantes de los países del Sur. "El problema fundamental de nuestro tiempo se puede, a mi juicio, formular sucintamente del siguiente modo: el modelo de producción y consumo, de vida y trabajo, impuesto en los países industriales no es generalizable al conjunto de la humanidad. Sobre todo porque su despilfarro se basa en trasladar los «costes» a otros, en otros lugares o en el futuro, y porque los bienes escasos tienen una exclusividad que se basa en la exclusión: unos pocos los tienen porque muchos otros se hallan excluidos de poder tenerlos nunca. (...) O bien se cambia el mencionado «modelo» -se encuentra o se inventa uno que sea generalizable para toda la humanidad-, o bien tienen que justificarse y defenderse la desigualdad y la exclusión, o incluso imponerlas de forma aún más amplia. Mientras que la primera sería una perspectiva de izquierdas, la segunda lo es sin duda de derechas" (Wolf, 1992).

Habría que pensar el espacio político alternativo como un espacio multidimensional que articule el eje igualitario, el eje antiproductivista, el eje antimilitarista y el eje antipatriarcal. Nos enfrentamos, por un lado, con una barbarie social y ecológica cuyas dimensiones no admiten parangón histórico, y que resulta de la simple prolongación de las políticas actualmente dominantes; y por otro, con la decrepitud de los modelos de socialismo que prometen maravillas del crecimiento económico indiscriminado y del industrialismo a ultranza. La alternativa a la barbarie actual y creciente ha de ser capaz de integrar las críticas y demandas de los movimientos sociales emancipadores; ha de poder conjugar lo rojo, lo verde, lo violeta. Necesitamos una alternativa arco iris (Riechmann, 1994).

Algunos Verdes planteaban, con una fórmula, la superación de las ideologías; puesto que la crisis ecológica haría que más que un problema de lucha de clases, la humanidad se encontrara ante unas amenazas que afectan a toda la especie en lucha por la supervivencia: "Nosotros no vamos ni a la derecha ni a la izquierda, sino adelante". Ernest García, en "Per una Alternativa Verde a Europa", Universitat de Valencia, 1990, indica que "La izquierda occidental (o «euroizquierda») pugna con la derecha para aumentar la participación de los/las asalariados/as en el producto social, y colabora con la derecha en el impulso de aumentar el volumen global del producto". Es decir, en general las definiciones tradicionales de izquierda y derecha se situaban en el interior del paradigma productivista: la izquierda desde el prisma de la redistribución y la derecha desde el prisma de la obtención

de beneficios por unas élites: la crisis ecológica y la redefinición de los problemas sociales de la humanidad desde la perspectiva alternativa cuestiona el productivismo y plantea la necesidad urgente de hacer perdurables los recursos y su redistribución para toda la humanidad y para las generaciones venideras. En "Redes para la libertad", Riechmann considera que esta perspectiva es contradictoria, puesto que «las cuestiones de supervivencia no exoneran de respuestas al "para qué" y al "cómo". Los problemas ecológicos no llevan predeterminada ninguna solución, están vinculados a valores. Las cuestiones ecológicas pueden elaborarse con medios dictatoriales, o tecnocráticos, o democráticos-solidarios. Hay que optar. Las cuestiones ecológicas no se deciden fuera de las estructuras de desigualdad social (...) No hay posibilidad de reconstrucción ecológica sin intervenir en la economía. Por eso puede la política ecologista apoyarse en las tradiciones de izquierda, criticar el capitalismo y someterlo a controles sociales" (Raschke, 1991). Riechmann explica que "Verde" no significa lo mismo en Alemania que en Malasia, y que el concepto de "igualdad" no tiene el mismo contenido en el marco del Estado-nación y en el marco mundial que hoy se impone; no tiene el mismo sentido antes y después de los "límites al crecimiento"; no tiene el mismo sentido antes y después de la explosión de la primera bomba atómica, antes y después de Chernóbil. Los Verdes, por consiguiente, han de situarse en la dimensión izquierda/derecha; pero la izquierda no puede seguir siendo lo que era. La izquierda debería conjugar los diversos colores del arco iris político, desde la perspectiva de las viejísimas reivindicaciones emancipatorias de las "mejores" tradiciones de izquierdas, desde el análisis de las amenazas ecológicas para la supervivencia y desde la situación de miseria del Sur.

La definición de los valores de izquierda no pueden ignorar el análisis de las desigualdades y de los diversos tipos de explotaciones que se producen en cada época histórica concreta con la finalidad de proponer alternativas de cambio. Desde Karl Marx sabemos, con más claridad, que el conocimiento de la realidad puede servir para la legitimación del capitalismo o para la revolución social. El abismo entre lo que habría que hacer y lo que se hace crece de año en año. La situación actual del mundo nos obliga a cuestionar muchas nociones para combatir las amenazas que pesan sobre el futuro de la humanidad, ya que de lo contrario "las mismas bases de nuestra civilización corren el riesgo de desaparecer" (Lester R. Brown). Sin embargo, a mi juicio, las verdaderas amenazas no proceden sólo del deterioro del medio ambiente sino también de las diferencias ideológicas y de los intereses antagónicos entre el Norte y el Sur del planeta. Hasta ahora, el movimiento ecologista, en algunos países de Europa, ha sido el eje que ha mellado una serie de reivindicaciones políticas, las ha organizado y las ha llevado a las instituciones porque los partidos políticos tradicionales (incluso de izquierda) eran incapaces de asumir el antiproduktivismo, el antimilitarismo, el igualitarismo o el antipatriarcalismo, más allá de las declaraciones genéricas o de programas electorales que después se incumplen. La cooperación entre los nuevos movimientos sociales y las izquierdas alternativas debería intensificarse, siempre y cuándo no suponga ninguna renuncia a las exigencias de transformación radical del actual modelo de sociedad. La necesidad de una democracia

socialmente igualitaria, una cultura de suficiencia y un sistema de producción y consumo parsimonioso reclaman que el diálogo entre los nuevos movimientos y las izquierdas sea un imperativo ético inaplazable ante los desafíos de la situación actual.

BIBLIOGRAFIA

- ANTUNES, C., Ernest García et alii, *Per una alternativa verda a Europa*, Ed. Universitat de València, 1990.
BROWN, R. Lester. Entrevista en el Diario *El País*, Día 17/12/90.
HABERMAS, J., *Teoría de la acción comunicativa I y II*, Ed. Taurus, 1987.
RASCHKE, J., *Links -gibt's das noch?* Kantstein o, Hamburgo 1991.
RIECHMANN, J. y FERNANDEZ Buey, F., *Redes que dan libertad*, Ed. Paidós, 1994.
SACRISTAN, M., *Pacifismo, ecología y política alternativa*, Ed. Icaria, Barcelona 1987.
WOLF, Frieder O., *Was ist eigentlich heute rechts?* Kantstein 1, Hamburgo 1992.

Kurdistán: La conspiración del silencio

José Iglesias Etxezarreta*

Turquía, ¿Estado de derecho?

Uno de los hallazgos de la investigación fue que casi ninguno de los detenidos estaba familiarizado con la Carta Nacional Palestina o conocía su existencia. No eran capaces de repetir los esloganes usados en la propaganda de la OLP y, hasta el concepto central de lucha palestina -el derecho a la autodeterminación- les era totalmente ajeno. No oían las emisiones nocturnas de la Radio de la OLP (...). No podían nombrar qué resoluciones se habían adoptado en Amman e ignoraban, y no les importaba, que el tema palestino fuera eliminado de la cumbre Reagan-Gorbachov. De hecho, las falanges de jóvenes lanzadores de piedras parecían totalmente ignorantes en política (...). Se les dijo que explicaran sus motivos para sumarse a la lucha. Todos citaron uno parecido, el sentimiento de sufrir agravios personales a manos de sus empresarios o compañeros de trabajo judíos. Cada preso tenía su historia que contar, pero el tipo de sucesos era similar: habían sido sometidos a abusos físicos y verbales, engañados en sus salarios, puestos a trabajar en condiciones inhumanas y expuestos a la represión que seguía a un acto de terrorismo. Se quejaban de la humillación y ofensa que sufrían en los controles de carretera, el tono agresivo en que se dirigían a ellos, los cacheos y búsquedas corporales acompañados por empujones y gritos, la degradación que estaban forzados a sufrir en presencia de familia y amigos (...) Así, encadenados a su pobreza y despojados de su tierra (...) se sentían atrapados en un sistema diseñado para molerles hasta convertirles en un polvo humano para que Israel pudiera soplarles a través de la frontera de un sólo bufido(1).

* Periodista cofundador del Centro de Investigación y Cooperación sobre Kurdistán. Intervención en las I Jornadas sobre Kurdistán. «La Conspiración del silencio», Barcelona 13/14/15 de diciembre de 1994.

- La intifada global

Si, en este informe clásico sobre el inicio de la intifada, sustituimos a palestinos por kurdos y al PKK por la OLP, y añadimos los malos tratos y humillaciones, escuadrones de la muerte y atrocidades, uso de armas químicas, incendio y bombardeo sistemático de núcleos urbanos, éxodos masivos forzosos, torturas demoledoras y detenciones arbitrarias generalizadas, tendremos un retrato bastante fidedigno de lo que está pasando el pueblo kurdo en Turquía. Casi 15 millones de personas, la cuarta parte del país que une Asia con Europa, el Islam con la modernidad. De esos 15 millones, 1 ya ha pasado por la cárcel, 4 han sido deportados abandonando sus hogares y sus tierras, cientos de miles torturados, decenas de miles han muerto o han resultado gravemente heridos. Kurdistan se desangra, y ruge.

Como ha expuesto Ismet G. Imset, prestigioso periodista turco(2): "si se puede creer el rumor de que una fuerza institucional, clandestina, pero aun así bien organizada, está diseñando una nueva política hacia los kurdos en Turquía, un escenario aberrante emerge. Uno que está basado no en la armonía social, sino en la más absoluta alienación. Parece haber una campaña sistemática contra las formaciones prokurdas legales ya que una expresión legal, una alternativa a la insurgencia armada, impide una polarización absoluta. Unido a esto va el infligir sobre el pueblo kurdo cada una y todas las violaciones posibles de los derechos humanos. ¿Para qué? Como dicen todos los oficiales: de operar en un país extranjero, resolveríamos el problema del PKK en pocos meses. Sabríamos abiertamente quién es el enemigo. Por tanto, si, por cualquier medio, se obliga a la gente de la región a definirse, si a través del bombardeo de los pueblos, la violación de los derechos humanos y la deportación forzosa, el enemigo va tomando forma, si se le fuerza a concertarse en el exilio o en la montaña, entonces, como recientemente se ha sugerido desde el seno de las FF.AA., se podrán utilizar armas químicas que perduren en la región. Fumigando 5 cordilleras se podría resolver el problema de una vez por todas".

No constituye el cometido de este artículo analizar la violación masiva de derechos humanos y la ofensiva genocida emprendida por el Ejército turco desde las elecciones que en noviembre de 1991 dieron el poder a la coalición gobernante (Partido de la Recta Vía-Partido Socialdemócrata del Pueblo) contra la población civil de origen kurdo(3). El principal objetivo, siendo Turquía formalmente un estado de derecho, es observar qué posibilidades existen de hallar soluciones pacíficas dentro del marco legal y electoral vigentes. En definitiva, si el estancado proceso de transición democrática tiene futuro político mientras el desarrollo de la guerra vaya devastando gradualmente su economía y legitimidad. Como dice Eric Rouleau, ex-embajador de Francia en Turquía(4): "...sería trágico que se pusieran en peligro las perspectivas de Turquía prosiguiendo una guerra contra los kurdos que sólo puede ser desastrosa y para la cual no hay solución militar; situaciones semejantes en otras partes del mundo han demostrado ampliamente que sólo una solución política negociada en un entorno democrático puede llevar a la reconciliación y a la cohesión nacional. La guerra en el sureste corre el riesgo de minar a la larga una economía que es básicamente sólida, desacreditar a los partidos políticos convencionales responsables

de la situación y entregar la partida en manos de los islamistas o -quizá el mayor de los peligros- dar marcha atrás en el progreso hacia la democracia". En suma, como lo expone gráficamente Inur Cevik, director del TDN(5): "Nuestro elefante, mientras intenta platar a la mosca, parece no dar con el insecto y, en el proceso, está destruyendo todo lo que pisa".

De hecho, la campaña de "alienación", el espíritu enloquecido que hoy vertebró la filosofía militar, ya produce efectos no deseados para la apertura en Turquía. Uno, que no molesta a los teóricos de la polaridad, aunque sin duda creará una clara inseguridad a medio plazo: la realimentación constante del PKK. Según un cooperante: "la ferocidad de la represión hace que hoy todos digan pertenecer al PKK", aun en los casos en que, como los jóvenes palestinos de la "intifada" citada al comienzo, no conozcan a ninguno de sus miembros, ni punto alguno de su plataforma política. En este sentido, la unión de la ofensiva en el sudeste con la campaña sistemática contra las formaciones legales prokurdas que cita Imset adquiere una gran relevancia. Como variables en una ecuación, la elección progresiva de políticas cada vez más represivas conducen indefectiblemente hacia la peor solución. *La obstrucción de la expresión cultural kurda conduce hacia su formulación política legal. La negación de ésta lleva al encuadramiento en el PKK.*

La desaparición de éste como único interlocutor orgánico del pueblo kurdo, su destrucción física como partido que no como sentimiento (presente en demasiados millones de voluntades), supondrá, en un marco dantesco pero probable, la aparición de una frustración masiva ante el sufrimiento generalizado de un colectivo de millones que puede llegar a expresarse de forma altamente incontrolable, agresiva y anárquica: jóvenes armados de cuchillos y artefactos de fabricación casera, inmolándose inconscientemente en atentados indiscriminados a través de Europa y Asia Central. Una «intifada global», según el término acuñado por el experto norteamericano Charles Krauthammer(6), a cuyo comienzo ya estamos asistiendo. El 4 de noviembre de 1993, el PKK se veía obligado a lamentar, en cierta manera, los ataques protagonizados por la comunidad kurda en Europa, pero que los debía asumir(7). En enero de 1994, era ya el PKK quien reivindicaba el primer atentado significativo con explosivos en un centro urbano al morir 4 cadetes tras el estallido de una bomba en la estación de buses de Estambul. El 9 de febrero era el Estado turco el que, como otros regímenes de la zona han hecho en el pasado, exportaba sus métodos al proporcionar cobertura a su Embajada en Dinamarca a los agentes del Departamento de Guerra Especial (OHD) y del servicio Secreto (MIT) que participaron en el atentado en el que resultaba gravemente herido İmdat Vildiz, Portavoz del ERNK (Frente de Liberación Nacional del Kurdistan) en aquel país, ante la indiferencia de la policía de los Estados europeos. La extensión de la guerra al exterior, "genialmente" propiciada por los estrategas del Ejército turco, culminó el 11 de marzo de 1994 cuando la población kurda de Estambul protagonizó más de 30 ataques con cócteles molotov y bombas caseras contra sucursales bancarias y concesionarios de automóviles de lujo.

En efecto, la "alienación" está demostrando ser un auténtico fracaso también como táctica clarificadora: si bien en teoría la coacción física en Kurdistan, la negación de empleo y la creación dirigida de un clima xenófobo debería abocar a la mayoría del pueblo kurdo

hacia la emigración, esto no es así en la práctica. No se concentra a la población, para su ulterior discriminación letal, más que en las provincias kurdas. Los cientos de miles que emigran de la región menosprecian las amenazas a su seguridad en los lugares de destino y se instalan en las colmenas urbanas. Los sujetos objetos de la revuelta, se vuelven, paradójicamente, más difícil de detectar y sofocar.

- El creciente islámico

Por otra parte, como expone Rouleau, existe el peligro indudable de «entregar la partida en manos de los islamistas». Occidente calla ante el genocidio por los beneficios que genera la industria que ha trasladado a aquel país (sucesivos golpes de estado destruyeron todo el tejido sindical existente) y las inmejorables relaciones comerciales con el mismo (en especial, la venta de armas). Sin embargo, en las contadas ocasiones en que se aborda la falta de libertades y la violación generalizada de derechos humanos, se esgrime la excusa compresiva: la supuesta barrera política, geográfica y social que constituye el laicismo frente al avance del integrismo. Haremos un análisis exhaustivo que desmitifique dicho tópico.

Podemos avanzar que el laicismo formal en el que se desarrollan ciertas esferas de la vida pública turca es, y proviene más bien de, un pragmatismo en la instrumentación política de la religión como arma de intervención social. Lo que si aparece con claridad, por los últimos derroteros que toma la política del Gobierno turco es que, precisamente este silencio europeo ante sus actuaciones ilegales y vulneradoras de la jurisdicción internacional y la paz y seguridad en la región, es el que está alimentando de una manera más eficiente el integrismo.

Por una parte, porque en la mejor tradición kemalista, el Gobierno utiliza la religión como un arma más en sus campañas contra la población que habita el sudeste (incluyendo en este concepto tanto a los kurdos mayoritariamente musulmanes, como a los kurdos, caldeos y asirios que profesan diferentes credos cristianos). Fracasada la integración de campesinos kurdos en el somatén y en retirada las unidades militares más entrenadas, el brazo ejecutor del Estado turco en la región comienza a ser únicamente la «Hezbocontra». Mientras, unos pocos kurdos, en las grandes ciudades del oeste, aceptan vender sus votos a cambio de los alimentos subvencionados que el Partido de la Prosperidad (Rafah) reparte en sus barrios gracias a la ayuda de la administración y el apoyo financiero de Arabia Saudí. No es mala ocasión para recordar que en la oficialmente laica Turquía kemalista, el Estado, a través de la Dirección General de Asuntos Religiosos siempre ha financiado y dirigido los destinos, instituciones y personajes de la vida religiosa.

Por otra parte, Europa alimenta el integrismo por su posición condescendiente hacia la política del Gobierno, ya que, en su esfuerzo por comprender y ocultar ciertas prácticas incluye el no cuestionar, ni siquiera abordar, las bases ideológicas de las que parte últimamente. Tansu Çiller sabe que constituye un ave de paso. Reclutada en EE.UU. por imagen y formación, carece de experiencia, no está emparentada con los grupos de presión

que rigen la política y se ha enajenado el apoyo del único sector crítico al control militar, empresarios e industriales que consideran que la guerra encamina al país hacia la ruina.

Frente a ello, su forma de mantenerse en el puesto, además de fomentar una presencia mediática que linda con el culto a la personalidad, ha sido la de tratar de congraciarse con los poderes fácticos sin entender las diferencias que enfrentan a las grandes familias que los componen, lo que le hace mantener una política errática y contradictoria, repleta de «gestos» y concesiones que incluyen el justificar cualquier abuso militar a pesar de las humillaciones públicas a la que le somete dicho estamento. Con respecto al fundamentalismo, esta psicología pusilánime le predispone a ganarse adeptos entre la nueva ola integrista declarándose una “buena musulmana” e impulsando políticas concretas de islamización de la vida del país.

- El tejido impenetrable

Junto al control militar de facto y el auge del poder social de la religión, es el marco jurídico en sí mismo el que cuestiona la existencia del Estado de derecho en Turquía y la posible solución legal del problema kurdo.

El marco legislativo turco es especialmente duro para la actividad democrática de la sociedad, sobre todo en lo que a materia comunicativa se refiere. La fundación de la República Turca (RT) se basa en el empuje militar de un movimiento de carácter caudillista que mezcla, de manera oportunista (en función de un objetivo), principios de tradición y modernidad despótica provenientes de fuentes muy diversas, en especial, de la parte más pragmática de los principios administrativos del Imperio Otomano (del que existe una gran nostalgia en la cúpula dirigente actual) y de los imperios coloniales. A su vez, la evolución del régimen ha estado basada en un ciego pragmatismo destinado a mantener las estructuras originadas en el momento insurreccional y que tienen, como base original, el uso de la torsión de todo principio o mecanismo en beneficio propio de dichas estructuras (ver la utilización alternativa y contradictoria, caleidoscópica, de la religión y el laicismo, como ejemplo). Además, la periodicidad con que se suceden los fines abruptos de los períodos constitucionales en la forma de golpes militares muy cruentos, ha hecho que la RT carezca de una sociedad civil articulada que pueda dulcificar, moderar o racionalizar este uso instrumental de las técnicas del poder político y del control ideológico. Por todo ello, la legislación no sólo no es garante del Derecho frente a las aspiraciones del poder militar como en otros procesos de transición, sino constituye el producto acabado, el retrato deforme, de las contradicciones históricas y de los apetitos de poder de las familias que controlan la evolución político-social de la RT desde su fundación hasta nuestros días.

Desde el golpe de estado de 1980 hasta hoy, este utilitarismo político de la ley, culmina en una constitución calificada de “aberrante”, incluso por sectores cercanos al régimen, “al ser diametralmente opuesta a las reglas y tradiciones democráticas y a los principios básicos de la ley”(8). A pesar de ello, el poder militar considera que este útil de sus prerrogativas se ha contaminado excesivamente por el liberalismo y ha puesto en marcha una escalada de

contrarreformas. Partiendo de la amplia legislación que dota de todo tipo de facultades excepcionales al Wali o supergobernador de Diyarbakir (con poderes absolutos que ya abarcan 20 de las 67 provincias turcas y que sirven de patente de corso para la intervención de los militares en el resto del país, en especial en los suburbios de las grandes ciudades), se legalizaron las primeras restricciones sobre la actividad de la prensa. Aprobados en abril de 1990, estos "decretos de censura, prohibición y deportación" se agravaron a raíz del decreto 3713 de "lucha contra el terrorismo", de diciembre de 1991. Según estas leyes, criticar al Estado o mencionar la cuestión kurda supone cometer un delito. Por otra parte, hace ya tiempo que la RT inició la suspensión de todas las garantías a las que le obligaban en materia de derechos humanos los tratados internacionales suscritos, especialmente las derivadas del Tratado de Helsinki y la Carta de París. Además, ha suspendido el artículo 25 del Consejo de Europa(9). Para reforzar esta tendencia, se ha aprobado la enésima Ley Anti Terror que contempla la suspensión del artículo 86 de la Constitución (que deriva de los tratados) y que refuerza el control sobre la prensa al introducir la figura de la censura previa por parte de instancias policiales encargadas de ello.

- Voto público y escrutinio secreto

Por si fuera poco esta "aberrante" base constitucional y el desarrollo de un contexto jurídico generalizadamente excepcional para la vida política y comunicativa del país, la legislación electoral ha sufrido una serie de reformas que convierten un principio de la democracia (voto secreto y escrutinio público) en el mecanismo legitimador del autoritarismo (voto público y escrutinio secreto). Ya que los artículos 2, 3 y 4 de la proposición de ley 3858 entrados en vigor el 30 de diciembre, legalizan la propaganda electoral en televisión y radio, los medios, asesorados por militares, pusieron en marcha importantes restricciones en lo que a uso de sonido directo y de banderas y símbolos se refiere. Aunque el art. 52 de la ley y los cambios en el art. 94 de la ley 298 "vetan a individuos armados y en uniforme el dirigirse a las urnas", nuevas disposiciones lo invalidan en las zonas bajo el control extraordinario del supergobernador. Con ello, permiten a individuos uniformados dirigirse a las urnas pertrechados con sus armas, como demostración de fuerza, amenazando a los electores física y psicológicamente. Además, el 20 de enero se dió a conocer que 600.000 de los 900.000 soldados del Ejército, aquellos que están destinados en las provincias kurdas, están obligados a votar en sus puntos de destino. La proposición de Ley también consagra la posibilidad de cambiar arbitrariamente la apertura y clausura del escrutinio enunciado en el art. 290. Por el art. 9, "la prohibición del uso de una lengua otra que la turca", prevista en la ley 298, se considera motivo para invalidar una candidatura. El art. 17 registra las condiciones que rigen la posible agrupación, "por motivos de seguridad", de las urnas en una sola ubicación (lo que no está previsto por la ley 298), pudiendo establecerlas en distritos controlados por la contrainsurgencia. Además, los electores pueden ser privados de votar en su región de origen.

Partiendo de este intrincado entramado de obstáculos legales, el 20 de octubre, el Tribunal de Seguridad del Estado inicia el proceso de 16 alcaldes que habían dimitido para unirse al Partido de la Democracia (DEP). Cargos: "ataque al Estado y abandono de su patria y de su nación". El 16 de diciembre de 1993, Dogan Gures, Jefe de Estado Mayor, propone

a los partidos, recordando su obligatoriedad, un consenso común contra el PKK. Teniendo en cuenta que el PKK no participa en las elecciones, se deriva que es el DEP, un partido legal, el que está vetado. Sobre esta base, el 22 de diciembre, el Jefe del Consejo de Seguridad Nacional y el Presidente de la República, anuncian que todas las personas que tengan relaciones con el PKK no podrán presentarse como candidatos. Al no existir fundamento jurídico que permita determinar esta relación (excepto en el caso de personas juzgadas y condenadas por ello), la potestad de decidir quién mantiene o no relaciones con el PKK queda en manos de "la autoridad competente". Siempre "por motivos de seguridad", el 5 de diciembre, la Comisión presidida por el Ministerio de la Defensa Nacional que tutela efectivamente al Consejo Superior Electoral (YSK), decide que los electores de aldeas y pueblos deben ser transportados un día antes a los lugares donde deben votar. Además, no pueden emitirse votos tras la caída de la noche y ¡las urnas deben ser abiertas en los lugares previstos al efecto a donde serán trasladadas en helicóptero por las fuerzas del orden! Esto es aún más grave si se considera la férrea norma en relación con la anulación de votos. En años anteriores, las votaciones eran secretas, las urnas estaban bajo la vigilancia de observadores y el escrutinio era abierto al público. Las veces en las que no podía serlo era considerado nulo.

El acoso se dispara en todos los ámbitos. La prensa califica de traición el recurso de amparo presentado por el DEP ante la CSCCE. Gures, ante la decisión del Parlamento de Estrasburgo de enviar observadores, afirma que "si vienen, serán insultados". El DEP, que cuenta ya con más de 70 dirigentes, entre ellos un diputado, asesinados por los paramilitares, ve caer a 7 más en 15 días. Se prohíben funerales, otros son ametrallados y, las FSE llegan incluso, a robar un cadáver. El 1 de enero estalla la sede del DEP en Derik (Mardin). El 20 de enero, su sede en Ankara, 2 muertos. El 30, la de Mamak (Ankara). Así hasta 27. Miles de sus miembros son detenidos y torturados. Mientras, el Ejército centra su ataque en las localidades donde los sondeos indican que el DEP puede ganar. Se informa a la población que las casas y pueblos de las personas que voten al DEP serán incendiadas. Los candidatos son amenazados de muerte, 320 son detenidos, algunos deciden retirarse. El recurso, presentado con el objetivo de participar en las mismas condiciones que los demás partidos, es rechazado por la Corte Constitucional. Por último, la Comisión Mixta de la Justicia y de la Constitución de la Gran Asamblea levanta, el 16 de diciembre, la inmunidad parlamentaria de los diputados Hatip Dicle, Leyla Zana, Ahmet Turk, Mahmut Alinak; el 13 de enero, la de Orhan Dogan. El 20, por el Tribunal de Seguridad del Estado, las de Siiri Sakik y Selim Sadak. Los militares entran en la Asamblea y les detienen. Incomunicados. El Fiscal General del Estado anuncia que emprende acción legal contra ellos que juzgará el citado Tribunal bajo el art. 125 del Código Penal que prevé la posibilidad de condenar a muerte a los que suscitan la cuestión kurda en público (aunque sea en la Cámara). Ante todo ello, el DEP, en una primera instancia, retrasa hasta mediados de febrero la presentación de sus candidatos en pueblos y ciudades que estén bajo estado de sitio ("no es inquietud por el conjunto, es preocupación por la vida de cada uno y una"), pero, tras 2 días de intensas reuniones de su Consejo Consultivo, el 23 y el 24 de febrero, y ante el cariz que toman los acontecimientos, anuncia el 1 de marzo que arroja la toalla: no concurrirá a las elecciones.

El DEP no está, por tanto, dispuesto a jugar el mismo papel suicida que desempeña la Unión Patriótica de Colombia. ¿Quién está, pues, dispuesto a exigirles que paguen dicho precio en vidas y sufrimientos para "abrir" un proceso democrático que no va a culminar nunca y en que su presencia sólo sirve para legitimar? Sin embargo, con la renuncia del DEP (que sería el segundo partido más votado de hallarse Turquía en una dinámica democrática racional), y con la intensificación gradual del marco represivo que le ha forzado a tomar dicha decisión, se apaga la esperanza de una solución pacífica que sacie las expectativas de la mayor nación sin Estado del mundo, impulse la democracia en Oriente Medio e impida que el terrorismo proveniente de aquella región asole de nuevo Europa y Asia.

Tópicos suicidas. Laicismo e integrismo en Turquía

La realidad dantesca del pueblo kurdo, una vez amortizada como propaganda anti-iraquí durante la Guerra del Golfo, no llega, sin embargo, como Bosnia, Ruanda o Somalia, a los titulares de los grandes medios de comunicación occidentales. Ya hemos expuesto⁽¹⁰⁾ los intereses económicos y geopolíticos que existen para silenciar el genocidio y en otro momento será interesante analizar los motivos ideológicos que subyacen a que, por ejemplo, se aborde tan poco en comparación con el trato casi desmesurado que recibe el cometido contra el pueblo bosnio. Lo que se pretende aquí es poner en cuestión el tópico suicida que, según los analistas conservadores, exige sacrificar la existencia del pueblo kurdo y las libertades del pueblo turco en aras de la contención del auge del integrismo islámico, condescender ante los desmanes por el supuesto laicismo estructural e incuestionable alineamiento occidental del régimen militar turco. Sólo la democracia para los turcos y la libertad de los kurdos (especialmente por su particular idiosincrasia religiosa) son barreras naturales y reales contra el integrismo, mientras que, paradójicamente (o no tanto, según veremos), las contradicciones, divisiones y debilidades de origen del régimen militar en el que viven y de la filosofía que lo vertebra es el que más está alimentando el avance del neofascismo religioso del mundo árabe.

La citada filosofía militar conocida como alienación, la solución final para los kurdos por la que estos 15 millones de kurdos turcos (el 25% de la población) debería abandonar el país o morir gaseados en sus montañas, no sólo está promoviendo el avance de la xenofobia antiliberal y antieuropea sino que está contribuyendo, además, a destruir la incipiente economía turca y, por extensión, la del norte de Oriente Medio, Cáucaso y Asia Central y, con ello, las posibilidades de democracia, paz y desarrollo para varios cientos de millones de personas.

El **aura laica**, creada por los promotores intelectuales de la guerra fría en sus despachos de Londres y Washington, por la que la moderna República Turca (RT) constituiría una supuesta barrera política y social de la modernidad frente al avance integrista y, por la que, cueste lo que cueste en términos de vidas humanas, debe acallarse cualquier crítica "desestabilizadora", responde indudablemente a las radicales reformas de los restos del Imperio Otomano que en los años 20 acomete su fundador, Mustafá Kemal, tras las victoriosas campañas militares que le ponen al frente del nuevo Estado. Decreta la

separación de poderes, la igualdad de los ciudadanos ante la ley, la del hombre y la mujer, abole el uso del fez y el velo, adopta el alfabeto latino, aspira a la educación universal y, lo que es más importante para el tema que nos ocupa, decreta la separación radical de la Iglesia y el Estado. Lo que no se desea ver es que esta modernización innegable del Antiguo Régimen impuesta por Kemal es una modernidad futurista (en el sentido del movimiento cultural profascista italiano), es, si se contextualiza, una modernidad con tintes siniestros. Es una modernidad sobre el califato, pero se olvida que, en 1920, el modelo de modernidad ante la “decadente burguesía” es también el de los movimientos fascistas. Se basa y lo decreta en 1924, en el partido único, en el supuesto origen ario de los turcos, en el panturrianismo de Gokalp según el cual la “patria de los turcos no es Turquía ni el Turkestán(...) sino un país inmenso y eterno: el Turán”(11) (de los Balcanes hasta Kirguizia en Asia Central), en la máquina, la guerra, la uniformidad. Sólo hay un Estado, una nación, un pueblo, un jefe, “Ataturk” (Padre de los turcos). El “fuhrer”, como poder civil, es más “moderno”, que la Inquisición, poder teocrático: Kemal lo es más que el Sultán.

A pesar de esta separación entre Iglesia y Estado, ¿hasta qué punto fue Kemal laico y, por lo tanto, hasta qué punto lo es el régimen que configuró con un éxito que ningún caudillo de su tiempo pudo igualar? La respuesta es que no lo fue y que de ahí nace el resurgir de la intolerancia que sólo la solidez de las sociedades civiles turca y kurda puede detener. Kemal nunca fue un activista convencido del laicismo o, mejor dicho, lo fue en tanto en cuanto era, en esencia, un pragmático. La promoción de la religión o la negación de ésta en el norte de Oriente Medio fueron para él, y lo son para el Kemalismo, políticas concretas que se aplican en función de determinados objetivos a alcanzar en ciertos ámbitos. El fundador de la RT comenzó utilizando el laicismo como su propia religión instrumental y el populismo para disgregar la unidad de sus viejos aliados kurdos (formaban más de la mitad del ejército que liberó al país de las potencias imperiales).

El igualitarismo, consustancial al populismo, servía para negar las diferencias nacionales dentro de la RT y, asimilaba todos los ciudadanos como turcos. El laicismo se oponía al religionismo que utilizaron los primeros líderes nacionales kurdos(12) como factor de unidad cultural de la población, una utilización tradicionalista (pero a diferencia del fundamentalismo, no sectaria) del sentimiento y de las costumbres religiosas.

El religionismo difuso kurdo convive en su movimiento nacional con una alta tolerancia por los diferentes credos que ellos y sus propias minorías nacionales (asirios, caldeos) profesan. A pesar de su particular querencia por una forma laxa, incluso alegre, de la religión musulmana suní, el kurdo sabe que cada religión le ha venido impuesta en un momento histórico, por un imperio y a un sector del kurdistán en concreto. Por ello, la religión, como conjunto de creencias y vivencias emparentadas estrechamente con el devenir histórico de la colectividad a través de los siglos, pierde su carácter de revelación, ascético, excluyente y adquiere un rasgo multicolor de identidad cultural y nacional estrechamente emparentado con la realidad terrenal, el decurso histórico. Lo más lejano que existe al sentimiento kurdo de entender la religión como un sentimiento íntimo, individual (aún formando, de manera clara y asumida parte de sus raíces colectivas como pueblo), es

la religión formulada en términos políticos, instrumentales, de configuración de una sociedad. Por ello, el Kemalismo, tras el vacío creado por el laicismo oficial impulsó en el Kurdistan, paradójicamente, ese sectarismo intermusulmán financiando la división del religionismo para sustituir el tejido social tradicional que venía destruyendo sistemáticamente. Como atractivo añadido se legisló para que la cultura y la lengua kurda sólo pudiera desarrollarse en las escuelas (madras) clásicas. De esta manera, integraba incluso a los potenciales herederos del religionismo como base cultural nacional. A través de las escuelas y la distribución subvencionada de coranes, se ayudaba a los líderes religiosos y tribales para que mediante la creación de sectas irreconciliables asimilaran a su gente para la RT. Además, se predicaba la "yihad" contra el materialista, el impío, el ateo. Los «nujular» o iluminadores llegaron a tener 5 millones de seguidores.

Sin embargo, la concepción de la religión como vivencia íntima y la victoria social del secularismo en el resto de Turquía, la permeabilidad de las ideas entre ambas zonas, la influencia de las grandes ideologías y del nacionalismo laico árabe, de los métodos socializantes del panarabismo y del nasserismo, la convivencia con la reducida sociedad civil progresista turca, la progresiva popularidad social y mediática de los modos de vida, comportamiento y creencias occidentales y la aparición del fenómeno del turismo masivo hicieron que la religión como sustituto de la identidad cultural y como instrumento moderador de las aspiraciones nacionales fuera siendo barrida por una conciencia nacional cada vez más abierta y tolerante, pero, a su vez, cada vez más sólida: la definición, hoy, de kurdo, es exclusivamente la de "aquel que así se siente".

La zona, y las dormidas conciencias de Oriente Medio tras las humillantes derrotas de los países árabes a manos de Israel, hubieron de sufrir un terremoto para que la religión volviera a poseer algún tipo de significado político para los pueblos de la región: la revolución iraní de 1979, la teocracia que surgió una vez los jomeinistas ahogaran en sangre a sus compañeros de viaje y el fenómeno del fundamentalismo islámico que derivó de su maquiavélica política exterior y su hábil propaganda entre las masas desfavorecidas musulmanas. En el caso que nos concierne también el rol de Irán es fundamental para entender lo que está surgiendo en la RT. Durante los años 80 y 90, la actividad básica del régimen iraní fue el entrenamiento de fundamentalistas con la ayuda de Afganistán. 16.000 fueron educados bajo la protección de Teherán y hasta Arabia Saudí abrió cuentas corrientes (3 de ellas han sido detectadas por Faik Bulut en Estambul y Ankara a beneficio de partidos islámicos financiados en nombre de Al Bakra y Faisal(13). Los kurdos y persas iraníes infiltrados gradualmente en Turquía para fomentar la revolución islámica se encontraron que la RT no estaba preparada para que su presencia tuviera una repercusión similar a la que obtuvieron en Líbano, Egipto o Argelia. A pesar de carecer de sociedad civil, Turquía es más moderna, más "eficiente" incluso que Egipto.

Existen, claro está, dos capas, los muy ricos y los muy pobres, pero el régimen afecta a ambos. Por otra parte, las fundaciones y sectas religiosas están bajo un control mucho más estrecho del Estado. Los imanes, subvencionados por la Diyanet o Dirección General de Asuntos Religiosos, mantienen una relación fraterna, basada en intereses comunes, con las

autoridades, que aumentan sus emolumentos mientras el Ministerio de Educación y Sanidad congela las partidas de carácter social.

El creciente Islámico en Turquía se dividió inicialmente entre el Hezbollah Undet-Partido de Dios, de carácter militar, organizado y financiado por Irán y entrenado en Afganistán -y el Rafah Partie- Partido del Bienestar, más ideológico y mayoritariamente autóctono, financiado por Arabia Saudí, dedicado a la compra de votos en los suburbios kurdos pobres de las ciudades turcas y aceptado por el régimen- y hubo de partir, pues, de una mentalidad más individual, a la vez menos colectiva y menos asistencial que en otros lugares.

Las fuerzas de seguridad del Estado turcas, unilateralmente obsesionadas con la cuestión kurda, ignoraron el potencial peligro que ofrecían y se dedicaron a capturar y forzar a colaborar a los infiltrados de "Hezbollah". El pacto: o trabajaban para ellos o morían por espías. El PKK descubre la colaboración entre Hezbollah y el régimen en 1990 en la ciudad de Idil cerca de Cizre (en la frontera con Siria), a través de la interceptación de mensajeros de la organización. El servicio es desmantelado violentamente y todos sus miembros mueren. Se inicia una guerra entre ambas organizaciones. En 1992, se produce un primer alto el fuego. Más de mil personas han muerto en esta fase de la lucha. La tregua provoca un debate en el seno de la organización islámica que acaba en una violenta escisión. Por una parte, se mantendrá una oposición pacífica a la RT desde la defensa de la intensificación de la presencia de la religión en la vida política, económica y social, y, por otra, aparecerá el instrumento más terrible utilizado por el régimen en la guerra sucia: los escuadrones de la muerte. Con la facción islámica derrotada internamente, el MIT organiza un pequeño ejército impune al que suma delincuentes comunes kurdos liberados de las cárceles y asalariados por el gobierno y colaboracionistas supervivientes del fracasado proyecto de somatén campesino que se pretendió organizar en los primeros compases de la revuelta (1984-92): la "Hezbocontra", la unidad más secreta y endurecida de la guerra sucia. Su base: Mardin, curiosamente, justo a la vera de las bases más importantes de telecomunicaciones del ejército. Su misión: realizar aquello que el ejército no puede llevar a cabo sin tener que dar cuentas. "Sería muy difícil convencer a los soldados que incendiasen los pueblos que arrojaran a los niños al fuego y además luego tendrían secuelas psíquicas. Para este tipo de tareas está la Hezbocontra", confesaba un militar al autor durante su reciente estancia.

Esta convivencia con el islamismo, ya de por sí extremadamente peligrosa, se agrava por dos factores que surgen a raíz de las últimas ofensivas finales de los militares y que como califica el mencionado embajador Rouleau suponen de hecho que existe el peligro indudable de "entregar la partida a manos de los islamistas". En primer lugar, el asesinato y detención masiva de los candidatos del prokurdo Partido de la Democracia (DEP), primera fuerza política en la tercera parte de la RT y decisiva en las grandes ciudades, forzó a éste a ausentarse de las últimas elecciones municipales. Analistas conservadores y militares lo interpretaron como "un gran éxito político en la lucha contra el terrorismo" hasta que comprendieron con horror que la masiva abstención consiguiente de los electores kurdos dejaba todas esas zonas en manos del islamismo "moderado" de inspiración saudí. Con una

abstención del 80% y porcentajes de voto del 5 al 15%, los islamistas han conquistado el gobierno municipal de las principales capitales turcas y una formidable presencia en otras instituciones territoriales. En segundo lugar se alza la equívoca figura de la Primera Ministra, Tansu Çiller. Como ya se dijo esta mujer reclutada en Estados Unidos, ha comprendido que constituye un ave de paso, una muñeca que será arrojada cuando ya no interese. Su último gesto desvela la inanidad de las esperanzas de los que creen que, por su condición femenina, va a suponer una luchadora contra el integrismo: tomó personalmente la decisión de no acudir a la última Conferencia sobre Población de El Cairo, rompiendo toda una tradición diplomática y de alineamiento con las tesis de EE.UU por no enfrentarse a los que, mañana, pueden ser sus siguientes jefes.

NOTAS

- (1) Ze' ev Schiff and Ehud Ya' ari. *Intifada*. Simon & Schuster. 1989. Nueva York.
- (2) IMSET G. Ismet, "La tensión crece mientras Turquía cae en la trampa de la polarización", *Turkish Daily News* (TDN), 22 de septiembre de 1994. Estambul.
- (3) Para una visión pormenorizada ver el ya clásico Informe Averbury -lord que encabeza la Delegación de Derechos Humanos del Parlamento británico-, mayo de 1992, y el informe del autor en *Cuatro Semanas -Le Monde Diplomatique*, marzo de 1994.
- (4) ROULEAU, Eric «Turquía y sus desafíos», en *Política Exterior*, Vol. VIII, n° 37, febrero-marzo de 1994. Madrid (España).
- (5) Ibidem.
- (6) KRAUTHAMMER, Charles «The new crescent of crisis: Global Intifada», *Washington Post*, 16 de febrero de 1994. Washington.
- (7) Comunicado enviado al Comité du Kurdistan de Bruselas, el 4 de noviembre de 1993.
- (8) BIRLER, Hayri «With a Constitution like this», *TDN*, 30 de diciembre de 1993. Estambul.
- (9) VERDEI ALDEA, Josep «Dret de injerencia i societat internacional», *Curso en el Centre de Informació i Documentació Internacionals de Barcelona* (CIDOB), 24 y 25 de enero de 1994. Barcelona.
- (10) IGLESIAS ETXEZARRETA, José. *Cuatro Semanas -Le Monde Diplomatique*, marzo de 1994. Barcelona.
- (11) MARTORELL, Manuel. *Los kurdos. Historia de una resistencia*. Crónicas de Hoy, Espasa Calpe, 1991. Madrid.
- (12) BESIKCI, Ismail. «Kurdistan. Una colonia internacional. Problemas internacionales. n°21, (IEPALA) Editorial, 1992. Madrid.
- (13) Entrevista con el autor, 08/12/94. Estambul.